



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Producción Caprina en el Valle de Rio Hurtado.
Una Mirada Antropológica

Memoria para optar al título profesional de Antropólogo Social.

Autor:

Nikolas Stüdemann Henríquez

Profesor guía:

Daniel Quiroz

Santiago de Chile, 2008

Texto completo en: www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2008/studemann_n/sources/studemann_n.pdf

ÍNDICE

I.- PRESENTACIÓN	4
II.- TEMA DE INVESTIGACIÓN.....	5
1.- Planteamiento del problema.....	5
III.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	7
IV.- DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA ZONA DE ESTUDIO.....	8
V.- ANTECEDENTES DE LA PRODUCCIÓN CAPRINA EN LA ZONA.....	10
1.- Ingresos monetarios	11
2.- Algunas características esenciales del ganado caprino.....	12
3.- Sistemas de producción caprina.....	13
4.- Pastoreo, desertificación y degradación de la tierra.....	16
V.- LA PRODUCCIÓN CAPRINA REGIONAL EN ANTROPOLOGÍA.....	18
1.- Pastoreo y movilidad del ganado.....	18
2.- El ganado caprino, pobreza y desertificación.....	22
3.- Modernización del rubro.....	24
4.- Otras experiencias.....	26
VI.- MARCO TEÓRICO – METODOLÓGICO.....	28
1.- Aproximación teórica - conceptual al tema de estudio.....	28
1.1.- Definiendo al criancero.....	28
1.2.- El ganado caprino y su producción en el contexto de la nueva ruralidad.....	30
1.3.- Antropología económica.....	33
1.4.- Materialismo cultural.....	38
1.5.- Caprinos, territorio y conflicto.....	39
2.- Metodología.....	40

2.1.- Orientación metodológica general.....	41
2.2.- Universo de estudio.....	41
2.3.- Selección de la muestra.....	42
2.4.- Terrenos realizados.....	43
2.5.- Técnicas de recolección de datos.....	43
2.6.- Instrumentos de recolección de datos.....	45
2.7.- Instrumentos de registro.....	47
2.8.- Metodología Primer Terreno.....	48
2.9.- Metodología Segundo Terreno.....	50
2.10.- Seminario de Investigación.....	51
2.11.- Metodología Tercer Terreno.....	52
2.12.- Seminario de Especialidad.....	52
2.13.- Metodología Cuarto Terreno.....	53
2.14.- Febrero 2007. En el rodeo de Pichasca.....	55
2.15.- Tabla de informantes.....	56
VII RESULTADOS.....	58
1.- Resultados obtenidos según el objetivo general 1.....	58
1.1.- Análisis materialista cultural.....	58
Cuadro 1 (Infraestructura).....	59
Cuadro 2 (Estructura).....	60
Cuadro 3 (Superestructura).....	61
1.2.- Descripción de los principales componentes según el objetivo específico a).....	62
1.2.1.- Los crianceros como institución económica campesina.....	62
1.2.2.- Una aclaración conceptual. Los crianceros: ¿trashumantes?.....	66
1.2.3.- Sistemas de producción caprina.....	68
1.2.3.1.- Crianza.....	68
1.2.3.1.1.- Cruza – preñez – parto – destete.....	69
1.2.3.1.2.- Salubridad del caprino.....	70
1.2.3.1.3.- Alimentación del ganado.....	71
1.2.3.1.3.1.- Movilidad del ganado.....	71
1.2.3.2.- Elaboración de productos caprinos.....	90

1.2.3.2.1- Producción de queso.....	90
1.2.3.2.2.- Comercialización y consumo del queso.....	93
1.2.3.2.3.- Obtención de otros productos caprinos para su comercialización y consumo.....	94
1.2.3.3.- Asociaciones y uniones de crianceros.....	96
1.2.4.- Reproducción.....	97
1.2.5.- Componentes mentales y <i>emic</i>	97
1.2.5.1.- Infraestructura.....	98
1.2.5.2.- Estructura.....	99
1.3.- Resultados obtenidos según el objetivo específico b).....	102
1.4.- Resultados obtenidos según el objetivo específico c).....	110
1.4.1.- Festividades religiosas.....	110
1.4.2.- Festividades seculares.....	110
1.4.3.- Asados.....	111
1.4.4.- Deportes.....	112
1.4.5.- Música ranchera.....	113
1.4.6.- Componentes mentales y <i>emic</i> de la superestructura conductual <i>etic</i>	114
2.- Resultados obtenidos según el objetivo general 2.....	114
2.1.- Resultados obtenidos según el objetivo específico a).....	115
2.1.1.- La crianza de ganado caprino y la persistencia del sistema extensivo.....	115
2.2.- Resultados obtenidos según el objetivo específico b).....	119
2.1.1.- La producción de queso y la persistencia en el proceder artesana.....	119
VIII.- REFLEXIONES FINALES.....	121
IX.- BIBLIOGRAFÍA.....	125
X.- ANEXOS.....	129
XI.- AGRADECIMIENTOS.....	135

I.- PRESENTACIÓN

Esta Memoria es un esfuerzo por poner al alcance del lector interesado un tema para muchos exótico y desconocido: la producción caprina artesanal, llevada a cabo por anónimos hombres y mujeres que habitan las montañas de nuestros hermosos valles, en este caso, de la Región de Coquimbo. Asociadas a estas vidas se encuentran problemáticas ecológicas, económicas y socioculturales que vale la pena investigar en sus características actuales y proyecciones a futuro.

La producción de ganado caprino ha sido estudiada profundamente en sus aspectos técnicos, estudios de corte científico, principalmente desde las ramas de la veterinaria, la agronomía y otras ciencias naturales. Sin embargo, estudios dirigidos hacia el tema desde las ciencias sociales son escasos, aún más si nos centramos en la Comuna de Río Hurtado, lugar donde realizamos esta investigación. Adentrarnos en la problemática cotidiana del criancero en la zona desde una perspectiva antropológica es una aventura prácticamente nueva, exploradora.

A esta investigación le interesa describir la vida del criancero en sus aspectos productivos, económicos y socioculturales. Pero más allá de una simple descripción, nos interesa interpretar ciertos fenómenos que se dan en un marco ecológico muy complicado, como es el de la desertificación en la zona. Explicar en qué condiciones trabajan los crianceros y cuáles son las causas y razones de algunas de sus prácticas productivas tradicionales, de asentamiento, y su perduración en el tiempo ante los embates de la industrialización, son objetivos fundamentales para esta investigación.

Los métodos antropológicos han de ser nuestros aliados en la búsqueda de un sentido, de intentar comprender y proyectar esta centenaria forma de vida.

Sin más, damos la bienvenida a este humilde escrito.

Atte: el investigador

II.- TEMA DE INVESTIGACIÓN

La producción caprina en el valle del Río Hurtado es el tema central de esta investigación. La actividad será enfocada desde la unidad productiva, reductible a uno o más crianceros (criadores de cabras). Desde ahí, los temas a tratar serán sus formas de producción, su economía y sus aspectos socioculturales; todo esto en relación también con el hábitat específico de la zona. Creemos que todas estas variables están estrechamente ligadas, caso en el que será necesario dar cuenta de estos vínculos.

1.- Planteamiento del problema

Siguiendo las cifras que exponemos más adelante, podemos afirmar que la crianza de ganado caprino y la elaboración de productos derivados de éste, principalmente el queso de cabra, son una alternativa económica fundamental para la población en la comuna de Río Hurtado (totalmente rural). No obstante, mediante esta misma revisión, se ha constatado la existencia de una importante crisis en el rubro. Instituciones de Gobierno, ONGs y la propia municipalidad advierten una precariedad alarmante en la producción, siendo esta escasa y de dudosa calidad (especialmente según estándares higiénicos), aparte de estar mal distribuida hacia los núcleos comerciales. Asimismo, se indica a los caprinos como principales agentes deforestadores en la zona, al desplegar los productores artesanales un sobrepastoreo sistemático en los terrenos del secano. Según estudios del INIA, la capacidad de carga animal recomendada para los terrenos de la comuna está sobrepasada en 15 veces (2003: 127). Para los más alarmistas, la viabilidad económica y ecológica del rubro podría disminuir progresivamente hasta su virtual colapso, hecho que recrudece con la escasa pluviosidad de los últimos años en la zona.

Esta frágil situación de la producción estaría aumentando los altos índices de pobreza en la comuna e impulsando densas migraciones hacia ciudades de la Región y el resto del país, sobretodo de jóvenes que no ven en los caprinos una fuente para surgir y deciden partir en búsqueda de estudios y/o trabajo.

En este marco, los empeños de algunas instituciones se han dirigido a impulsar campañas “modernizadoras” del rubro, conllevando capacitación para los productores, educación técnica a nivel escolar en los liceos y publicitar los beneficios que traería una producción más sofisticada. Se ha intentado intervenir genéticamente la especie caprina para su reducción y dar concesiones a los productores dispuestos a invertir en tecnología, entre otras iniciativas. Sin embargo, los programas de intervención no han dado resultados significativos. Los sistemas de crianza del ganado siguen siendo en su gran mayoría extensivos y la producción de queso de proceder artesanal. Las autoridades que intentan introducir los sistemas de ganado semiextensivo e intensivo aparentemente no se explican el por qué de su fracaso.

Por estas razones, el problema a investigar en este estudio se plantea de manera general como: **¿Qué factores influyen en la persistencia de la producción artesanal en la zona?**

Creemos que es necesario entender este problema desde otras perspectivas, en este caso, desde la mirada de los propios crianceros para así darnos una idea más completa sobre esta, al parecer, grave situación. Además, es necesario investigar si las soluciones propuestas por las instituciones involucradas son aplicables en terreno o si son incompatibles con las particularidades de la producción caprina en tan complejo ecosistema y/o con las características socioculturales de los crianceros.

Nuestros resultados estarán al alcance de las instituciones interesadas en el tema, con lo que esperamos aportar en algo al entendimiento de esta problemática en pos del bienestar y futuro del rubro.

III.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.- Objetivos generales:

- 1) Describir las actividades de los crianceros en su ámbito económico-productivo y sociocultural.**
- 2) Identificar y analizar las razones y factores por los cuales los crianceros no han asumido concreta y masivamente los nuevos métodos y tecnologías para la producción caprina.**

2.- Objetivos específicos:

El objetivo general 1) se desglosa en los siguientes objetivos específicos:

- a) Describir las actividades económicas y de producción caprina que desarrollan los crianceros de la zona.**
- b) Describir las principales dificultades que enfrentan los crianceros en la producción caprina.**
- c) Describir las principales características socioculturales de los crianceros de la zona.**

El objetivo general 2) se desglosa en los siguientes objetivos específicos:

- a) Identificar y analizar las razones y factores por los cuales la crianza de cabras sigue siendo mayoritariamente del tipo extensiva.**

- b) Identificar y analizar las razones y factores por las cuales no han prosperado proyectos de intervención tecnológica para la producción de queso de cabra industrial en la zona.**

IV.- DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA ZONA DE ESTUDIO

1.- Población

La superficie total de la comuna de Río Hurtado es de 2.117,2 km². Según los Resultados Generales del Censo de Población y Vivienda de 2002 realizado por el INE, en la Comuna de Río Hurtado viven 4.771 personas divididas en 2.445 hombres y 2.326 mujeres que habitan en 2.075 viviendas. La comuna es un área completamente rural, desplegándose sus viviendas en localidades definidas como aldeas y caseríos, además de hogares aislados. Para el Censo de 1992 la población en la comuna se elevaba a 5.090 personas, presentándose un crecimiento poblacional negativo entre esos diez años. Dentro de la comuna destacan cuatro localidades donde se aglomera más población, siendo Pichasca la única que presenta un crecimiento demográfico positivo: 506 personas en el año 1992 y 653 en 2002.

2.- Clima

El clima es semiárido, de “estepa con gran sequedad atmosférica”, presentando cielos muy despejados, baja humedad relativa y temperaturas altas durante el día y bajas en la noche, con una oscilación térmica del orden de 18° a 20° C (Dirección Meteorológica de Chile, 2008).

Hay una ausencia casi total de lluvias entre 8 a 10 meses en el año, sequía que se habría acentuado debido al cambio climático global. El promedio pluvial es de 100 a 130 mm al año (en años “malos” unos 50 mm), el cual se manifiesta entre un 75% a un 85% en invierno. En zonas altas hay presencia de nieve (Ibid).

3.- Vegetación

La flora de la zona es escasa, del tipo estepa arbustiva abierta con predominio de la especie espino (acacia caven). Presenta diferencias según la topografía: en las zonas bajas y medias del valle cactáceas, hierbas anuales y especies mesófilas como boldo, peumo, chañar, molle y algarrobo. Ya en zonas de montaña, entre los 1000 a 2000 msnm aprox., un matorral abierto andino de características bajas, cubierta de hierbas y arbustos muy dispersos con especies como el guayacán y baccharis. En zonas sobre los 2.000 metros tenemos especies xerófitas de altura como festucas, stipas y arbustos pequeños (BCN, 2008).

La escasez de vegetación (deforestación) por la acción climática, humana y animal ha sido factor fundamental para el avanzado proceso de erosión que presentan los suelos de la comuna.

4.- Economía

La economía de la comuna se basa casi exclusivamente en el sector primario, siendo la agricultura, la pequeña minería y la ganadería caprina las principales fuente de ingresos para sus habitantes. Las escasas fuentes de empleos suelen ser temporales, lo que crea una importante cesantía en los periodos en que no se presentan. Esta falta de oportunidades provoca una alta tasa de migración hacia la ciudad.

5.- Geografía y asentamientos caprinos

El valle del río Hurtado se extiende desde Ovalle hacia la cordillera en dirección noreste. Al torrente lo escoltan cerros y montañas que forman parte de los cordones transversales característicos de la Región de Coquimbo. Entre estos accidentes geográficos se crean quebradas o interfluvios, los cuales se adentran

hacia la montaña siendo generalmente habitables al otorgar agua por medio de vertientes.

El cinturón vegetacional del río Hurtado pertenece casi en su totalidad a privados que lo explotan agrícolamente, cercándolo de manera cuidadosa. Por esto, las cabras no pueden acceder a los pastizales que el río nutre con su incesante agua cordillerana, siendo la opción más simple que el ganado recorra las montañas aledañas en busca de alimento. Desde esto, tenemos la presencia numerosa de asentamientos en altura donde habitan y trabajan los crianceros, muchos de los cuales han dado origen a pequeñas localidades o caseríos. Los crianceros en el periodo estival deben acceder a terrenos de mayor altura aún, donde pueden encontrar alimento natural para sus cabras, debiendo habitar rústicos hogares que se despliegan más o menos aislados para el pastoreo por zonas.

Otra alternativa, para aplacar en cierta medida la necesidad cíclica de movilizarse a mayores alturas, es la creación de praderas artificiales. Esta técnica se está impulsando en la zona, pero no ha adquirido carácter masivo por razones que analizaremos en el desarrollo de la investigación.

V.- ANTECEDENTES DE LA PRODUCCIÓN CAPRINA EN LA ZONA

La crianza de ganado caprino es uno de los rubros más sacrificados dentro de las prácticas ganaderas. En Chile, aunque podemos apreciar cabras por todo el territorio, los ganados caprinos más importantes se concentran en la Región de Coquimbo, donde las características climáticas y los extensos cordones transversales amparan a estos rudos animales y sus dueños. Aproximadamente el 57% del ganado caprino nacional se concentra en esta región del Norte Chico con 404.562 cabras desde 5.391 informantes (INE, 2007), porcentaje que se ha elevado considerablemente ya que en 1997 era de un 43% (306.022 cabras) (INE, 1997). Las cifras son categóricas en la última década: hubo un aumento del 24% en la población caprina regional y un alza de 29% en el promedio de cabezas de

ganado por unidad productiva (53 -75). Sin embargo, se experimentó una baja del 8% en el número de núcleos de producción (5116 - 4707) (INE, 1997 y 2007). Esto apunta a un fracaso en los planes de reducción de animales y, peor aún, muestra que menos productores están aprovechando el elevado número de cabezas y el desgaste ecológico derivado de la actividad.

Por su parte, es la provincia del Limarí, a la cual pertenece la Comuna de Río Hurtado, la que acumula el mayor porcentaje regional del ganado, con un 48% y un aumento en diez años de un 9,9%, contando en 2006 con 148.473 cabezas (INE, 2006)

Siendo Río Hurtado una de las comunas con más dedicación al ganado caprino en la región, estas tendencias deben verse reflejadas. En 1997 había 15.882 cabezas de ganado caprino desde 284 informantes (57 promedio por unidad) (INE, 1997). Lamentablemente, a la fecha, no se ha publicado el detalle específico del último censo.

1.- Ingresos monetarios

Los ingresos monetarios totales de los crianceros son bastante difíciles de calcular, tomando en cuenta la variabilidad de los precios con que se transan los productos caprinos en el mercado y las complicaciones que en terreno pueden darse para una producción constante en cantidad y calidad de cada unidad productiva. Por esto, aunque nos aboquemos sólo a los ingresos asociados a la producción caprina, será difícil dar un diagnóstico certero, ya que a la venta de queso, principal producto transado por los crianceros, se le suman otros productos de una comercialización poco constante para la mayoría, como la carne, los cueros, los animales vivos o el guano. También, si queremos calcular la ganancia líquida, hay que tomar en cuenta los gastos productivos de la unidad, los cuales aumentan considerablemente si el criancero debe pagar arriendo para acceder a terrenos de pastoreo.

Según un estudio de 1997, que se aboca sólo a los ingresos por concepto de venta de queso en la provincia de Choapa, las ganancias serían ínfimas. El lucro por litro de leche se alzaba en 74,5 pesos. Tomando en cuenta un promedio de 52

cabras por unidad, cada productor recibía alrededor de \$55.000 al mes en un año bueno. Promediando años malos, normales y buenos, el ingreso descendía a \$36.270 por criancero, lo que representaba aproximadamente una tercera parte del sueldo mínimo de la época (INIA, 1997). Claramente no se puede vivir con tan poco dinero, por lo cual los productores deben cubrir gran parte de sus gastos con el autoconsumo de productos y desplegando otro tipo de relaciones económicas con sus colegas y el resto de la población; además de comercializar otros productos caprinos o de otras ramas agropecuarias.

2.- Algunas características esenciales del ganado caprino

Para concebir mejor lo particular y complejo que conlleva la producción caprina en general y entender la opción de ganado que asumen los productores, es importante, además, remitirnos a ciertas características de estos animales. La alternativa al caprino es otro *rumen*: el ovino. Sin embargo, este lanudo animal no logra adaptarse masivamente a las condiciones geográficas y climáticas de los valles de la región. Tomando en cuenta estos factores, la cabra lo supera en vivacidad para el desplazamiento; resistencia física; necesidad de menor hidratación; mayor aguante para la exposición al calor y a los rayos solares. (Agraz, 1981).

Una vez optando por los caprinos, un factor determinante para la producción es la raza del *rumen*. En el caso de la Región de Coquimbo, la cabra tipo *criolla* es la más común entre los productores tradicionales, representando un 85% del ganado (INE, 2006). La elección se debe a la gran adaptabilidad física de esta especie a la vida en pradera natural en este complejo medio y a su precio reducido. Las cabras de razas importadas, que ciertamente producen mayor cantidad de leche y carne según su especialización, requieren una inversión mayor y son animales delicados que deben ser pastoreados en praderas artificiales y recibir otros cuidados. Sin embargo, se ha importado un número no despreciable de ejemplares pertenecientes a razas como la *Saanen*, *Toggenburg* y *Agnoglubian*, destacando esta última, la cual al cruzarse con *criollas* provoca

individuos mestizos que pueden adaptarse a la pradera natural. Esta craza debiera presentar una producción de leche muy superior a lo que se constata, pudiendo ser este déficit atribuible a deficiencias en el manejo nutricional, reproductivo y/o sanitario por parte de los crianceros (Cosio, 1990).

3.- Sistemas de producción caprina

Existen tres sistemas de producción caprina¹:

“El **sistema extensivo** se caracteriza por bajos niveles de producción del rebaño, donde la cabra debe proporcionarse su alimento recorriendo extensas áreas para alimentarse de arbustos y pastos de mala calidad. La cabra se ordeña una vez al día con producciones de leche de 80-100 litros. Los cabritos son criados por la madre, el destete es natural.

En el **sistema semiextensivo** la cabra es alimentada con pastos de mejor calidad, muchas veces con praderas artificiales. Durante la lactancia las hembras pueden ser suplementadas con subproductos de molinería y heno. Las cabras se ordeñan 1-2 veces al día con producciones de leche 120-180 litros por lactancia. Los cabritos son criados por la madre hasta los 8-12 kg de peso vivo, peso al que son destetados.

En el **sistema intensivo** la cabra es alimentada pastoreando praderas de buena calidad, forrajes conservados y concentrados, caso que correspondería a un sistema intensivo de producción en régimen de semiestabulación. También existe la modalidad de estabulación completa, donde la cabra es mantenida y alimentada permanentemente en establos. Las cabras se ordeñan dos veces al día con producciones de leche de 200-400 ó más litros por lactancia. Los cabritos son alimentados en forma artificial” (Rabiza y Tron, 2001: 13).

Según lo investigado, las autoridades a través de sus programas de desarrollo han intentado masificar en la zona el sistema semiextensivo e intensivo.

¹Las cantidades de leche ordeñada que figuran en estas definiciones, no representan necesariamente la realidad de Río Hurtado, sin embargo, muestran un rango general de diferencia entre los tres niveles.

Sin embargo, la gran mayoría aún aplica el sistema extensivo, dándose para algunos una transición hacia el semiextensivo.

Entenderemos como **producción tradicional o artesanal**, en el caso de la crianza, a la de tipo extensivo y semiextensivo (detallando oportunamente su condición). Para el caso del sistema intensivo, nos referiremos a él, valga la redundancia, como **producción intensiva**.

La producción de ganado caprino podemos dividirla en dos grandes actividades: crianza y elaboración de productos caprinos:

3.1.- Crianza:

Este proceso se subdivide en reproducción, salubridad y alimentación.

Sin duda, el ítem que atañe más directamente a esta investigación es la alimentación de la cabra. Podemos ver que desde este tema se desprenden múltiples y centrales problemáticas para la práctica caprina y por ende para la vida del criancero: ¿qué comerán mis cabras? Las opciones son pocas en un medio ambiente en pleno proceso de desertificación, lo cual extrema el esfuerzo con tal de mantener al ganado alimentado. Las distintas formas de pastoreo cíclico en la montaña y a largas distancias son las respuestas más comunes a este problema. En cuanto a la reproducción, las alternativas en la crianza tradicional son en general simples y apuntan a controlar en cierta medida el encaste, el parto, la lactancia y el destete de los animales con métodos casi absolutamente “caseros”. La cruce totalmente controlada y la asistencia profesional en el parto, la lactancia y el destete (lo que involucra insumos alimenticios), son propios del sistema intensivo y en menor medida de semiextensivos bien consolidados.

Debemos nombrar también un factor transversal a los procesos de la crianza, el cual es la mortandad del ganado, tema que tiene que ver con el cuidado de la cabra en terreno (factores climáticos, accidentes, enfermedades, prelación y factores nutricionales). La mortalidad general de los caprinos en el contexto que

estudiamos es del orden del 17%, lo cual se eleva aun rango de 35% a 40% en cabritos postnatales (Núñez, 1990).

3.1.1.- Fiebre aftosa

Esta peligrosa epidemia, si bien está erradicada del territorio chileno, afecta aún directamente a la producción ganadera nacional, ya que ha coartado los terrenos de pastoreo al tener que cerrarse las fronteras con Argentina para evitar contagios.

“El virus de la FA se transmite mediante contacto directo o indirecto, por vectores animados (por ejemplo, humanos) o inanimados (vehículos). La FA es una de las enfermedades animales más contagiosas que se conoce en el mundo y genera pérdidas económicas directas a los ganaderos e industrias relacionadas, como plantas faenadoras, recintos feriales, comercializadoras de insumos y otras, e indirectas como las ocasionadas en distintas actividades agrícolas” (SAG, 2008).

En Chile no hay brotes oficiales desde 1987, sin embargo, en el vecino país hubo uno el 2001, lo que hizo extremar medidas a las autoridades chilenas, sobretudo en la cordillera, donde cualquier contacto entre animales e incluso entre humanos (la fiebre no se manifiesta en el humano, pero éste puede ser portador), animales u objetos inanimados, provoca leves pero fatales posibilidades de contagio.

3.2.- Elaboración de productos caprinos:

Los ingresos monetarios de los crianceros se basan en la venta de queso de cabra. Por esto, destacan en la producción los procesos lácteos, por una parte la obtención de leche y por la otra la elaboración del queso. La cantidad de leche extraída depende directamente de la cantidad de cabras aptas para la ordeña y de la cantidad del producto que éstas puedan dar, lo cual varía según el animal esté amamantando crías y según su propia alimentación (más y mejor alimentación =

más y mejor leche). También varía según la raza del caprino, siendo algunas importadas ostensiblemente más productivas que la *criolla*.

Por su parte, la producción de queso que interesa principalmente a este estudio, es la del tipo artesanal, producto elaborado en la morada del criancero con leche fresca en bruto y con tecnología básica para el rubro. Se accederá también a la producción más sofisticada realizada en queseras industriales que pretenden insertar el queso elaborado con leche pasteurizada, etiquetado con esmero y dirigido a un mercado urbano más refinado. También buscaremos unidades productivas mixtas, donde el queso se elabora según cánones tradicionales (leche sin pasteurizar), pero en queseras donde la infraestructura permite un mayor control de la higiene y la cantidad de producción.

Para nuestros efectos, la **producción tradicional o artesanal de queso de cabra** es la realizada en el hogar o majada del criancero con leche fresca sin pasteurizar. La realizada en queseras con leche sin pasteurizar la llamaremos **producción tradicional mixta** y la con leche pasteurizada **producción industrial**.

Asimismo, no debemos pasar por alto productos que pueden ser secundarios para los ingresos monetarios del criancero común, pero fundamentales para su supervivencia y/o como excedentes sociales, tales como la carne y los cueros.

4.- Pastoreo, desertificación y degradación de la tierra

La desertificación y la degradación de los terrenos, complicados problemas ecológicos globales, están afectando directamente a la zona de Río Hurtado.

El concepto de desertificación o desertización es definido en forma simple por la sociedad científica como “una degradación persistente de los ecosistemas de las tierras secas (zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas)” (Greenfacts, 2006). El término degradación se aplica a la capa vegetal y a la biodiversidad de la tierra, denotando pérdida de productividad. Esta degradación constante de terrenos secos, según amplios consensos científicos, sería consecuencia directa

de la acción humana y de factores climáticos. Los factores humanos más incidentes para América Latina son la deforestación, la extracción excesiva de productos forestales, los incendios forestales, la sobrecarga animal, el uso demasiado intensivo del suelo, su manejo inadecuado y el empleo de tecnologías no apropiadas para ecosistemas frágiles. Por su parte, entre las causas climáticas, destacan las recurrentes y prolongadas sequías que afectan a algunos países de la región (CEPAL, 2005). La desertificación sería entonces “una consecuencia terminal de una serie de factores, tanto biofísicos como políticos, sociales, culturales y económicos” (Ibid: 30). Se estima que en Sudamérica más de 100 millones de hectáreas de tierras fueron degradadas por la deforestación y 70 millones debido al sobrepastoreo (Ibid). Para el caso chileno, se destacan los procesos degradadores en la Región de Coquimbo, donde en vastas zonas confluyen la sequía con la deforestación y la sobrecarga de los terrenos por el pastoreo, entre otros factores.

En Chile, el régimen de aridez se calcula según la longitud del periodo seco y el índice de xerofitismo (déficit hídrico desde el punto de vista biológico), concluyendo este último una tabla de niveles de aridez. Si ésta da niveles superiores a 2, se considera la zona en proceso de desertificación. Río Hurtado presenta un nivel 6 de xerofitismo y un periodo seco de entre 9 a 10 meses, lo que supone entre 5 y 10 mm de déficit por cada mm de precipitación. Además, según el Ministerio de Agricultura y la FAO, en Río Hurtado “hay 179.113 ha erosionadas que representan el 52% de las 328.863 ha de la comuna” (Ibid: 194). Las cifras son determinantes. Más de la mitad de los terrenos comunales están erosionados y la desertificación se manifiesta de manera altísima.

Para medir la capacidad que los terrenos tienen para ser explotados por el pastoreo, se utiliza la capacidad de carga. Esta medición “se define normalmente como el número de animales por hectárea y año que un área determinada puede sostener por un largo período de tiempo sin que esto signifique una pérdida de valor de la cobertura vegetal” (INIA, 2003: 123-124). En la región de Coquimbo sólo 1.080.431 ha son aptas para ser pastoreadas. El resto de la superficie del

secano, 2.063.483 ha, debiera ser excluido de la actividad productiva ganadera, con el fin de recuperar la condición de sus recursos naturales (INIA, 2003). En la comuna de Río Hurtado la situación es crítica, ya que se encuentra en el rango de tierras de pastoreo de muy malas condiciones.

V.- LA PRODUCCIÓN CAPRINA REGIONAL EN ANTROPOLOGÍA

Como hemos mencionado, escasos son los trabajos o investigaciones realizados desde las ciencias sociales para el tema de la producción caprina en nuestro país. Desde la disciplina de la antropología, empeños que contienen un interés específico para esta tesis, hemos recopilado cinco trabajos desde los cuales se ha podido fortalecer nuestro conocimiento sobre el tema, conocer experiencias y metodologías paralelas, como también crear constructivas discrepancias frente al abordaje del tema de estudio. Como introducción, diremos que la mayoría de los trabajos definen a los crianceros como seres trashumantes, lo cual requiere una clarificación conceptual que abordamos en los resultados.

Para esta revisión contamos con tres investigaciones que se han desplegado en la Región de Coquimbo. En forma práctica, cada uno de estos trabajos apunta a un tema específico, contenidos que son esenciales para abordar cabalmente la producción caprina y que se definen como: pastoreo y movilidad del ganado; la problemática de la desertificación en la Región; y la modernización del rubro.

1.- Pastoreo y movilidad del ganado

Para el primer tema, sobre la movilidad, hemos accedido al completo informe publicado por Ximena Aranda en 1971 titulado “Un tipo de ganadería tradicional en el Norte Chico, la trashumancia”, que contiene datos obtenidos entre los años 1959 y 1969. En el texto la autora despliega un exhaustivo análisis cuantitativo sobre la movilidad del ganado en seis valles entre el río Huasco y el Aconcagua,

incluyendo al valle del Elqui, el del Limarí y al del Choapa como muestra para la Región de Coquimbo. Según la división política de la época y la manera de distribuir la muestra por la autora, los datos de Río Hurtado están contenidos en los del Limarí. Este trabajo nos interesa, más allá de la teoría y metodología, en la posibilidad de comparar la realidad del rubro en el pasado con el presente.

Por medio de documentación oficial y encuestas a los crianceros se buscó dar un diagnóstico, por valle, del arreo de los animales y su relación con la estructura de tenencia de la tierra; los resultados económicos de este tipo de ganadería; las condiciones forrajeras de las veranadas y el pastoreo en invierno. Este muestreo da una visión de la magnitud del movimiento caprino en la Región de Coquimbo por aquella época, movilidad bien contextualizada por las relaciones ya mencionadas. Las características de estos movimientos en la década estudiada por la autora difieren significativamente con los presentes en nuestra investigación, ya que, entre otras variantes, estaba permitido cruzar la frontera con Argentina para acceder a la vertiente oriental, la cual presentaba mayor vegetación que la cordillera chilena sobretodo en el verano y en momentos de sequía. Contar con esta posibilidad debió aliviar la tarea de los crianceros al momento de buscar alternativas en momentos de crisis, además de reducirse significativamente la carga para los terrenos chilenos.

En su estudio, la autora clasifica el movimiento pastoril como una “trashumancia de tipo ascendente o normal” (Aranda, 1971: 23), esto significa que los crianceros suben con sus ganados temporalmente en verano (para aprovechar los brotes una vez derretida la nieve), en un movimiento este-oeste, estando radicados en pueblos de baja altura donde la aridez se hace fuerte. Por otra parte, no existirían pueblos en las inmediaciones de las veranadas (gran altura) debido a las inclemencias geográficas y climáticas; éstas últimas muy crudas en invierno por los nevazones cordilleranos.

Aranda reconoce distintas amplitudes de movimiento y composición de los ganados según los valles que estudió, además de haber variaciones en el número

de cabezas trasladadas y en las fechas en que se realiza el arreo. La zona del Limarí era por lejos la que más verificaba movimiento, con un promedio anual de 147.292 cabezas trasladadas hacia la veranada, además de tener los circuitos más extensos de arreo (Ibid). Es importante notar también que, según el estudio, es en la zona de Limarí donde el traslado de ganado hacia la vertiente oriental (provincia de San Juan en Argentina) es predominante, por lo que sería justamente en esta zona (donde se incluye Río Hurtado) donde más habría influido la prohibición de cruce trasandino. Además, advertimos que las condiciones vegetacionales de la época en zonas bajas eran tal vez peores, ya que un 33,4% de los caprinos en la Región de Coquimbo eran trasladados a la cordillera (Ibid), mientras que hoy este traslado es de un 17%. Esto pudo deberse también a que en el pasado los crianceros contaran con menos terrenos en las zonas bajas, o bien por razones políticas, económicas o sociales que ignoramos. Sin embargo, en Samo Alto, pueblo emplazado a orillas del río Hurtado que sirve de muestra a la autora, apenas se movilizaba un 4,1% de los caprinos, mientras el 2006 en la provincia del Limarí se movilizaba un 15,1% (INE, 2006). Esto podría indicar un recrudescimiento de las condiciones específicas para la comuna.

En una segunda parte de su trabajo, la investigadora categoriza los tipos de propietarios del ganado según tenencia de terreno y tamaño de piño, además de definir la eficiencia económica del rubro. En la zona del Limarí se destaca:

“(…) la aparición de formas de tenencia que se expanden por áreas no valorizadas más al norte, además de la propiedad de la tierra sobre el sector regado se ejerce aquí la propiedad sobre los interfluvios sin riego y las áreas costeras, lo que marca, de paso, un cambio climático del Elqui al sur ya observado. En los interfluvios se localizan la mayor parte de las comunidades y en el área costera la mayor parte de las grandes propiedades. Ambos tipos de tenencia basan su producción agrícola y pecuaria en el área de secano” (Aranda, 1971: 115).

Hacia el interior del valle, como hoy, tenemos un acaparamiento por parte de los hacendados de los terrenos más productivos, estando los pequeños propietarios distribuidos en comunidades precordilleranas lejanas a la frontera y a

los grandes cursos de agua (mejores pastos). Si bien existen tres tipos de propiedad sobre las veranadas: fiscal, individual y colectiva, en Limarí prima la tenencia individual. Los terratenientes chilenos son entonces quienes ostentan la mayor parte de terrenos de veranada, en ambos lados de la cordillera, los cuales arriendan para talaje a los medianos y pequeños crianceros. En ese tiempo no se arrendaban terrenos de talaje para ganados con menos de quinientas cabras, por lo que los pequeños crianceros debían unir sus ganados o bien buscar otras alternativas. Según Aranda, los pequeños propietarios se organizaban mayoritariamente como comuneros.

Debido a esta imposición hacia el tamaño de los piños por parte de los grandes propietarios, la autora establece cuatro categorías: “de menos de 500 cabezas ganado menor, pensando que en ese grupo se sitúan los de menores recursos; de 500 a 1.000 que correspondería a un propietario medio; de 1.000 a 2.000 acomodados y con más de 2.000 cabezas propietarios ricos” (Ibid: 119). Como se reconoce en el estudio, la división para los propietarios de menores recursos es ficticia, ya que debiera ser menos de 100 el límite de cabezas para declarar al criancero “pobre”. Los pequeños crianceros, que en su gran mayoría son comuneros, trashuman predominantemente con su ganado y un 70% de ellos tenía menos de 500 cabezas, estando compuestos sus rebaños por un 90% de caprinos, cifra que se va equilibrando con la de ovinos a medida que los ganados son más numerosos. Esta bastante común presencia de ovinos difiere con la realidad actual.

En el invierno, para el caso del Limarí, el pastoreo se realizaba principalmente en terrenos comunitarios, sin haber desembolsos de dinero ni limitaciones. En la investigación se advierte también un proceso de polarización de las diferencias económicas, hecho que encrudece con años de sequía. Un pequeño propietario con 100 cabezas de ganado, al no tener dinero para arrendar terrenos de talaje (cuyos costos ayer eran y son arbitrariamente fijados por los hacendados), puede perder fácilmente la mitad de su ganado en un año malo. De esta manera queda sin posibilidades de estabilizarse económicamente y muchos

de ellos terminaban vendiendo sus restos de ganado a grandes productores en precios hasta 5 veces menor al normal (Aranda, 1971).

Por otra parte, debido a la escasez de terrenos frente al crecimiento demográfico de las familias de crianceros y sus ganados, ya se producía “una ruptura del equilibrio que se convierte en sobretalajeo y erosión” (Ibid: 135).

Como actividad económica principal, la autora destaca la producción tradicional de queso, la cual describe de una enorme rusticidad, apenándose por no percibir vías para su industrialización. Además, habría sido el trueque del producto la principal vía para su comercialización (Aranda, 1971).

2.- El ganado caprino, pobreza y desertificación

La desertificación es un fenómeno medioambiental que hemos definido más atrás. Asociado a esta pauperización de los terrenos productivos está la pobreza de quienes habitan la zona. Además, en el caso de los productores caprinos, éstos serían al mismo tiempo victimarios y víctimas del violentado medioambiente, ya que sus rebaños son señalados como depredadores compulsivos de la vegetación natural y a su vez son los mismos crianceros quienes habitan el sector perjudicado y se empobrecen al pasar hambre sus animales. Hemos consultado, para indagar en este tema, el informe titulado “Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales”. Podemos resumir su planteamiento inicial como:

“(…) pobreza, desertificación y migración son fenómenos que coexisten y que son causa y efecto al mismo tiempo. Las limitadas condiciones productivas de la tierra conducen a que este recurso sea sobreexplotado con el fin de obtener el mayor ingreso posible, lo que acentúa su degradación. En estas condiciones, se genera menos ingreso, existe mayor pobreza e indigencia, se producen más migraciones y aumenta la sobreexplotación de la tierra” (CEPAL, 2005: 36).

El citado estudio desarrolla una investigación sobre la problemática caprina en el marco de la desertificación en la Provincia del Limarí y en el mismo valle de Río Hurtado. Se destaca que la pobreza en esta provincia es una de las más altas

del país, alcanzando un 32,6% en 1998 y un 26,7% en 2000. Esta pobreza es mucho mayor en el ámbito urbano, lo que se explicaría por la alta tasa de migración campo-ciudad (CEPAL, 2005).

Como ejercicio de validación de estos conceptos en la Comuna de Río Hurtado, investigadores desarrollaron una metodología cualitativa con el fin de someter a debate el concepto de desertificación y sus causas, contrastando las percepciones de la comunidad con los consensos científicos. Según los resultados, la percepción del déficit hídrico en la población es clara. Son crudos los testimonios sobre lo perjudicial de las sequías prolongadas en la producción y subsistencia. Ahora, destacan las percepciones acerca de las causas de la desertificación, que apuntan a los conquistadores españoles y a intensos procesos mineros del pasado como principales provocadores de la deforestación, restándole importancia al sobrepastoreo (Ibid).

La ganadería caprina fue centro del debate entre los participantes, señalándose la necesidad de mejorar forrajes y terrenos de los crianceros para evitar la trashumancia y la necesidad de introducir ganado de mejor rendimiento. Además, se consensó que para lograr una mejor calidad de los productos caprinos, especialmente el queso, era contingente crear pequeñas queserías y mejorar las instalaciones de trabajo en el lugar mismo donde residen y producen los crianceros (Ibid).

En cuanto a la extracción de leña —el otro factor deforestador planteado por los entrevistados— es poca la información oficial al respecto en la comuna. Una medida es el uso de la leña como combustible, donde tenemos en 1992 que el 65,5% de los hogares la ocupaba, disminuyendo la práctica a un 33,5% en la actualidad (Ibid).

Las condiciones de pobreza en la comuna se mantuvieron estables entre los años 1996 y 2000, con un 36,2% y un 35,3% respectivamente, lo cual es muy elevado. Pese a esto, en los grupos de discusión hubo una percepción positiva frente a la superación de la pobreza, sobretodo en relación a la satisfacción de necesidades básicas como salud, educación, condiciones de saneamiento y acceso a energía eléctrica (CEPAL, 208-209).

Por último, acerca de las políticas públicas y otras respuestas a la desertificación, se constató que en la comuna se había realizado un considerable volumen de inversiones por parte de numerosas instituciones. Destacan para nosotros las relacionadas directamente con el rubro caprino: mejoramiento del caprino y construcción de queserías. Otras importantes para nuestra investigación son: recuperación de suelos, introducción de novedades tecnológicas y fortalecimiento de las organizaciones sociales y productivas. Estas iniciativas que luchan contra la desertificación son bien valoradas por los habitantes, no obstante se advierten falencias en sus articulaciones con la comunidad y entre ellas mismas (Ibid).

3.- Modernización del rubro

Respecto al tema de la modernización en el rubro caprino, hemos consultado la tesis de Marcela Benavides, quien desarrolla un completo análisis del cambio modernizante para el sector agropecuario en la Región de Coquimbo, el cual ejemplifica con la experiencia de una quesera caprina implementada en la localidad de Huentelauquén.

Teóricamente, la autora deslinda el concepto de modernización citando los postulados de varios especialistas. En esta construcción resaltamos la visión sociocultural para la implementación del cambio en el agro y la necesidad de implementar una visión sustantiva de la economía al momento de pretender inyectar cambios infraestructurales en sus actividades. Esto se contrapone a la visión sesgada y formalista de la economía, perspectiva que históricamente ha desechado sectores de la economía campesina como improducentes; ha fracasado al imponer su lógica capitalista; o bien se ha impuesto sin considerar sensibles cambios en el mundo campesino. La autora entonces, propone que es tarea de la ciencia social trabajar previamente en las comunidades campesinas que pretenden modernizarse con el objeto de definir las en detalle y entender su estructura productiva y su funcionamiento. Los sistemas productivos tradicionales debieran ser descritos en profundidad para explicar en forma clara el contexto y

los detalles de las tecnologías en uso. Esto se lograría definiendo la estructura demográfica, sociocultural y económica de la comunidad en cuestión (Benavides, 1993).

Benavides recurre al sociólogo chileno Morandé para explicar el fenómeno de modernización deficiente:

“Se define el proceso de modernización como la transformación de una sociedad tradicional en una sociedad moderna, mediante proyectos de cambio dirigido, que intentan materializar en el plano social un modelo teórico de sociedad, donde las relaciones sociales están sometidas al mecanismo de mercado” (Cit. en Benavides, 1993: 24).

Las falencias en el abordaje del tema no provienen sólo de la economía formal, sino también del marco teórico y metodológico propuesto por un sector de la ciencia social durante varias décadas. El antropólogo brasileño Lovisoló explica:

“(...) bajo esta racionalidad tecnocrática, conceptos como Comunidad Rural y Tecnologías Tradicionales, carecen de contenido empírico; y, forman parte de los argumentos de la fase normativa de la Antropología Aplicada para la modernización de la agricultura campesina (...) (este) proceso de modernización se caracteriza por la elaboración de proyectos regionales, conceptualmente dogmáticos y verticalistas” (Cit. en Benavides: 26).

Este sesgado proceso intentaría imponer paquetes tecnológicos importados desde países desarrollados en realidades socioculturales y económicas muy distintas las cuales son menospreciadas o simplemente obviadas.

En su tesis, Benavides ejemplifica un proceso de cambio técnico en una comunidad agrícola y ganadera de la IV Región en la zona de Huentelauquén. El estudio es de carácter histórico y se hace un detallado seguimiento de la experiencia, lo cual sirve como buen ejemplo para este trabajo. La autora desglosa la experiencia en tres etapas: tradicional, cambio técnico no planificado y cambio

técnico planificado. El cambio se realizó con esfuerzo y tiempo, siendo una iniciativa gestada y proyectada desde el seno de los propios productores.

4.- Otras experiencias

Hemos revisado otros trabajos antropológicos que, si bien no han sido llevados a cabo en la Región de Coquimbo, guardan cierta cercanía regional y sirven para analizar otros planteamientos teóricos y metodológicos respecto al tema.

Como experiencia paralela, al ser una tesis realizada contemporáneamente a este estudio, tenemos el trabajo titulado “Pastoreo Trashumante en el Valle del Aconcagua”. Destacamos aquí la conceptualización de trashumancia que se hace sobre los crianceros, basándose principalmente en textos sobre pastores andinos de Lautaro Nuñez, Gustavo Le Paige y María de los Ángeles Villaseca, respectivamente:

“(…) al conocer y entender procesos de movilidad que sucedieron durante miles de años y observar movimientos actuales en otros sectores de los Andes nos damos cuenta que muchas características se repiten. Esto nos confirma que en la zona andina existe un patrón de comportamiento común y que además ha perdurado durante miles de años.

(…) el trashumar como el paso de los pastores con sus tropas de ganado, del campo hacia las montañas y viceversa según las estaciones de invierno-verano; o pasar el ganado de lana desde los extremos que pasta, a las montañas para veranear y al contrario.

(…) a raíz de estos ciclos podemos señalar alrededor de dos modelos de trashumancia en las sociedades pastoriles andinas, los que son: 1) Patrón clásico de movilidad a través de diferentes pisos ecológicos, siguiendo la gradiente altitudinal marcada por el macizo andino (...) 2) Corresponde a un aprovechamiento de los recursos al interior de un mismo piso ecológico (...) (Cit. en Guerra, 2006: 21-22).

Además, el trabajo en terreno de este tesista nos ha servido para conocer el desenvolvimiento de los crianceros en un valle donde las condiciones climáticas no son tan áridas como en Río Hurtado, pero donde se presentan muchas similitudes.

Otro trabajo sobre el tema que hemos obtenido es de proveniencia sureña y trasandina, titulado “Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén”. En esta zona meridional de Argentina las condiciones son algo secas, por lo que el movimiento estacional es intenso. Tenemos la presencia de los mismos problemas ecológicos que en el norte de Chile: sobrecarga de los terrenos por sobrepastoreo; desertización y erosión. Notamos que el siguiente párrafo bien describiría la problemática en la Región de Coquimbo:

“El recurso suelo, elemento fundamental en la actividad ganadera trashumante, no recibe especialmente un reciclaje que mantenga su capacidad productiva; debiéndose a factores de tipo socio-económico y cultural que hacen al manejo técnico y a las estrategias productivas (desde el aumento absoluto del número de cabezas para asegurar un ingreso mínimo que en muchos casos coincide con el umbral de saturación del recurso hasta la estabilización en el número y mejoramiento de la calidad), a la estructura fundiaria del área con un alto porcentaje de tierras fiscales y minifundios, y, al acceso restringido a líneas de crédito” (Bendini, 1994: 22-23).

El estudio neuquenino desarrolla una interesante conceptualización de los crianceros de la zona como unidad económica – productiva. Se analiza su racionalidad usando como indicadores la relación entre el trabajo familiar y el trabajo total empleado; el valor bruto de la producción para el mercado respecto del valor bruto de la producción total; además se observan ciertas actitudes de los crianceros frente al mercado y el medioambiente. Desde esto, se concluye que la unidad productiva en cuestión actúa racionalmente, eso sí, aplicando una lógica distinta a la dictada por la economía formal, lo que se explica por las particularidades de este tipo de producción (Bendini, 1994).

La degradación de los suelos en combinación con la producción caprina es otro eje de importancia en la investigación. Respecto a esto, se presentan algunas alternativas técnicas para el control de la erosión junto a las percepciones de crianceros de la zona frente a la problemática ecológica. Se nota cierta desesperación de los crianceros frente a la escasez de agua y de campos aptos para el pastoreo, los cuales, en su mayoría fiscales, han ido cerrándose para el paso del ganado.

En cuanto a las alternativas técnicas para la prevención y el control de la erosión del suelo en la explotación del criancero, éstas se refieren básicamente al mejoramiento de la vegetación en la zona. Dos técnicas apuntan a retrasar la llegada de la veranada, o sea, prolongar el tiempo de establecimiento en la invernada creando aguadas y sembrando mallines. Otras tres técnicas se dirigen a mejorar los terrenos de veranada, creando aguadas e implementando especies forestales en ellos (Ibid).

VI.- MARCO TEÓRICO - METODOLÓGICO

1.- Aproximación teórica - conceptual al tema de estudio

1.1.- Definiendo al criancero

Para describir y posteriormente analizar los hechos que hemos introducido es fundamental definir en forma clara y precisa el tipo de institución productiva que nos interesa. Esta definición será fundamental para el desarrollo de la investigación, enmarcándonos en la discusión antropológica en torno al concepto de campesino. El debate debe ser abordado según tres aristas principales sobre el campesinado, como en forma clara propone Roberto Hernández:

“su naturaleza intrínseca, que incluye básicamente su dinámica y estructura interna; su inserción en el sistema social mayor, especialmente referido a sus mecanismos

de articulación y funcionalidad con respecto de la sociedad; y su evolución y tendencias a futuro” (Morales comp., 2001: 1)

Para aproximarnos a esta necesaria aclaración conceptual, debemos centrarnos con rigurosidad en las características productivas, económicas y socioculturales de los crianceros para así definirlos específicamente, tomando en cuenta también el nuevo contexto rural que observamos en el campo.

Según lo previamente investigado, las definiciones de campesino a lo largo del pensamiento social, por lo general, se enfocan en el sector agrario de la población rural, mencionando sólo a veces y habitualmente en forma somera al sector pecuario. Si bien algunas características generales como la forma de trabajo (familiar, asalariada, mixta) o las relaciones del núcleo productivo con lo urbano (comercialización, relaciones sociales y culturales) pueden usarse para ambos tipos de productores, existen otras propiedades como el tipo de asentamiento (permanente, temporal), necesidad de mano de obra (cantidad de trabajadores requerida) y múltiples factores ecológicos que pueden crear sendas diferencias al momento de conceptualizar con responsabilidad. Debemos mencionar también que la ganadería caprina presenta características muy peculiares y que, por lo tanto, difícilmente es comparable con otros sectores pecuarios, lo cual hace más arduo aún el trabajo de compilación bibliográfico, pero más interesante la elaboración conceptual.

Como adelanto, podemos expresar que procederemos sin una idea sesgada o que obstaculice nuestro acercamiento conceptual al objeto de estudio. No creemos, para este caso, en la elaboración conceptual previa a la investigación ya que es un ejercicio que muchas veces aplica límites teóricos imaginarios que distorsionan la realidad observada en terreno por el especialista.

Según esta idea y de manera preliminar, nos basaremos en la mirada de Lenin que se contrapone a los postulados de autores como Chayanov y R. Bartra, quienes queriendo complementar la teoría marxista proponen “un modo de producción campesina”, “la economía campesina” (Cit. en Calva, 1988: 227-228).

Lenin al respecto señala: “Cada sistema de relaciones de producción es, según la teoría de Marx, un organismo social particular, con sus propias leyes de aparición, funcionamiento y paso a una forma superior, de conversión en otro organismo social” (Ibid: 227). De esta forma, podemos hablar de una pluralidad campesina tanto en sus formas de producción como en sus particularidades socioculturales. Si bien hay ciertas características que deben mantenerse más o menos uniformes en gran cantidad de sociedades campesinas alrededor del mundo, no creemos que estas propiedades por sí solas sean necesarias o esenciales al campesinado y que, por lo tanto, deban ser un indicador imperioso de revelar para definir a un grupo como campesino o no campesino.

1.2.- El ganado caprino y su producción en el contexto de la nueva ruralidad

Sin duda, el contexto rural al que hoy nos dedicamos dista mucho, en general, a la ruralidad descrita en textos clásicos sobre el campesinado. Sin embargo, no damos este nuevo contexto como un hecho presente cabalmente en cada rincón del país, lo cual amerita un minucioso estudio para dilucidar en qué nivel las novedades de la ruralidad influyen a nuestro tema de estudio.

La nueva ruralidad, como proceso, se entiende dentro del fenómeno de la globalización y se caracteriza por una transformación de los productos agrícolas, haciendo su aparición los complejos agroindustriales y agrocomerciales. Se inserta en la ruralidad una nueva lógica industrial importada desde la ciudad, creándose una dependencia tecnológica hacia el Primer Mundo. Estos cambios crean una nueva diferenciación social en el campo según el capital invertido por las grandes industrias (en la mayoría de los casos multinacionales) que acaparan gran cantidad de terrenos productivos (por lo general los de mejor calidad), instituyéndose una nueva organización del espacio. En conjunto con esto, surgen nuevas formas campesinas (el campesino tradicional queda relegado a un papel secundario) con medianos y grandes productores que ocupan el formato

empresarial. Se crean nuevas redes sociales y comerciales apareciendo también nuevos agentes rurales.

Uno de los efectos que la nueva ruralidad busca producir es la llamada reconversión productiva. Esto significa que los factores neorurales producen cambios estructurales en el sistema productivo: explotación intensiva de los recursos naturales; disminución de la mano de obra; mayor tecnologización; transformación profunda de los medios de producción; nuevas formas de vinculación entre los mercados; nuevas formas de organización de las unidades de producción. Además, se reorganizan los recursos: capital, tecnología, conocimientos (hay que invertir capital, conocer los movimientos del mercado, administración, etc.). Como resultado el campesino deriva en microempresario y la unidad de producción familiar en competitiva. Este tipo de reconversión ciertamente ha intentado aplicarse a la producción caprina y sus derivados en la zona que presentamos, sin embargo, la resistencia a que se produzca ha sido fuerte. Si bien los procesos de la globalización tendrían como imperativo facilitar el acceso al conocimiento tecnológico con el objetivo de transformar a los pequeños productores en microempresarios, esto, creemos, se ha visto coartado por las especiales características de la producción en cuestión. Por consiguiente, podemos decir que el proceso de deslegitimación de los conocimientos tradicionales a favor de los conocimientos “oficiales” ha sido un fracaso.

Los cambios estructurales en el campo dependen en primer término de la influencia internacional de grandes intereses económicos. Sin embargo, la gran mayoría de los Estados latinoamericanos lejos de intentar controlar la vertiginosa entrada de estos cambios y al menos darse un tiempo para analizar los efectos secundarios que éstos podrían conllevar, se han prestado como marionetas para engendrar políticas internas que preparan el terreno para la irrupción de multinacionales. Llambí define y contextualiza estos ajustes estructurales impuestos desde el Estado:

“(…) (los ajustes estructurales son el) conjunto de políticas macroeconómicas, sectoriales de reforma del Estado, compensatorias para la población de mínimos

recursos, y de inversión productiva, que forman parte en cada periodo del instrumental con que cuentan los gobiernos nacionales a fin de establecer los parámetros de actuación de los diferentes agentes económicos (...) Con posterioridad a 1973, fecha del golpe de Estado de Pinochet en Chile, y más aún con posterioridad a 1982, fecha de la crisis de la deuda, todos los gobiernos latinoamericanos de una u otra manera se han visto obligados a diseñar políticas de ajuste estructural para adaptarse a las condiciones creadas por el nuevo orden mundial (1995: 7).

La ruralidad se caracteriza por los medios de producción que usa, en una relación directa entre el ser humano y la naturaleza (implica un conocimiento profundo de ella) y por conformar un “estilo de vida”. Una de sus características principales es conocer y controlar las variables del proceso productivo (conocimientos sobre los suelos, el clima y también, los mercados locales). Una de sus falencias es desconocer la situación de los mercados externos. En el caso que exponemos el conocimiento del medio es fundamental, como también hemos observado un muy complicado acceso al mercado externo.

Como dijimos, la nueva ruralidad busca absorber al pequeño productor, intenta dar por hecho que la única solución que le queda es acoplarse a los grandes productores a través de relaciones que están directa o indirectamente relacionadas con ellos. Los pequeños productores se centran principalmente en producir materias primas, muchas veces obteniendo asistencia técnica y créditos subsidiados por el Estado, lo que transforma, a veces, el carácter de la producción de familiar a industrial. Esto produce cambios en el mundo rural a través de los siguientes procesos: maquinización y quimificación de la producción agraria; reemplazo de materias primas de origen agropecuario por materias primas industriales; disminución de la cantidad de trabajadores rurales; urbanización del mundo agrario, cambios en el imaginario social y en el estilo de vida (Ianni, 1998: 34). El último punto señala un fenómeno sociocultural muy sensible en el campo y que puede explicarse no sólo según los procesos económico-productivos, sino también según otros factores de la globalización, como lo son el acceso a la información transmitida por televisión, cine (dvd), internet, telefonía celular, etc.

Entendemos que, si bien el acaparamiento de terrenos y productos a manos de la agroindustria y la ganadería a gran escala ha tenido una influencia vertiginosa, ciertos sectores productivos de manera estoica se han mantenido produciendo sin que esta corriente neorrural los influya directamente o en gran medida. Por esto, entendemos que no podemos hablar de una “nueva ruralidad”, sino de “nuevas ruralidades”, debiendo cada región ser analizada según su propio contexto y características.

En la producción caprina este proceso ha intentado darse en dos niveles que van ligados: en la crianza del ganado y en la producción de queso.

1.3.- Antropología económica

La cuestión económica en esta investigación está fuertemente ligada a la definición particular de campesino que nos interesa. La actividad económica del criancero presenta características muy particulares que deben ser abordadas desde el punto de vista de la antropología, para así definir un marco conceptual claro que nos ayude a interpretarla. Dentro de este marco es fundamental precisar ciertas tendencias teóricas para acercarnos al problema de estudio, remarcándose las diferencias, por una parte, entre el materialismo y el culturalismo y, por otra, entre el formalismo y el sustantivismo. La discusión en antropología alrededor de estas tendencias compromete factores epistemológicos y metodológicos.

La polémica entre materialistas y culturalistas es un hecho central en el desarrollo de la antropología. Por un lado, tenemos a quienes dan una preponderancia a los factores tecnoecológicos y tecnoeconómicos de las sociedades por sobre las variables culturales, las cuales serían parcialmente dependientes. Marvin Harris y Julian Steward son defensores de esta tesis, desde donde se desprenden el materialismo cultural y la ecología cultural. Por contraparte existen los culturalistas o idealistas como Marshal Sahlins, quienes plantean que el medio es puesto en acción por un “orden cultural” y en la medida en que las propiedades del “orden cultural” son concebidas. Al respecto Sahlins señala:

“las leyes de la naturaleza son indeterminadas. A pesar de toda su facticidad y su objetividad, las leyes naturales son al orden cultural lo que lo abstracto es a lo concreto, el dominio de lo posible al dominio de lo necesario, las potencialidades dadas a la realización, la supervivencia a la existencia presente” (Llobera, comp., cit. en Contreras , 1981: 20).

Sahlins define un culturalismo duro que desecha los factores ambientales como un mero escollo para el omnipotente “orden cultural”, disposición que estaría presente en forma dada, universal y maravillosa.

Para los efectos de esta investigación, hemos privilegiado un enfoque teórico materialista, basándonos principalmente en los planteamientos del materialismo cultural que detallamos más adelante. Sin embargo, no somos ciegos deterministas ni nos atrincheramos por un bando. Si bien nuestro punto de partida teórico-metodológico es de corte materialista, los factores culturales de nuestra investigación serán igualmente abordados. En definitiva, aquí se aboga por un intento de síntesis entre materialismo e idealismo, entre ecología y cultura. Clásicos pensadores de la ciencia social han tratado este tema, que resumimos en palabras de Levy-Strauss:

“La observación etnográfica no nos conduce a tener que elegir entre una mente plástica que refleja pasivamente la ecología exterior y unas leyes psíquicas universales que manifiestan siempre las mismas propiedades innatas, independientemente de toda historia y de las formas concretas del entorno social y natural. Mas bien lo que constatamos es, de un lado, la existencia de un compromiso constante entre desarrollos históricos y configuraciones específicas del medio ambiente, y de otro, exigencias psíquicas fundamentales que, en cada estadio, se presentan como desarrollo de otras anteriores” (Ibid: 25).

Otro eje importantísimo de discusión en economía antropológica se centra en la dicotomía formalismo/sustantivismo. El formalismo lo definimos como aquel enfoque que entiende a todas las manifestaciones económicas humanas bajo el prisma de la lógica económica capitalista, esto es, principalmente, la escasez de

recursos frente a la inagotabilidad de las necesidades humanas y la maximización monetaria y del placer, entre otras aristas. Entendemos que la mirada económica formalista no es apta para analizar aspectos que divergen de la lógica occidental económica planteada desde los albores del capitalismo por Adam Smith y luego la teoría neoclásica y su individuo económico racional. Siguiendo el razonamiento de Nurit Bird-David, quien bien cita a Stephen Gudeman y otros especialistas de los años 60s y 70s, pensamos que la teoría económica neoclásica se encuentra fundada en prescripciones morales provenientes de una cosmología occidental y de una cierta corriente epistemológica propia del neoclasicismo y la industrialización (1999:3). Por esto, no podemos entender la economía formal como una realidad empírica universal, sino debemos tratarla como una construcción teórica propia de un momento histórico y cultural dado, una teoría muy práctica al momento de entender el comportamiento económico de su propio progenitor: el hombre occidental del capitalismo.

Debemos señalar que en el caso que nos atañe, estamos frente a productores que están insertos en una lógica de mercado al transar sus productos en éste. Sin embargo, debe ser de análisis hasta qué punto esta lógica influye en el comportamiento económico del criancero y si conceptos como la escasez, la maximización (monetaria y del placer), la empresa y el hombre económico en general, se reflejan en estos productores.

Como contraparte, tenemos el postulado del sustantivismo, desde el cual se reconocen dos significados atribuibles a la economía: uno formal o lógico (el que definimos en los párrafos anteriores) y otra real o sustantivo. Para Karl Polanyi:

“Los dos significados raíces de *económico*, el sustantivo y el formal, no tienen nada en común. El último procede de la lógica, el primero de la realidad. El significado formal implica un conjunto de reglas relativas a la elección entre los usos alternativos de los medios insuficientes. El significado sustantivo no implica elección ni insuficiencia de los medios; la subsistencia humana puede implicar o no implicar la necesidad de elección, y si hay elección no necesariamente tiene que deberse al efecto limitador de la escasez de los medios” (Godelier, comp., 1974: 115)

Aquí se propone una comprensión abierta de la especificidad del entorno natural y cultural en que el hombre se desenvuelve para subsistir, dejando atrás imposiciones lógicas provenientes de la economía formal que pueden verse superadas por la realidad. Para acercarnos a una comprensión no restrictiva de la economía criancera, para entender posibles divergencias en su actuar como productores frente a lo que pregona la economía formal, debemos recurrir a un pensamiento sustantivo, a pensar la economía como un proceso institucionalizado. Para Polanyi:

“El origen del concepto sustantivo es el sistema económico empírico. Puede resumirse brevemente (si no comprometidamente) como el proceso instituido de interacción entre el hombre y su medio ambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos. La satisfacción de la necesidad es *material* si implica la utilización de medios materiales para satisfacer los fines; en el caso de un concreto tipo de necesidades fisiológicas, como la comida o el abrigo, sólo incluye el uso de los llamados servicios” (Ibid: 159).

Para entender mejor a lo que nos referimos por institucionalidad, demos un corto paseo por la definición constructivista al respecto. Según Berger y Luckmann: “La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Dicho en otra forma, toda tipificación de esa clase es una institución” (1999: 76). Debemos dejar en claro que dicha institucionalidad no nace de relaciones particulares o aisladas entre individuos, sino, citando a los mismos autores: “Un mundo institucional, pues, se experimenta como realidad objetiva, tiene una historia que antecede al nacimiento del individuo y no es accesible a su memoria biográfica” (Ibid: 82). Por lo tanto, la institución es una construcción social e histórica, que se da en todo ámbito de la vida cotidiana, familiar, económica, política, recreacional, etc. Además, “los significados objetivados de la actividad institucional se conciben como un *conocimiento* y se transmiten como tales” (Ibid: 94).

Pues bien, desde la economía como actividad institucional surgen dos conceptos: actividad e institucionalización. Siguiendo a Polanyi:

“Actividad sugiere un análisis en términos de movimiento. Los movimientos se refieren a cambios de localización o bien a cambios de apropiación de bienes o ambos. En otras palabras, los elementos materiales pueden alterar su posición cambiando de lugar o bien cambiando de *manos*” (Godelier, comp, 1974: 159).

Es decir, son actividades de movimiento, ya sea de transporte, producción y /o apropiación. Por su parte, la institucionalización se refiere a lo que definimos según el constructivismo; en palabras de Polanyi:

“La institucionalización del proceso económico dota al proceso de unidad y estabilidad; crea una estructura con una función determinada en la sociedad; modifica el lugar del proceso en la sociedad, añadiendo de este modo significación a su historia; centra el interés sobre los valores, las motivaciones y la actuación práctica” (Ibid: 161).

Según este mismo autor, las pautas principales de institucionalidad económica verificadas empíricamente son la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. La primera se refiere a una solidaridad sistemática y simétrica entre ciertos grupos y bajo ciertas condiciones; la segunda al flujo de bienes desde las unidades económico-productivas hacia un centro de acopio para luego ser redistribuidos en la sociedad; la tercera al intercambio de bienes mediante mercados creadores de precios (Godelier, comp., 1974).

Tomando una opción sustantivista, debemos señalar que estimamos necesario complementar esta visión con conceptualizaciones marxistas que permiten un análisis más acabado de las sociedades. Godelier apunta:

“(…) la definición sustantiva de la economía, si bien no es falsa, sí es insuficiente. Se propone analizar y explicar las formas y estructuras de los procesos de la vida material de las sociedades con la ayuda de los conceptos elaborados por Marx, por otra parte de forma inacabada, de modo de producción y de forma económica y social.” (Llobera, comp., cit. en Contreras, 1981 :13).

1.4.- Materialismo cultural

El materialismo cultural entrega una perspectiva fundamental para esta investigación. Teoría propuesta por el antropólogo Marvin Harris, otorga herramientas teóricas y metodológicas para aproximarnos a nuestro objeto de estudio como unidad económico-productiva, que se encuentra en un constante proceso de adaptación al medio donde se desenvuelve.

Para estos efectos, del materialismo cultural destacamos el enfoque *etic* para definir los fenómenos sociales y culturales que se investigan, sin excluir la perspectiva *emic* que será igualmente abordada. Esto, como lo propone Harris en su obra “El Materialismo Cultural,” nos permite definir un *modo de producción conductual etic*, el cual está dirigido a satisfacer las necesidades de producción para la subsistencia; un *modo de reproducción conductual etic*, conductas que actúan para asegurar un nivel demográfico conveniente y, en tercer lugar, *economías domésticas y economías políticas conductuales etic*, las cuales regulan las relaciones entre sus grupos constitutivos y el resto de la sociedad. Por último, se propone una *superestructura conductual etic*, comportamientos que desde los actos lingüísticos y los procesos simbólicos derivan en productos y servicios recreativos, deportivos y estéticos, manifestaciones que serían de corte universal (en la forma, no en el contenido) (Harris, 1982).

Estas categorías conductuales *etic* pueden agruparse en forma tripartita:

Infraestructura: modos de producción y reproducción.

Estructura: economía doméstica y política.

Superestructura

Para Harris, junto a los componentes conductuales *etic* se desarrollan, en forma más o menos paralela, componentes mentales y *emic*. A éstos el autor los designa como *superestructura mental y emic*, “entendiendo por esta expresión los fines, categorías, reglas, planes, valores, filosofías y creencias sobre el

comportamiento de carácter consciente o inconsciente que manifiestan los propios participantes o que el observador infiere por sí mismo” (1982: 70).

El materialismo cultural es un replanteamiento de los postulados materialistas del marxismo. “El modo de producción de la vida material determina el carácter general de los procesos de la vida social, política y espiritual” (Cit. en Harris, 1982: 71), es uno de los enunciados claves en la teoría de Karl Marx. Reformulada por la tesis del materialismo cultural la enunciación es la siguiente:

“Los modos de producción y reproducción conductuales *etic* determinan probabilísticamente las *economías doméstica y política conductuales-etic*, que a su vez determinan las *superestructuras conductual y mental emic*. Para abreviar podemos clarificar a este principio de determinismo infraestructural” (Harris, 1982: 71-72).

Este determinismo no es radical, sino busca dar primacía, como estrategia metodológica, al estudio de la infraestructura como influencia en lo *emic*. Se respetan posibles y ciertas independencias de la *superestructura mental y emic*, aunque luego de agotado el método del determinismo infraestructural.

Basándonos en esta teoría, nuestro esfuerzo se fijará prioritariamente en analizar las variables infraestructurales que inciden en nuestro tema de estudio. Creemos que esta forma de proceder es la adecuada para un tema de estas características, aunque debemos dejar nuevamente en claro que no avalamos determinismos obcecados y estaremos siempre atentos a la relevancia que pueden adquirir ciertas variables de la cultura inmaterial en el desarrollo la investigación.

1.5.- Caprinos, territorio y conflicto

Para este estudio ha sido necesario tener una perspectiva general sobre conflicto ambiental referido al caso específico de la zona, donde la desertificación se acrecienta, entre otros factores, por el sobrepastoreo que se ha desplegado en

el secano. La solución a este problema no se vislumbra clara, apreciándose una confusión en las autoridades y en los mismos crianceros. Para superar este problema, a grandes rasgos, existen dos enfoques opuestos a modo de polos donde se pueden dar posiciones intermedias. Por una parte está el enfoque neoliberal, que plantea la urgencia de crear derechos de propiedad privada en los terrenos afectados. Garret Hardin, en “La tragedia de los comunes”, trata directamente el problema del pastoreo, planteando que al existir una ausencia de precios para el talaje, los terrenos serán sobreocupados en una loca carrera por el beneficio personal de cada pastor en desmedro del bien común. Esto se regularía definiendo en buena forma el precio del suelo, delimitándolo. Luego el privado en forma casi natural ocuparía el terreno como es debido para su conservación (Sabatini y Sepúlveda, 1997: 63-64).

Enfrentado a esta mirada neoliberal está el ecologismo extremo, que suele rechazar como impura la idea de negociar, lo cual es necesario para plantear un modelo de “desarrollo sustentable”. Sus defensores generalmente se identifican con la izquierda y los mueve la conservación ambiental, la protección de los derechos humanos y la defensa de las identidades étnicas o culturales; acciones necesarias y loables, pero que muchas veces se desarrollan con pocos fundamentos y a toda costa.

En fin, neoliberalismo y ecologismo representan la vieja polaridad derecha-izquierda, fuertemente centrada en la propiedad de la tierra y las riquezas naturales. Estos conflictos interesan a la investigación ya que existen graves problemas de propiedad, sobretodo entre crianceros-comuneros e intereses privados.

2.- Metodología

La metodología que hemos utilizado para esta investigación ha sido diseñada según el marco teórico – conceptual con el cual pretendemos definir, interpretar y analizar nuestro tema de estudio. Mediante la orientación metodológica y las técnicas a utilizar se buscará describir a fondo las actividades económico –

productivas y socioculturales de los crianceros, guiándonos según la teoría materialista cultural en base a los conceptos de infraestructura, estructura y superestructura. Esto requiere, para empezar, un extenso trabajo etnográfico-cualitativo en terreno, con el fin de crear un banco de información vasto, que permita a la posterior labor de abstracción categorizar la realidad según los conceptos mencionados. Además, como figura en el marco teórico, buscamos definir la unidad productiva criancera como una institución particular, dando cuenta de su estructura y funcionalidad interna, como también de sus formas de reproducción como tal. Esta aproximación desde la economía creemos que es fundamental al momento de entender a los crianceros como productores y seres socioculturales en un ecosistema dado y de esta manera entender también cuáles son sus reales posibilidades frente al fenómeno de la modernización rural.

2.1.- Orientación metodológica general

La orientación metodológica dominante en este estudio corresponde a la cualitativa, ya que permite captar y reconstruir el significado que los actores sociales atribuyen a sus procesos, comportamientos y actos desde sus propios discursos y actos. Tal proceso de adquisición de información no es necesariamente estructurado, sino flexible.

Haremos uso dominante de este tipo de metodología, pues es la que nos proporciona mayor capacidad para adentrarnos en el entorno natural y cotidiano de los crianceros y estrecha más la relación sujeto - objeto, permitiendo la presencia de una intersubjetividad. Además, creemos que ésta nos otorga las mejores técnicas para recolectar los datos que nos lleven a comprender más a fondo la vida de estos productores.

2.2.- Universo de estudio

El universo de estudio para esta investigación lo conforman los crianceros de la comuna de Río Hurtado. Aunque en un principio nos habíamos acotado a los

productores que habitan-trabajan en las localidades de Pichasca y El Chacay, luego ampliamos nuestro universo al poder acceder a productores de otras localidades que se desenvolvían en un contexto productivo y sociocultural de características similares. Tomando Pichasca como referencia central, accedimos a estas localidades ubicadas hacia los cuatro puntos cardinales y en distintas cotas de altura. Nuestros informantes son productores de ambos sexos, mayores de quince años.

2.3.- Selección de la muestra

En este estudio hemos ocupado un plan de muestreo no probabilístico, del tipo muestra dirigida.

Desde el año 2003 hasta el último terreno importante realizado a finales de 2006, seleccionamos un total de 24 informantes, de los cuales 16 son hombres y 8 mujeres. Estos informantes conforman un total de 14 unidades productivas desplegadas en 10 sectores de la comuna: Pichasca, El Chacay, Las Mostazas, Los Puquios, Chacaicito, El Sauce, La Cortaderilla, El Arrayán, Las Mollacas y Las Minillas. Destacamos El Chacay, caserío especializado en producción caprina donde profundizamos nuestro estudio.

Con algunos (as) de estos (as) crianceros (as) compartimos en multiplicidad de ocasiones durante los años, por lo que accedimos varias veces a sus testimonios ya sea vía entrevistas o conversaciones informales. El detalle de nuestra muestra y las técnicas utilizadas para recolectar los datos en cada terreno, se puntualizan en un cuadro al final de este capítulo. Son de mencionar también informantes que, sin ser crianceros, entregaron importantes datos. Metodológicamente no son parte de la muestra, pero sí contribuyeron a su formación, así como sus perspectivas y consejos muchas veces sirvieron como hilos conductores para abarcar un tema que, sobre todo en el comienzo, era desconocido para nosotros. A estos amigos los mencionamos en los agradecimientos.

2.4.- Terrenos realizados

Entre el 2003 y el 2006 acudimos cuatro veces por tiempo más o menos prolongado a terreno (dos semanas promedio) y otras cuantas veces en viajes de estadía fugaz. Gracias a esto, contamos con buena cantidad de material y pudimos realizar un seguimiento (durante cuatro años) a la actividad en la zona. Para estos terrenos hemos ocupado la metodología y técnicas que aquí presentamos, con mínimas diferencias y especificaciones que presentamos en el detalle de cada terreno.

2.5.- Técnicas de recolección de datos

2.5.1.- Observación participante:

Desde el primer terreno buscamos involucrarnos en las actividades productivas y socioculturales de los crianceros, para comenzar a definir, “desde adentro”, de qué se trataba esta misteriosa vida en la montaña. Nuestra participación más activa durante aquellos cuatro años fue como pastor.

2.5.2.- Observación pasiva (directa):

Esta técnica la ocupamos como complemento de nuestro real interés caprino: la participación. A veces, sentimos que nuestra presencia activa permanente, en las labores, en el diálogo y en todo tipo de interacciones, lograba crear fuertes empatías que nos alejaban de la objetividad que un buen observador debe intentar lograr. En aquellos momentos hicimos una pausa y nos refugiamos en el sosiego de la observación inactiva, la cual, creemos, puede ser en los hechos una observación más reflexiva que la técnica participante².

² No negamos que la observación participante requiera de un proceso reflexivo permanente. Sólo planteamos que el observador pasivo puede reflexionar en terreno con mayor facilidad su papel como observador de segundo orden al tener un menor compromiso de interacción inmediata con los sujetos que lo rodean.

2.5.3.- Entrevista abierta:

Durante el trabajo etnográfico realizamos varias entrevistas sin estructura a los crianceros, donde se intentó que la conversación fluyera naturalmente entre los interlocutores, sin la presión de abordar temas específicos ni atemorizando con herramientas de registro. Este tipo de entrevista lo creemos necesario e inevitable cuando se trata de una investigación en terreno donde se comparte gran cantidad de tiempo con los informantes, presentándose múltiples momentos de fecunda conversación.

2.5.4.- Entrevista semiestructurada:

Después de tres años de gratas conversaciones libres, nos vimos en la obligación de crear una pauta o guía de preguntas que nos permitiera rellenar en forma certera y acotada algunos vacíos de información. Eso sí, esta pauta siempre la ocupamos de manera flexible, pudiéndose obviar o agregar preguntas según los requerimientos de la conversación, como también reordenar su secuencia. En la pauta se incluyeron temas técnicos y algunas preguntas generales sobre las percepciones que tienen los crianceros de su trabajo y del medio ambiente donde se desenvuelven, como también de sus expectativas a futuro.

2.5.5.- Entrevista semiestructurada a experto:

Debimos recurrir a este tipo de entrevista en una sola ocasión, con motivo de entrevistar a la presidenta de la Unión de Crianceros de Río Hurtado. Si bien ella, como criancera, forma parte de nuestro universo de estudio, nos interesó más su testimonio como experta en los asuntos que atañen al gremio de la zona en general que su propia experiencia como productora.

2.6.- Instrumentos de recolección de datos

2.6.1.- Pauta de temas generales para entrevistas

Para las entrevistas abiertas contamos con una pauta muy general de temas que nos interesaría abordar en la conversación:

- La actividad caprina: sus posibilidades, problemas, ventajas y desventajas; el pasado, el presente y el futuro del rubro.
- La vida del criancero: sacrificios, beneficios y aventuras en la montaña.

2.6.2.- Guía de entrevistas semiestructuradas

Esta pauta fue variando con el correr de las entrevistas, cambiándosele algunas palabras y redacciones claves para el mejor entendimiento de los entrevistados. También se anularon y agregaron algunas preguntas sin distorsionar los focos de interés que buscaba cubrir la entrevista desde un comienzo. A continuación presentamos el formulario *standard* de preguntas (pueden anularse o formularse otras, además de cambiar el orden):

- ¿Cuántas cabras tiene aproximadamente? ¿De qué raza? ¿De quién son?
- ¿Cuánta gente vive en el lugar?
- ¿Cuánto queso produce al día?
- ¿Cómo comercializa el queso?
- ¿Ha sido siempre criancero?
- ¿Cómo aprendió a ser criancero?
- ¿Cómo obtuvo su ganado?
- ¿Cómo le afecta la falta de lluvia?
- ¿Ha visto un cambio en la vegetación en los últimos años? (de ser así) ¿Cuáles serán las causas?

- ¿Por qué cree que fracasó el proyecto de quesera en Pichasca?³
- ¿Cree posible que resulte un proyecto parecido en el futuro? ¿Por qué?
- ¿En el futuro usted cree que la situación de las cabras mejorará, empeorará o se mantendrá igual?
- ¿A qué edad se cruzan las cabras?
- ¿A qué edad las desteta?
- ¿Se alimentan sólo del campo?
- ¿Cuál es la enfermedad más común en sus cabras?

2.6.3.- Guía de entrevista semiestructurada a experto

Dirigida a Claudia Jeraldo, presidenta de la Unión de Crianceros de Rio Hurtado. La entrevista cuenta con preguntas generales, focos de atención desde los cuales la conversación pudo fluir en forma natural:

- ¿Cuántos crianceros forman la organización?
- ¿Cuáles fueron los motivos más importantes para crear esta organización? (supimos de antemano que esta unión de crianceros era un nuevo tipo de organización)
- ¿En qué objetivos están trabajando en estos momentos?
- ¿Cuáles son las características de los créditos y los bonos que otorga el INDAP para los crianceros?
- ¿Están conformes con la ayuda del INDAP? ¿Tienen otras propuestas de ayuda?
- ¿Cada cuánto se reúnen?
- ¿Cómo se comunican durante los periodos entre reuniones?

2.6.4.- Pauta de observación

En terreno, intentamos ordenar nuestras observaciones según una pauta base flexible, que nos permitiera focalizarnos gradualmente en los aspectos que

³ En nuestro primer terreno visitamos la quesera de Pichasca, proyecto principal de modernización del rubro en la zona, constatando su casi abandono. En conversación con socios del proyecto nos enteramos de algunas razones de esta fracasada empresa. Por ser un emblema como intento de industrialización de la producción, ejemplificamos con esta quesera presumiendo su conocimiento por parte de los crianceros.

interesaban a la investigación según sus objetivos. Esta estrategia puede definirse según las siguientes etapas:

Primer paso: observación general del lugar (habitantes, geografía, infraestructura para vivienda y producción, dinámica social y productiva, etc.). Contrastamos las preguntas de la investigación previamente formuladas con lo observado en terreno, para posibles reformulaciones y/o creación de nuevas preguntas. Entre montañas, corrales, animales, quesos y buenos amigos, definimos los lugares, las actividades y las personas más relevantes hacia los cuales debe centrarse nuestra atención investigativa.

Segundo paso: localizamos la observación en la producción caprina y todos sus procesos, destacando el pastoreo de las cabras para su alimentación y la producción de leche y queso. Como primer objetivo, buscamos definir el sistema de producción desplegado en la unidad y sus características. Observamos también las relaciones sociales y las actividades socioculturales en el seno del núcleo productivo: la familia; los lazos entre las unidades productivas; los momentos de descanso; la alimentación; el entretenimiento, las ocasiones festivas, etc.

Tercer paso: analizamos la cantidad y calidad de las observaciones realizadas. Realizamos nuevas y detenidas observaciones a aquellos aspectos más importantes y/o incompletos que han sido destacados por las observaciones previas.

2.7.- Instrumentos de registro

Grabadora de sonido: Con el fin de tener un registro auténtico de lo mencionado por los entrevistados, contamos con una grabadora a *cassette*. Esta herramienta la utilizamos para las entrevistas semiestructuradas, donde el diálogo es algo más

formal. Para la entrevista abierta creemos que no es conveniente su uso, ya que rompe la naturalidad de la conversación.

Diario de campo: Aquí anotamos todo tipo de observaciones en terreno y apuntamos las ideas más importantes mencionadas en las entrevistas.

Cámara fotográfica: Como apoyo para las observaciones y para crear un pequeño registro de imágenes para esta tesis, se fotografiaron ciertos lugares y hechos relevantes.

2.8.- Metodología Primer Terreno

2.8.1.- Inserción en el campo

En mayo de 2003 viajamos al, para nosotros, ignoto valle de Río Hurtado, con el objeto de llevar a cabo una investigación para la cátedra de antropología rural. Muy importantes fueron los contactos pichasquinos otorgados por Milka Castro, nuestra profesora en aquellos tiempos, y por nuestro ayudante, Luis Pezo. Desde Santiago nos interesamos por la situación de los crianceros, ya que según algunos *links*, la producción en la comuna enfrentaba serios problemas.

Mayo 2003. La llegada (10 días).

Como escala para acceder al valle desde el sur, se debe parar en Ovalle. Una vez en la capital de la provincia abordamos el colectivo hacia el interior. La ruta en un principio es sinuosa, pero pavimentada. A la altura de Samo Alto (a 41 kms. de Ovalle), pueblo donde tiene lugar la municipalidad de Río Hurtado, el pavimento se convierte en ripio, faltando unos ocho kilómetros para Pichasca. Durante el viaje nos sorprende lo seco del paisaje habiéndose producido ya fuertes lluvias en Santiago y vemos furtivos grupos de cabras desplazarse al borde de la ruta.

Al llegar a Pichasca ubicamos convenientemente a Alan Ramírez, quien gentilmente nos brindaría alojamiento y sería nuestro primer contacto con la comunidad. Se hallaba en la escuela para adultos del pueblo compartiendo con varios profesores de la zona que realizaban cursos de capacitación. Fuimos debidamente presentados, recibiendo una acogedora bienvenida de los pedagogos. En esa ocasión, conocimos a quien sería un excelente amigo y ayuda fundamental para la investigación: Manuel Guerrero, profesor de la escuela de El Chacay.

Aquella noche asistimos a una reunión social donde pudimos conversar distendidamente con Alan y varias personas originarias de la comuna. Entre fraternales *salud!* y bajo el cielo estrellado característico de la región, fui advertido de la poca presencia de ganado caprino en el pueblo y sus inmediaciones, mencionándoseme algunos caseríos de la comuna especializados en producción caprina entre los cuales destacaba El Chacay. Al plantear mi idea de viajar en cuanto antes a ese lugar, se me observó con algo de incredulidad debido a lo aislado del asentamiento y a la amenaza de lluvia que existía para los próximos días (las precipitaciones en muchas ocasiones aíslan completamente aquel caserío).

Con el hogar de Alan como “base de operaciones”, los primeros tres días fueron de acercamiento a la gente relacionada con el ganado caprino. Resaltó la quesera, un proyecto para producir queso de cabra industrial que se encontraba detenido. Luego, en vísperas del 21 de mayo, nos contactamos con Manuel (profesor en El Chacay) quien había bajado a Pichasca con el fin de buscar provisiones para conmemorar en la montaña las Glorias Navales. Acordes de *Led Zeppelin* acompañaron la reflexión previa a dejar nuestros cómodos aposentos.

Los viajeros nos encontramos en el almacén-botillería del centro de Pichasca, donde debían procurarse los abastecimientos para un 21 chacaino. Luego, con nubes amenazantes, nos embarcamos en la camioneta de Manuel y amparados en la avezada conducción de Nano (el cuñado) nos internamos por el camino de tierra suelta, muy angosto y que sorteaba interminables cuestas que colindan con

precipicios. Arribando ya al plano de altura, observamos con impresión como violentos vientos huracanados hacían del polvo su festín. Mientras tanto, un color rojo penetrante resaltaba la lejana y alta montaña. Nosotros conversando amistosamente con Nano, al son de nostálgicas rancheras, íbamos interiorizándonos de la situación en El Chacay.

Ya estaba oscuro cuando llegamos a la hacienda, una casona de estampa antigua, cuyo adobe lastimado pero fuerte es testigo de las décadas. Fui presentado a todos sus moradores quienes compartían los últimos momentos de la jornada en torno a la mesa principal, ofreciéndoseme de inmediato té y abundante tortilla con queso de cabra. Resaltó don Julio Pastén, quien me recibió como si nos conociéramos de toda una vida.

2.9.- Metodología Segundo Terreno

Octubre de 2003. Corazón de chivato (10 días).

En el marco de nuestro segundo y final terreno para la cátedra de antropología rural, volvimos al ya querido pueblo de Pichasca. Alan nuevamente fue nuestro anfitrión y se encargó de darnos su visión detallada de la situación en la zona durante ese año y los anteriores.

En Pichasca la principal tarea sería constatar el nivel de funcionamiento de la quesera, aplicando entrevistas a los encargados, además de observar la situación de don Víctor, uno de los últimos crianceros que residía regularmente en este pueblo. Además, nuestro interés se enfocaría en lograr el contacto para movilizarnos hacia El Chacay, hecho que sucedió luego de largos tres días de espera.

Manuel se encontraba en dicha localidad y por contacto telefónico vía satélite nos expresó que su camioneta bajaría a Pichasca conducida por su cuñado, pero luego, éste seguiría rumbo a la ciudad, por lo que necesitaba un chofer que tomara el vehículo en Pichasca y lo devolviera a la montaña junto a tres pasajeros. El investigador fue requerido para esta misión, la que aceptó sin objeciones, pero

aduciendo cierto nerviosismo debido a la peligrosidad del camino que había llamado especialmente nuestra atención en mayo. Esta vez, el volante de la Nissan celeste recaía inesperadamente en nuestras manos y a la responsabilidad de entregar sanos y salvos a la camioneta y al propio chofer, se sumaba la presión de salvaguardar la integridad de una naciente familia: Chelo, joven criancero; su también retoña mujer y su hija de tres meses.

La experiencia sirvió para experimentar directamente las dificultades del camino, cuyo recorrido debe ser realizado bajo concentración máxima, sobretodo al no ser un veterano de la ruta (como la mayoría de los conductores que acceden a ella).

Una vez en el Chacay, nos trasladamos a Las Mostazas, lugar en que se encontraba la majada de don Julio. En la camioneta de Manuel y cubriendo un trecho de una hora en subida a pie, pudimos visitar este aislado asentamiento, donde fuimos recibidos con toda la gentileza que caracteriza a la gente de El Chacay.

2.10.- Seminario de Investigación.

Ya centrados en el seminario de investigación, debimos plantear nuestra metodología para lo que sería nuestra compilación de datos en terreno para el año 2005; mientras revisábamos también bibliografía para abordar el tema.

En noviembre de 2004 viajamos a la zona de investigación con el claro objetivo de asistir al “repunte”, una ceremonia de marcaje del ganado que se realiza por esas fechas y donde participa gran cantidad de crianceros de la zona. Lamentablemente, la fiesta se atrasó más allá de nuestras posibilidades de estadía en terreno debido a la escasa pluviosidad del año. De todas formas, durante este corto viaje se recolectó importante información sobre la producción.

Para no depender de fechas poco precisas, el año 2005 preferimos permanecer periodos importantes de tiempo con los crianceros para, durante esas estadías, identificar momentos festivos que se dan durante el año (incluyendo al “repunte”) e intentar asistir a la mayor cantidad de ellos. Este acercamiento al

ámbito festivo es fundamental para acceder a la realidad sociocultural de las comunidades, lo cual, como hemos dicho, es también interés de este estudio.

2.11.- Metodología Tercer Terreno.

Julio de 2005. Presencia felina (12 días).

Decidimos concretizar nuestro primer terreno de 2005 en pleno invierno. Tenemos como referencias anteriores dos años secos; 2003 y 2004 han estado por debajo del promedio pluvial normal, por lo que la producción caprina se ha visto deprimida. Para este invierno esperábamos contar con una mayor pluviosidad en la zona, para así poder observar las actividades del rubro en el marco de un año bueno, lo que intensifica la producción tanto en la invernada como en la veranada.

Nuestro esfuerzo para este terreno se dirigió específicamente a la zona del Chacay, donde arribamos el 22 de julio con horas de escala en Pichasca. En esta ocasión recorrimos con dedicación algunas rutas pastoriles, conociendo de cerca ciertas prácticas.

2.12.- Seminario de Especialidad

Se acerca el fin de 2005 y el egreso de la carrera. Con este fin, se debe entregar un informe con los avances del proyecto de Tesis, momento que sirve para ordenar los resultados compilados en nuestros terrenos y terminar de plantear nuestro marco teórico.

Durante este proceso, nos enteramos que se realizaría una reunión entre comuneros de El Chacay y otros sectores para tratar litigios de terrenos con hacendados de la zona. La situación legal de los primeros era crítica, ya que la hacienda había logrado expulsar familias de los lugares en discordia y tenía a otras al borde del desalojo.

2.12.1.- Noviembre de 2005. Viaje expreso.

La reunión se llevó a cabo en la escuela de Fundina, localidad ubicada a unos 3 km de Pichasca, más al fondo del valle. La asistencia fue regular, faltando algunos crianceros claves en el litigio, pero contando con otros de igual importancia y con el presidente de la organización de comuneros de El Chacay y el resto de la directiva. Además, concurrió una abogada que había estudiado la situación legal del litigio y habría de exponer su parecer, para que luego los comuneros evaluaran si la contrataban como ayuda externa para resolver esta encrucijada. La reunión se extendió por un par de horas y pudimos anotar en nuestro cuaderno de campo las ideas y conclusiones más importantes tratadas en ella.

2.13.- Metodología Cuarto Terreno

Octubre de 2006. La confirmación (22 días).

Este terreno fue planeado para ampliar nuestro conocimiento sobre los crianceros de la zona, extendiendo el área de acción para acceder a nuevas localidades y personas, permaneciendo por un tiempo más prolongado en el valle.

Decidimos establecernos en Pichasca, arrendando alguna casa o habitación, para así tener la tranquilidad e independencia necesarias para recorrer vastas áreas alrededor de este pueblo. Con la ayuda de un amigo clave en Pichasca, Dennis, encontramos esta habitación, la cual se ubica en su propia casa. En la tranquilidad de esta morada, durante los primeros días nos dedicamos a definir posibles localidades y zonas montañosas a recorrer, como también pudimos elaborar nuestra metodología bajo la fresca sombra de los frutales pichasquinos. Los viajes a pie serían largos y calurosos, así que el ímpetu debía recargarse también con el torrente frío del Río Hurtado. Una vez realizados los primeros contactos y definidas las primeras excursiones a la montaña, no quedaba más que asegurar las provisiones y perderse en el enorme paisaje.

El Sauce, caserío ubicado hacia el sureste de Pichasca sería nuestra primera meta. Ahí residen algunos crianceros y por esas fechas se realizarían carreras a la chilena. Nos embarcamos con Dennis y cuatro amigos en la pequeña “joya” de uno de ellos y, surcando velozmente los caminos de tierra, nos hicimos parte del evento. Nuestro interés era participar en esta fiesta y entrevistar a algunos crianceros.

Nuestro segundo objetivo fue La Cortaderilla, sector alto hacia el norte de Pichasca, cuyo acceso esta dado por quebradas y que desemboca en una gran meseta del mismo nombre donde se celebra anualmente el repunte. Hacia este objetivo caminamos durante unas tres horas. Ahí visitamos la majada de don José, importante criancero de la zona de Pichasca. Observaríamos también las condiciones ecológicas de la meseta de La Cortaderilla, situación determinante para la realización del repunte.

Como tercer objetivo se nos presentó la zona de El Arrayán, distante unas dos horas de caminata desde San Pedro⁴ hacia el norte y 1 hora y media en burro o mula. Gracias a Manuel, pudimos conseguir una mula y un burro y subimos los dos en compañía de su hijo Eduardo a visitar al hermano del primero, Carlos, en su majada.

Como cuarto viaje escogimos el sector de Las Minillas, distante una hora y media en vehículo hacia el sur desde Pichasca, por un lento camino de tierra. En este caserío habitan varias familias de crianceros y aprovechando el viaje que don Dala (padre de Dennis) haría con un socio a las minas de oro de la zona, nos embarcamos. Nos devolvimos a pie entre desolados cerros rojizos.

Después del cansador periplo a las Minillas, El Chacay se alzaba como próxima meta. Una vez más contábamos con la amabilidad de Manuel y su familia, subiendo con ellos y alojando en dependencias de la escuela. Desde El Chacay, la idea sería aventurarse hacia el fondo del valle para encontrar gran cantidad de majadas y realizar entrevistas (en esa época del año la mayoría de los crianceros ya han optado por subir escalones ecológicos).

⁴ San Pedro se encuentra a 2 km de Pichasca hacia Ovalle.

Tuvimos seleccionados varios sectores más, como La Huerta, Fundina o Corral Quemado, pero que por avatares del terreno no pudimos acaparar. Sin embargo, el material recopilado se observaba como aceptable.

Por último, nos quedaba realizar una escurridiza entrevista: la de Claudia Jeraldo (presidenta de la Unión de Crianceros). Sería el último esfuerzo para nuestro ya desgastado cuerpo. En caminata solitaria por alrededor de cuatro horas por las montañas, pudimos ubicar la majada de Claudia y su padre, en el sector de Las Mollacas. Después de la bajada en una hermosa yegua de los amables Jeraldo, no quedaba más que hacer un buen asado y volver a la capital tras tres semanas de arduo terreno. Al son del vino, chivo, chorizo y cerveza nos despedimos de la familia Milla.

2.14.- Febrero 2007. En el rodeo de Pichasca.

En esta ocasión viajamos a la zona sin pretensiones investigativas. Sin embargo, en estas circunstancias no es tan fácil separar el placer del trabajo, invadiendo nuestros sentidos antropológicos varias situaciones dadas en el jolgorio del rodeo de Pichasca. Además, aprovechamos este corto viaje para conocer la zona profunda del valle, en específico el pequeño pueblo de las Breas, distante unos 40 km de Pichasca hacia el interior.

2.15.- Tabla de informantes

En el siguiente cuadro se ubican los informantes que fueron parte de la muestra, especificándose las localidades o zonas donde se encontraban produciendo, el terreno en que participaron y la técnica que se ocupó:

Informante	Localidades o zonas	Terreno				Técnica	
		1	2	3	4	EA⁵	ES⁶
Don Víctor (Q.E.P.D)	Pichasca	X				X	
Don Luis	Pichasca	X				X	
Don Julio	El Chacay – Las Mostazas	X	X	X		X	
Nano	El Chacay – Las Mostazas	X	X			X	
Paulino	El Chacay – Chacaicito	X	X		X	X	X
Nury	El Chacay – Chacaicito	X		X	X	X	X
Chelo	El Chacay	X	X			X	
Manuel	El Chacay – San Pedro	X	X	X	X	X	X
Gloria	El Chacay – San Pedro	X	X	X		X	
Don Segundo	El Chacay	X				X	
Don Basilio y Sra.	El Chacay	X				X	

⁵ Entrevista abierta

⁶ Entrevista semiestructurada

Doña Guillermina	El Chacay – Las Mostazas		X	X		X	
Cornelio	El Chacay			X		X	
Doña María	El Sauce				X		X
Don José, Gabo y Cheno	La Cortaderilla				X	X	X
Carlos	El Arrayán				X	X	X
Polanco y María	Las Minillas				X	X	X
Dani	Los Puquios				X		X
Doña Estrella	Los Puquios				X	X	
Claudia Jeraldo ⁷	Las Mollacas				X	X	

En todos los terrenos se utilizó la técnica de observación participante y directa.

⁷ Se le realizó también una entrevista semiestructurada a experto

VII.- RESULTADOS

Los resultados de la investigación están organizados según los objetivos generales y específicos formulados.

1.- Resultados obtenidos según el objetivo general 1:

Describir las actividades de los crianceros en su ámbito económico-productivo y sociocultural.

Basándonos en nuestro marco teórico analizaremos estas actividades según el esquema propuesto por el materialismo cultural. Desde aquí abordaremos los aspectos netamente productivos y socioculturales *etic*, en combinación con sus manifestaciones *emic*. Luego de presentado este esquema, procedemos a describir sus componentes más importantes, siguiendo el orden de nuestros objetivos específicos.

1.1.- Análisis materialista cultural

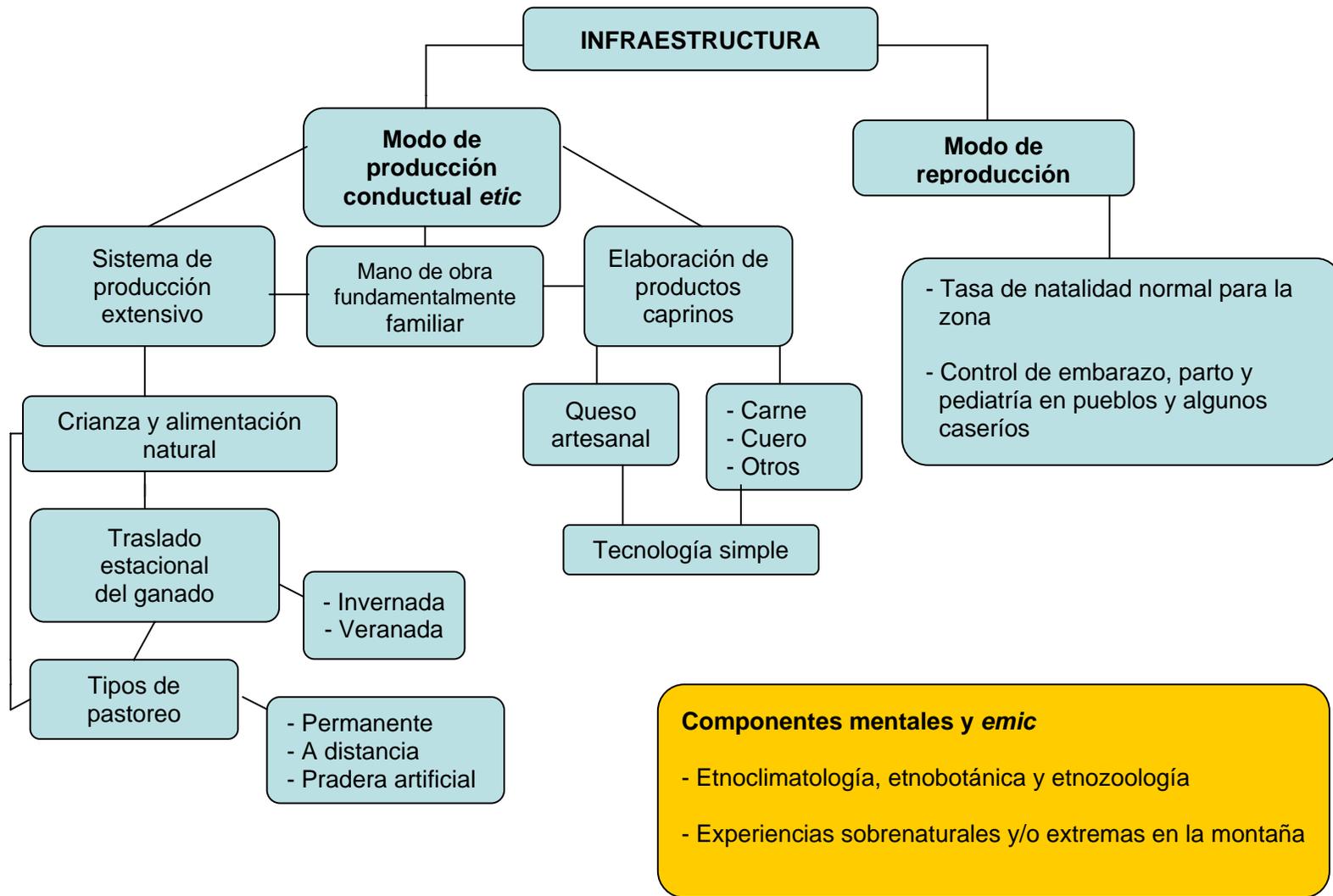
Esquema de análisis de la producción caprina artesanal:

Hábitat específico⁸: clima semiárido, de “estepa con gran sequedad atmosférica”; terrenos montañosos de secano altamente erosionados y en pleno proceso de desertificación. Escasa vegetación, del tipo “estepa arbustiva abierta con predominio de espino”, presentando diferencias según la topografía. Generalmente escasa agua otorgada por pequeñas vertientes.

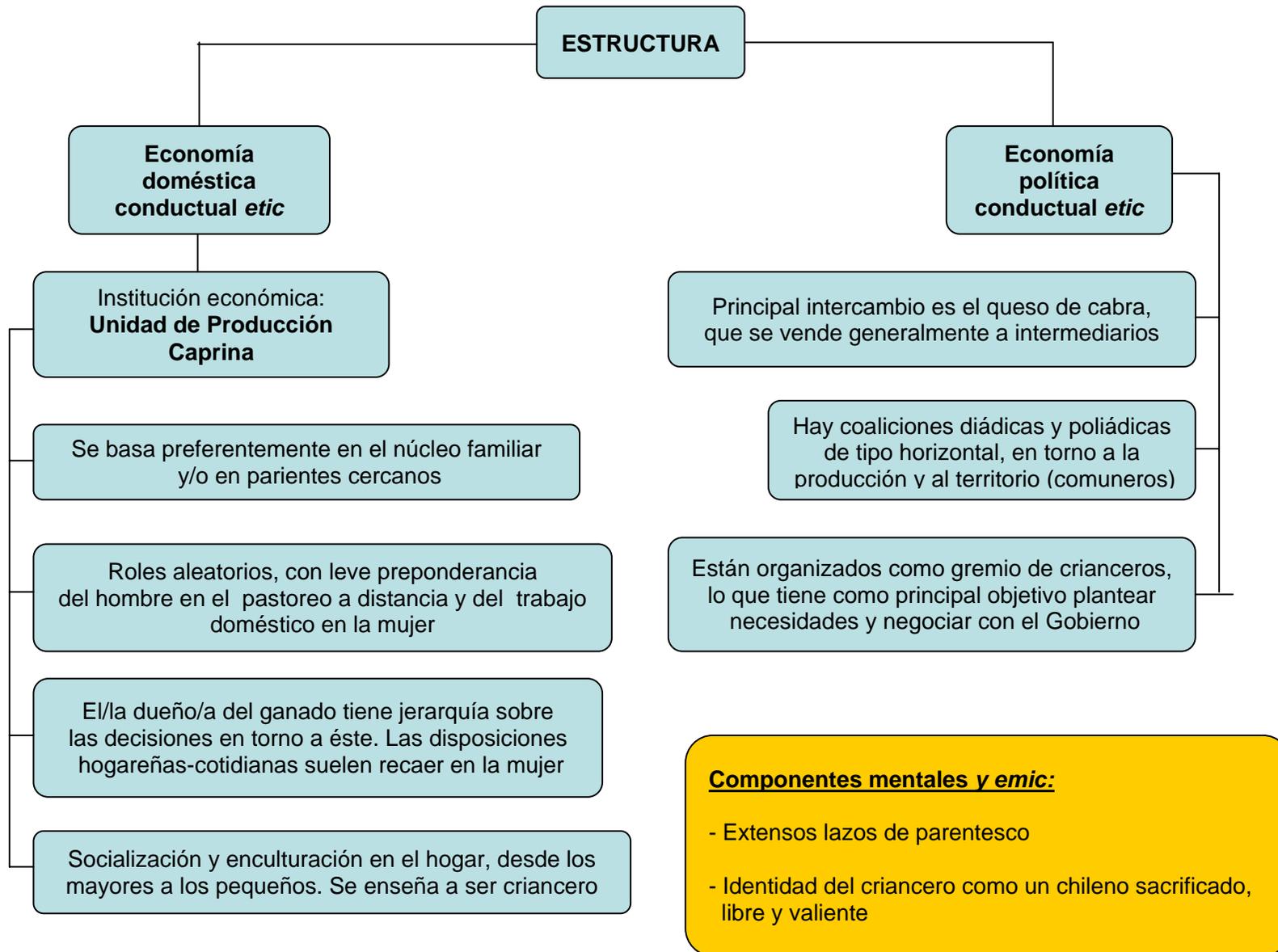
En las siguientes tres páginas presentamos los cuadros 1, 2 y 3, donde esquematizamos la infraestructura, estructura y superestructura criancera:

⁸ Mayores especificaciones en “Descripción general de la zona de estudio”, pags.: 5-6

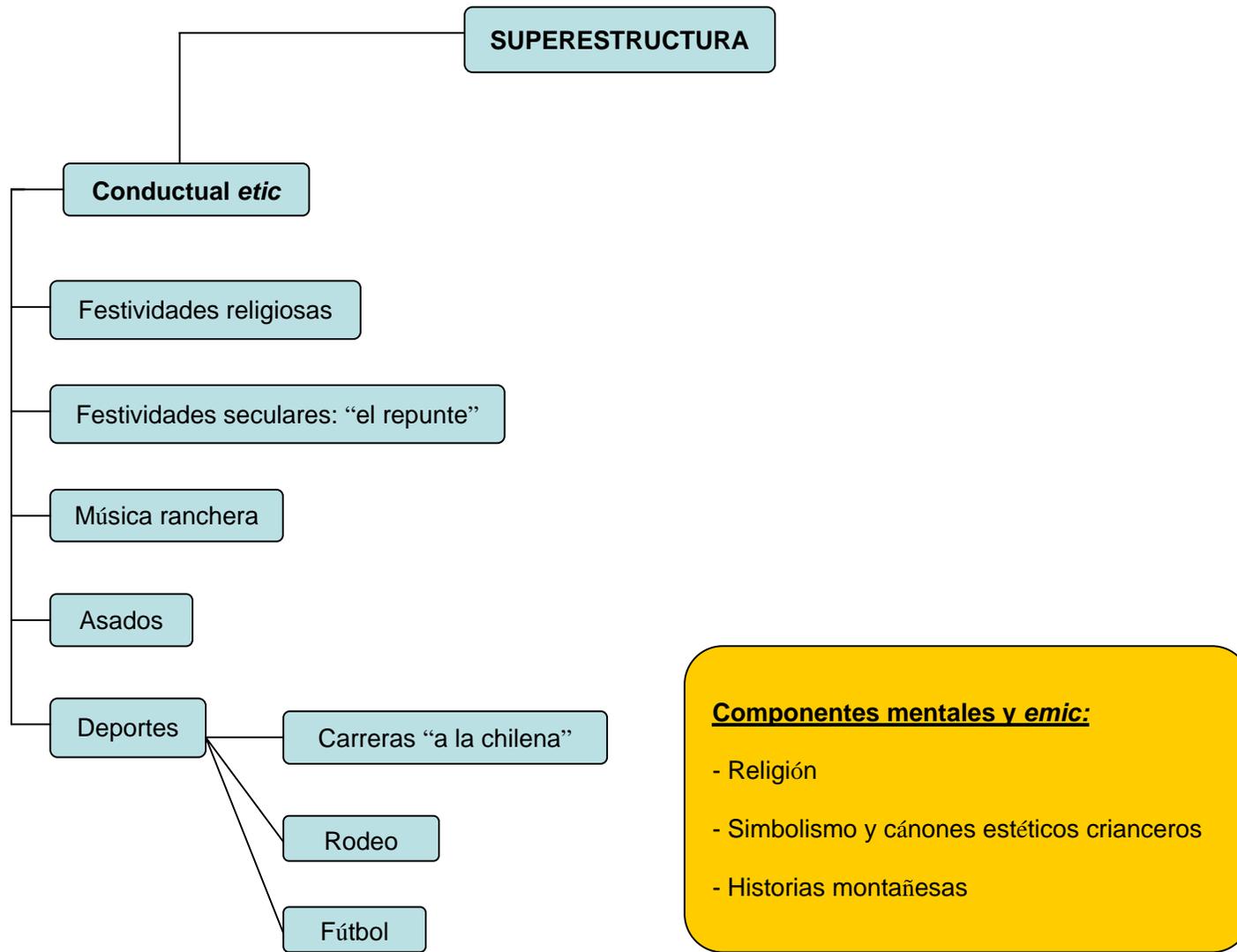
Cuadro 1



Cuadro 2



Cuadro 3



1.2.- Descripción de los principales componentes según el objetivo específico a):

Describir las actividades de producción caprina que desarrollan los crianceros de la zona.

Para describir y entender en mejor forma las actividades productivas desplegadas por los crianceros, debemos remitirnos, en principio, a la institución económica que ellos conforman: la unidad productiva criancera.

1.2.1- Los crianceros como institución económica campesina.

Los productores caprinos artesanales de nuestra muestra se insertan en un ámbito netamente rural, forjándose como campesinos en su devenir económico y sociocultural. Por esto, debemos definirlos como institución económica-productiva campesina, tomando en cuenta su particularidad.

La institución económica criancera es la **unidad de producción caprina**. Ésta se define según él/los dueño/s del rebaño, quienes crían sus cabras con el objetivo de elaborar productos que permitan obtener beneficios económicos, desplegando un punto central de trabajo en el que habita el criancero, se realiza la crianza, la producción (fundamentalmente de queso) y desde donde se organiza el pastoreo del ganado. La infraestructura básica para este núcleo es un corral y un refugio para el criancero (el cual puede servir también como sala de producción), lo cual varía ascendientemente según las necesidades del hombre y la cabra.

Aparte de la producción para el comercio, es de recalcar la importancia de la obtención de productos caprinos para el autoconsumo de la unidad. Los crianceros basan su dieta proteínica en carne caprina y queso de cabra, los cuales consumen a diario. Ya que los crianceros permanecen gran tiempo del año alejados de los pueblos que distribuyen provisiones, este abastecimiento proteínico se torna esencial. Además, debe producirse un “fondo de reemplazo”, o

sea, un mínimo de producción excedente que asegure la continuación de la unidad (Wolf, 1978: 14), que en este caso sería aumentar el número de cabezas de ganado por sobre el necesario para producir en el momento. También parte de la producción es destinada como excedente social, específicamente a un “fondo ceremonial”, entendiéndose éste como un fondo destinado a los gastos que las relaciones sociales originen (Ibid: 16).

La unidad de producción suele estar constituida por el núcleo familiar, el cual puede apoyarse por familiares cercanos y/o lejanos⁹. Sólo en ocasiones –a este nivel– se cuenta con trabajadores externos a la familia que ganan un salario fijo o según producción. Las tareas son administradas indiferentemente según la capacidad y disponibilidad de los trabajadores, sin embargo, la mujer suele permanecer más tiempo en el hogar, cuidando a ciertas cabras, elaborando queso y cocinando. El hombre está más preocupado del pastoreo, sobretodo cuando es a distancia, siendo esto una leve tendencia, ya que todos los roles tienden a ser intercambiables. Los niños ayudan a pastorear desde pequeños, convirtiéndose jóvenes en hábiles jinetes. Los ancianos siguen con sus labores productivas hasta que su salud y capacidad física se los permita. Existen también, casos en que la unidad productiva está compuesta sólo por una persona, la cual debe dedicarse con gran intensidad a realizar todas las actividades. Además, esta persona debe estar dispuesta a permanecer semanas y meses enteros sin tener contacto con otros seres humanos que no sean comerciantes de productos caprinos o crianceros pasajeros. Este tipo de unidad sólo puede funcionar con ganados pequeños o medianos. Más comunes son unidades que se mantienen con dos personas, las cuales pueden lograr acaparar ganados grandes.

Los terrenos que se ocupan para el pastoreo casi siempre son arrendados, al igual que la infraestructura y el hogar de los trabajadores.

El/la dueño/a del ganado tiene la autoridad para decidir el devenir de la unidad productiva en cuanto a cantidad y raza de cabras; ubicación del asentamiento; tipo de pastoreo a realizar; técnicas de crianza y producción de

⁹ En el núcleo familiar incluimos a cónyuges, padres, hijos y hermanos. Los familiares cercanos son abuelos, tíos, primos, sobrinos, en general personas con las que se tiene un lazo sanguíneo próximo. Los lejanos comprenden a familiares políticos y a los de lazos sanguíneos distantes, como cuñados, suegros, tío abuelos, etc.; todo esto tomando como punto de referencia al dueño del ganado.

queso; elaboración de productos alternativos y formas de comercialización. De haber más de un dueño, esta tarea casi siempre se delega al de mayor experiencia. Estas decisiones rara vez son unilaterales, reflexionándose normalmente con el resto de la unidad. En la vivienda, las decisiones domésticas recaen de manera general en las mujeres (de haber).

Las coaliciones para la producción, territoriales y políticas suelen ser del tipo poliádicas horizontales, entendidas como “(las que) ligan juntamente a mucha gente en relaciones equivalentes y se organizan en torno a un interés simple” (Ibid; 111). Las asociaciones para la producción no han fructificado mayormente, en cambio, las coaliciones en torno al territorio (como es el caso de los comuneros de El Chacay) si bien, a veces no cuentan con un orden jurídico sólido, han perdurado en el tiempo. Otra coalición, de tipo política, relativamente nueva en la zona y que se ha estabilizado, es la Unión de Crianceros de Río Hurtado, que a manera de gremio ha agrupado más de cien unidades productivas de la comuna.

Las articulaciones con el resto de la sociedad, la mayor parte del año, suelen ser esporádicas para los crianceros. Éstas se dan en dos niveles: en el comercio y en las relaciones socioculturales. Con el comercio, la mayoría de los crianceros se relaciona sólo con intermediarios que se aproximan a sus centros de producción para transar los productos (fundamentalmente el queso de cabra). Esta articulación económica se da mayoritariamente con comerciantes rurales de la comuna, aunque algunas veces con gente proveniente de la ciudad. En menos ocasiones, un miembro de la unidad o algún familiar que vive en el “bajo” se preocupa de trasladar y vender los productos en los centros de acopio de los pueblos. Por otra parte, se advierten lazos de reciprocidad entre los productores y también con otros habitantes de la región, tanto al momento de necesitar un suministro como de ayudar en tareas laborales.

Las relaciones socioculturales con el resto de la ruralidad son directas al existir estrechos nexos sanguíneos, político-familiares y de amistad. Sobretudo durante el invierno y en las festividades anuales principales, los crianceros comparten en comunidad, ya sea en pequeños caseríos que unen a los centros

productivos dispersos o en los pueblos principales en que se comparten orígenes. Durante el verano (periodo más productivo), los productores viven muy aislados, siendo su entorno el trabajo (la unidad productiva) y distrayéndose sólo con esporádicas “bajadas” a caseríos y pueblos.

La ciudad se articula regularmente en forma lejana. En ella se transa el mercado del queso, pero en sus oscilaciones no incide la producción unitaria. Urbanamente viven ciertos familiares y amigos, pero ellos no influyen en la producción, a no ser por su ausencia en la montaña. La producción caprina no se articula directamente con la sociedad urbana globalizada. Los estándares de producción son campesinos y se identifican con la vida en el campo. Esto no quita que algunos crianceros con experiencia en la ciudad manejen los respectivos códigos, pero esto en terreno no repercute a niveles que afecten la producción.

La evolución y las tendencias hacia el futuro del rubro son un pasaje difícil de abarcar. Sin desarrollar un estudio rigurosamente diacrónico del tema, notamos un cambio en el proceder productivo muy lento. Algunos de nuestros entrevistados manifestaron que sus técnicas de producción casi no diferían de las desplegadas cincuenta años atrás. La mayoría de los crianceros produce con tecnología muy básica, la cual era asequible, al menos, durante gran parte del siglo XX. Si nos proyectamos hacia el futuro, debemos criticar la falta de perspectiva de instituciones como INDAP o el Ministerio de Agricultura. Claramente los bonos económicos que se otorgan a algunos crianceros son necesarios para paliar años críticos y apoyar a productores en apuros, sin embargo, no se invierte responsablemente en planes de base para el rubro.

La reproducción de la unidad productiva criancera depende de sí misma y se da al interior del núcleo familiar. La mayoría de los crianceros aprende sobre las formas de producción caprina desde muy niño y en su propio hogar. Los menores que asisten a la escuela pueden permanecer cercanos al núcleo productivo, ya que existen establecimientos rurales en caseríos especializados en producción caprina (como en El Chacay). Sin embargo, al ingresar a octavo básico los jóvenes deben asistir a liceos instalados en los principales pueblos del valle, los cuales suelen estar alejados de los núcleos productivos. En ese caso, el alumno

se interna en el liceo o vive con familiares en el pueblo. En algunos de estos centros, como en el de Hurtado, se imparten clases técnicas de agricultura y ganadería donde se enseñan nuevos procedimientos para la producción y se cuenta con ganado exportado. Al darse este proceso la unidad productiva pierde integrantes, aunque puede utilizarlos en periodos de vacaciones escolares.

La continuidad de la unidad productiva criancera está dada, además, en su multiplicación. El criancero asegura que su hijo tenga la producción caprina como una opción de vida, regalándole algunas cabras desde muy pequeño y, a veces, cediendo parte de su ganado cuando se independiza con o sin familia, creándose una nueva unidad. Algunos de nuestros entrevistados, eso sí, manifestaron su preferencia por la formación académica del hijo, para que éste logre zafarse de una vida tan dura como la del criancero. Paralelamente, estos incipientes crianceros de tradición y otros que recién se involucran en el rubro, pueden comprar ganado para iniciar sus actividades.

1.2.2.- Una aclaración conceptual. Los crianceros: ¿trashumantes?

Si revisamos la bibliografía sobre el tema caprino, tanto en ciencias sociales como en otras disciplinas, nos encontramos con un término recurrentemente utilizado para denominar a los crianceros, mas pocas veces bien definido en sí mismo y en su utilización para este tipo de productores. Nos referimos al concepto de “trashumante”, palabra que puede provocar cierta confusión.

En rigor, existen dos grandes acepciones para este concepto. Primero, anotamos el utilizado por la arqueología y la antropología para los estudios de grupos cazadores-recolectores. En este sentido, “la trashumancia es una forma de seminomadismo que lleva involucrada una relación directa con el cambio estacional del ambiente” (Schiappacasse y Niemeyer, 1975: 54). Son grupos que se encuentran en estadios de transición entre el nomadismo y el sedentarismo, por lo tanto, según Thomas Lynch, debemos diferenciar que:

“el nomadismo es simplemente vagar mientras la trashumancia es cambiar sistemáticamente de lugar de vida (...) si no se abarca grandes distancias (en la trashumancia) en sentido lateral, muchas veces se presentan cambios fuertes en el medio ambiente, en el sentido de altura” (Cit. en Serracino, 1975: 17).

En segundo lugar, tenemos la utilización del concepto “trashumancia” para el ámbito netamente pastoril. En facto, éste es el uso reconocido por la Real Academia Española, quien define trashumar como “pasar el ganado en verano a las montañas y regresar de ellas en invierno”. Este sentido ha sido utilizado para definir el trabajo realizado por pastores en Europa y Asia; definido en palabras de C. Forde:

“Esta migración estacional de los cuarteles de invierno a los de verano, en beneficio del ganado, practicada por los pueblos más adelantados que habitan en zonas semiáridas y montañosas –(se refiere a los habitantes de Persia Central)- , estaba antiguamente muy difundida en el sur de Europa y se la denomina trashumancia (...)” (Cit. en Schiappacasse y Niemeyer, 1975: 53).

Analizada la primera acepción general del término –la dirigida a los cazadores-recolectores– debemos afirmar que es inútil para conceptualizar los desplazamientos de los crianceros. Decir que los pastores de cabras son seminómades o no manifiestan un claro sedentarismo sería una grave equivocación. Los productores a los cuales se ha dirigido nuestro estudio siempre tienen una o más residencias fijas, las cuales, si bien a veces no las habitan por largos periodos, son un punto de referencia y casi siempre están habitadas por parte de su núcleo familiar. Además, debemos recordar que los cazadores-recolectores no practican el pastoreo, sino la caza, y por esto organizan sus desplazamientos según los de sus presas. En el caso que nos interesa, es el pastor quien decide hacia dónde y cuándo partir, desarrollando una relación fuertemente vertical con su ganado.

El segundo significado –de tradición pastoril– define correctamente pero inacabadamente los desplazamientos realizados por los pastores de cabras. La

mayoría de los crianceros accede a terrenos de mayor altura en verano para luego volver en el invierno, sin embargo, el ganado caprino durante todo el año permanece en un constante vaivén tanto lateral como vertical al ser pastoreado en largas distancias, hecho que debe ser conceptualizado por separado. Además, con el recrudescimiento del clima, los meses secos en la zona de Río Hurtado han llegado a ser diez, por lo que en ocasiones incluso en el invierno un productor debe buscar cotas más altas para pastorear. De esta forma, debiéramos hablar de varios tipos de trashumancia, tarea que no advertimos necesaria realizar.

El término “trashumancia”, en este caso, se presta para más dudas que certezas, por lo que hemos obviado su utilización. En cambio, hemos definido con atención los tipos de pastoreo que se dan en el sector (que son realizados durante todo el año y a cualquier altura) y nos referimos al traslado estacional del ganado como a un simple movimiento en la zona de pastoreo entre la “invernada” y la “veranada”.

1.2.3.- Sistemas de producción caprina

La producción caprina la dividimos en crianza-alimentación y elaboración de productos caprinos.

En cuanto a magnitud de la producción, hemos definido cuatro categorías: pequeña producción, de 20 a 100 cabras; mediana producción, de 100 a 300 cabras; gran producción, de 300 a 500 cabras; súper producción, de más de 500 cabras. De los rebaños a los que accedimos cuatro fueron del tipo pequeño, ocho medianos y en un par de casos grandes; además fuimos informados indirectamente de la situación de algunas unidades con súper producción.

1.2.3.1.- Crianza

Las actividades productivas de crianza que investigamos son del tipo extensivo, con dos casos de transición a semiextensivo y un caso semiextensivo

en transición a intensivo¹⁰. Los dos primeros sistemas los enmarcamos como formas de producción tradicional, mientras el intensivo es la manera tecnologizada de producir que se propone en busca de una reconversión productiva.

1.2.3.1.1.- Cruza – preñez – parto – destete

Las cabras tienen su ciclo reproductivo fisiológico dependiendo de la latitud en que viven, iniciándose éste en Chile preferentemente entre enero y abril, momento en que las hembras *criollas* tienen el celo. Después del parto (150 días aprox. luego de la fecundación), la aparición de un nuevo celo dura alrededor de 6 meses. Sin embargo, en un contexto extensivo de crianza, comúnmente machos y hembras pueden convivir durante todo el año en la montaña e incluso en corrales, produciéndose encastes a temprana edad, altos grados de consanguinidad y nacimiento de cabritos en épocas desfavorables. Además, se advierte una escasa o nula preocupación por parte de los crianceros tradicionales frente a enfermedades propias de la etapa de reproducción (Pérez, 1991: 55). Los profesionales aseguran que “las cabras lecheras son por naturaleza reproductoras estacionales y conciben mejor cuando se acostumbran al calendario de explotación que fija el criador” (Agraz, 1981: 537). La cabra no debiera utilizarse para la reproducción antes de los 7 meses y pesando entre 30 a 33 kilos (Ibid: 545). Sin embargo, como advertimos en terreno, la cruce “fuera de época” en una escala reducida es necesaria, ya que afrontar la mitad del año con todo el ganado “seco”, sin producción de leche¹¹, sería para la práctica artesanal inviable, ya que detendría totalmente la producción de queso artesanal. Por esto, más que por un desdén o desorden en el manejo del ganado, se explica el hecho de que se produzcan encastes fuera del periodo ideal, los cuales nunca serán muy numerosos debido a que los animales presentan un escaso libido. Fuera de esto, la cruce masiva, más controlada, en la zona de nuestro estudio se produce en marzo. Se requiere una escasa cantidad de machos, ojala de buena estirpe

¹⁰ Los sistemas de crianza son detallados en pag. 13.

¹¹ La cabra produce leche en un rango de 126 a 258 días después del parto (Ferrando y Raggi, 1990).

(puede ser “criollo mejorado”) y buen rendimiento sexual, los cuales a veces son prestados o arrendados por otros ganaderos.

La raza criolla tiene un alto índice reproductivo (porcentaje de fertilidad, número de cabras paridas, porcentaje de parto gemelar), lo que no se refleja de manera positiva en la producción (Pérez, Patricio Manejo reproductivo del ganado caprino criollo en zonas áridas de Chile 59-60). La mayoría de las veces la cabra pare un cabrito, a veces dos y muy raramente tres.

Como dijimos, la etapa de preñez para la criolla es de 5 meses aprox., por lo tanto, el grueso del ganado está pariendo en agosto o principios de septiembre. Sólo en casos complicados se puede ayudar a parir al animal. Lo normal es dejar a la cría mamar tranquila los primeros quince días para que logre fortalecerse y luego separarla de la madre y reunir las sólo una o dos veces por periodos cortos durante el día, para que así la lechera logre acumular líquido para la ordeña. Al rechazar la progenitora a sus crías se le obliga a amantarlas amarrándola y en contadas ocasiones, por problemas graves de salud o físicos, los humanos alimentan a los pequeños con mamaderas y/o con suplementos alimenticios. El destete definitivo, en este contexto extensivo, es natural, produciéndose sencillamente cuando la cabra deja de producir leche.

1.2.3.1.2.- Salubridad del caprino

Mantener al ganado sano es una tarea compleja pensando en la gran libertad que éste tiene para desplazarse, alimentarse e interactuar con otros animales. En la invernada, o ya sea en pueblos o caseríos especializados, es más fácil mantener un control apoyado por profesionales. Por ejemplo, en El Chacay, una vez al mes se hace presente un veterinario, quien chequea el ganado en general y especialmente a las cabras que presentan problemas de salud.

Como enfermedades más graves y recurrentes en el contexto artesanal, anotamos en nuestros terrenos al “librillo” y la “lluta”. El primero es, según entrevistados, una fiebre asociada a un problema de hinchazón estomacal o

retención de líquidos, como también a síntomas de resfrío, la cual puede ser mortal. Se cree que puede provocarse por cambios repentinos de temperatura (se daría sobretodo en primavera) y/o por mala o sobrealimentación. La otra, también según nuestros informantes, es un parásito, un gusanillo que aparece en el hígado del animal y que lo mata poco a poco, enflaqueciéndolo. Se hizo acento en esta enfermedad parasitaria como una peste que ha matado gran cantidad de animales (43 en sólo una oleada de contaminación en el caso de un entrevistado).

Otro problema de tipo estomacal, al cual debe estar atento el criancero, es el llamado “empastado”, que consiste en que la cabra come más de lo que su estómago resiste y acumula gran cantidad de aire en el vientre, hinchándose brutalmente, lo cual en muchas ocasiones le cuesta la vida. Este problema, que se da más en praderas artificiales o cuando la cabra accede a fardos de pasto, se resuelve pinchando al animal en la zona hinchada (preferentemente con una aguja de jeringa) para evacuar el exceso de aire.

1.2.3.1.3.- Alimentación del ganado

La alimentación del ganado es un problema fundamental para la actividad caprina. En un sistema extensivo y semiextensivo, es necesario que la unidad productiva se movilice por distintos niveles ecológicos para mantener al ganado alimentado durante todo el año.

1.2.3.1.3.1.- Movilidad del ganado

1.2.3.1.3.1.1.- Traslado estacional del ganado en año “normal”

Durante finales de otoño, invierno y comienzos de primavera, la escasa pluviosidad en la zona (a veces sólo una par de lluvias) permite el crecimiento de nuevos pastos y fortalece la vegetación existente. Gracias a esto, los crianceros pueden permanecer alimentando al ganado en sectores bajos cercanos a sus sitios de residencia más permanentes. A este periodo y a las zonas que son

explotados en él se les denomina **invernada**. En esa época los terrenos de alta cordillera se encuentran con nieve, o bien el clima invernal es bastante inhóspito.

A finales de primavera, verano y comienzos de otoño, normalmente no existen precipitaciones, lo que seca en extremo los terrenos de secano quedando muy poca vegetación. Mientras, en la cordillera los deshielos descubren zonas húmedas donde crece abundante pasto, sirviendo también el agua nival para nutrir vegas y quebradas de altura que se encontraban secas. Por esto, los crianceros optan por dejar temporalmente sus asentamientos en tierras bajas y trasladarse con su ganado a sectores más altos donde se asegure el alimento para los animales durante el verano, que es el periodo más intenso en la producción (la mayoría de las cabras se encuentran paridas). A esta etapa y a las áreas de pastoreo a las que se accede en ella se les denomina **veranada**.

Desde esta necesidad de traslado podemos entender en mejor forma los tipos de asentamiento desplegados por los crianceros.

1.2.3.1.3.1.2.- Tipos de asentamiento

Dependiendo del ciclo estacional y de las precipitaciones que durante el año acrecientan o disminuyen la vegetación, los crianceros deben habitar distintos asentamientos ubicados en diferentes cotas de altura. Los productores siempre tienen un hogar estable que se ubica en el valle o en localidades especializadas. Algunos cuentan con viviendas en ambos lugares.

a) Vivienda en el valle¹²

Algunos crianceros tienen casas (propias o arrendadas) al borde del río Hurtado. Ahí generalmente habita parte de su familia en forma permanente, pudiendo ella acceder directamente a todos los servicios que ofrecen los pueblos importantes de la comuna. Sin embargo, para la unidad productiva es muy difícil permanecer en estos hogares, debido a que generalmente se encuentran muy

¹² Ver fotografía en Anexo, pag. 129 y 133.

distantes de las zonas de pastoreo habilitadas. Por esto, los crianceros suelen habitar estas casas en forma esporádica y mayoritariamente en el invierno. Hay casos en que la vivienda colinda con cerros aptos para el pastoreo y que cuenta con instalaciones para el ganado caprino, lo que permite a la unidad productiva desarrollar su trabajo con normalidad al menos en inviernos “lluviosos”. Al tratarse de una pequeña producción esto se facilita.

b) Vivienda en localidades especializadas¹³

Muchos crianceros viven en pequeñas localidades o caseríos desplegados entre los cordones montañosos de la comuna y en áreas precordilleranas, los cuales están especializados en la producción caprina (es su principal función económica). Algunos de estos lugares cuentan con servicios básicos como escuela (con al menos un profesor de planta) y policlínico (suben profesionales cada cierto tiempo), pudiendo la población a su alrededor, a veces habitantes de casas aisladas por varios kilómetros, servirse de ellos. Todas las localidades de este tipo de las cuales tuvimos conocimiento no cuentan con energía eléctrica y el agua se consigue artesanalmente desde vertientes en las inmediaciones. Ahí se disponen casas pensando en la habitación permanente del criancero y con toda la infraestructura necesaria para la producción caprina, contándose casi siempre también con áreas destinadas a desarrollar una pequeña agricultura dirigida al autoconsumo.

En las viviendas principalmente habita la unidad productiva, puesto que en forma general todos los miembros aptos para trabajar (incluyendo ancianos y niños) participan del proceso productivo. Sin embargo, en el periodo de veranada o en otros periodos “malos” la unidad completa o parte de ésta debe trasladarse, al menos con el grueso del ganado, a zonas de pastoreo en mayor altura.

¹³ Ver Fotografías en Anexo, pags 130,131,133,134.

c) Majada¹⁴

Las majadas son viviendas rústicas que sirven de refugio para los crianceros, principalmente en la veranada. Las hay de muchas formas. Gran cantidad tiene una estructura de piedras montadas (u ocasionalmente de adobe) sobre la cual se apoyan troncos entrecruzados que una vez cubiertos de ramas sirven como techo. A veces la estructura es de tablas con techo de zink o pizarreño. Otras, más desmontables, se componen de paneles y plásticos para sellar los laterales, teniendo como cobertura superior el zink, pizarreño o paneles de plástico. En general, la idea es crear un refugio para pocas personas y sólo temporal, por lo tanto, muchas veces se improvisa con los materiales. Las majadas, al encontrarse casi siempre en terrenos de veranada que son arrendados por el criancero, no le pertenecen a éste directamente y él sólo las condiciona a su gusto cada temporada.

Básicamente (existen majadas un poco más implementadas), en el interior de la majada se dispone un lugar para el fuego delimitado con piedras, el cual cuenta con una parrilla para cocinar y calentar agua. En el piso se despliegan colchones o colchonetas para dormir. El queso es producido en esta misma habitación, aunque en ocasiones se cuenta con otra pieza destinada a esta función y/u otras. Como infraestructura para las cabras debe contarse con al menos un corral.

1.2.3.1.3.1.3.- Pastoreo del ganado

El pastoreo del ganado es una actividad necesaria durante todo el año, presentándose algunas diferencias en su despliegue según se realice en invierno o verano. Para comprender las particularidades de la producción caprina extensiva, creemos que las formas cotidianas de traslado del ganado son tan o más importantes que la movilidad estacional.

Las diferencias en el pastoreo según el ciclo climático radican principalmente en la zona en que éste se realiza. Los sectores de internada suelen contar con

¹⁴ Ver Fotografías Anexo, pag. 132

mayor infraestructura, tanto en vivienda para el criancero como en espacios habilitados para las cabras. Se cuenta generalmente con más de un corral o establo donde separarlas y muchas veces con alguna pradera artificial para que pasten ciertos animales. Además, como sabemos, normalmente sólo durante el otoño y el invierno caen las escasas precipitaciones anuales en la zona. Esta esporádica pluviosidad permite el crecimiento de un fino pasto en lomas y planicies que el resto del año prácticamente no presentan verde; incipientes pastizales que sólo tendrán su etapa de adultez al darse lluvias consecutivas (en intervalos de un mes al menos). Sin embargo, esta rasa vegetación acompañada del fortalecimiento de arbustos y árboles que estoicos soportan el largo ciclo árido anual, dan la posibilidad de pastorear los animales en áreas aledañas a la zona principal de producción y vivienda. Por esto, no será necesario que las cabras accedan a terrenos muy lejanos. Además, al estar la unidad productiva radicada en el hogar estable del criancero, se cuenta con más mano de obra, ya que toda la familia puede ayudar en las labores productivas. Ahora, debemos clarificar que estas diferencias son relativas, ya que existen veranadas con buena infraestructura también y con acceso a praderas naturales de buena calidad en la cercanía. Eso sí, el trabajo de pastoreo en la veranada casi siempre es más intenso ya que depende de menos trabajadores.

Otra diferencia, también relativa pero que se enmarca en una generalidad, tiene que ver con la geografía del terreno en que se pastorea. Las zonas de veranada suelen ubicarse a gran altura, cercanas a las grandes cumbres de la cordillera, lo que hace que el pastoreo a distancia sea más dificultoso y peligroso debido al fuerte declive, a veces a la nieve y a la posibilidad de que las cabras se extravíen en lugares inaccesibles para el criancero (cumbres y quebradas generalmente). Los sectores de invernada suelen ser menos agresivos en cuanto a topografía; aunque ciertamente están rodeados de cerros, éstos son más accesibles.

Tanto en las zonas de invernada como veranada, los crianceros deben arrendar los terrenos en los que se alimentarán sus animales, los cuales se

denominan **áreas de talaje**. El arriendo a veces incluye un hogar, la infraestructura para producir y/o la posibilidad de instalar majadas. El precio es fijado por el dueño del predio y fluctúa entre los \$10000 y los \$50000 mensuales (derecho de pastar a los animales, dependiendo de la calidad, la extensión del terreno y la cantidad de animales que se desplegarán) en forma normal, precio que puede elevarse de haber buena infraestructura. En muchas ocasiones también, el criancero arrienda por separado un terreno con infraestructura y el área de talaje.

Una vez mencionadas las diferencias cíclicas que puede tener el pastoreo, debemos señalar que las similitudes, entre el pastoreo en invernada y veranada, son más relevantes. Por esto, hemos categorizado los tipos de pastoreo sin tomar en cuenta el periodo cíclico de la producción, ya que estas formas pueden darse en cualquier momento del año y en cualquier lugar.

1.2.3.1.3.1.3.1.- Tipos de pastoreo

a) Pastoreo permanente

La primera técnica es una forma segura de pastorear, donde el extravío de animales es bastante improbable, ya que el pastor supervisa directamente al ganado mientras se alimenta de pradera natural. Sin embargo, este tipo de pastoreo requiere de mucho trabajo, ya que dos veces al día, por la tarde y por la mañana, unas cuatro horas cada vez, al menos una persona debe dedicarse por completo. De esta forma, las labores en el centro de producción se ven seriamente coartadas, sobretodo al existir pocos trabajadores en la unidad. Por esto, este tipo de pastoreo es más común en el contexto de invernada.

Nuestro mayor acercamiento a esta manera de trasladar animales se produjo en julio de 2005, terreno en que nos radicamos por varios días en la hacienda de El Chacay. A continuación relatamos cómo se llevaba a cabo este trabajo, el cual observamos al acompañar en labores a Manuel:

“En la hacienda la jornada de pastoreo matinal se realiza de 8 am a 12 pm, mientras que por la tarde el horario es de 2 pm a 6 pm, aproximadamente. Los animales se despliegan ordenadamente por laderas de cerros aledaños en dirección hacia el fondo del valle del Chacay. Durante el recorrido este orden se ve amenazado al desviarse ciertos grupos de animales hacia zonas bajas o altas que no concuerdan con la ruta ideal de pastoreo en cuanto a posibilidades de extravío de animales, o bien despliegue físico del pastor. El desgaste físico será mayor dependiendo de la lejanía que los animales tomen, cruzando éstos algunas veces a cordones montañosos paralelos o descendiendo/ascendiendo en demasía por la ladera. En vista de resolver este problema, un pastor solitario requiere de un gran esfuerzo corporal y una voz de mando muy autoritaria frente al ganado, en cambio, si el pastor cuenta con apoyo, la tarea se verá simplificada considerablemente”.

Esta ayuda puede darse al tener el pastor un acompañante (lo cual limita aún más el trabajo en el centro productivo) y/u ocupando energía animal en el pastoreo. El apoyo animal radica en realizar el pastoreo montado a caballo, burro o mula y/o en hacerse acompañar por perros pastores, quienes a la orden de sus amos acuden a corretear las cabras hacia el camino conveniente. También, es de considerar algunas herramientas que todo pastor debe manejar para apiñar a su ganado y mantener su avance controlado: una varilla, rama o cordel que se agita para dirigir al animal; un buen vozarrón que maneje exclamaciones claves (que serán abordadas más adelante) y la utilización de peñascos que se lanzan al animal rebelde y lejano que ignora el grito de su patrón.

b) Pastoreo a distancia¹⁵

La segunda técnica requiere de un esforzado trabajo, pero no durante ocho horas todos los días de la semana. Consiste en soltar las cabras en la montaña para después de ciertos días (no menos de dos) ir en su búsqueda. Nadie debe dedicar su jornada de trabajo exclusivamente a escoltar al ganado. Sólo uno o dos pastores deberán dedicarse a su búsqueda algunos días (durante madrugadas

¹⁵ Ver fotografías Anexo, pag. 134.

generalmente) de la semana, en equinos y en algunas ocasiones con apoyo a pie. Pero la distancia que un grupo de cabras puede recorrer en pocas horas es impresionante, siéndolo aún más las alturas a las que acceden. Se provoca una alta probabilidad de perder animales por razones bastante numerosas.

El pastor distante debe conocer con gran detalle la geografía del lugar para acceder a las zonas de alimentación caprina en buena forma. Además, es de remarcar el conocimiento que debe tener de su ganado, tanto para intuir los sectores que éste visitará como para reconocerlo desde largas distancias sin confundirlo con cabras ajenas. Los crianceros reconocen a sus animales desde lo lejos, transformadas éstas en pequeños puntos, ocupando como referencia el color de sus pelajes en combinación con sus pares formadoras de grupos. En Las Mostazas 2003, periodo de veranada, observamos el comportamiento frente a la confusión de cabras:

“Aunque intente evitarse la interposición de animales soltándolos en terrenos de talaje cercanos a la majada, es normal que rebaños de distintos dueños se mezclen, caso en el cual los crianceros rápidamente detectan al faltante y al extraño. A la distancia los gritos son estériles, pero las unidades se identifican con gran precisión. Para transmitirle este problema al compañero pastor suele nombrarse al extraviado por su nombre (la *Negra*, la *Sofía*, la *Cornuda*) y al ajeno como a un desgraciado. Una vez reunidas las cabras en el atardecer y al recluirlas en el corral, el animal extraño es expulsado con violencia para que retome su rumbo. Una cabra ajena nunca debe entrar en el corral. La misma actitud se espera del vecino criancero”.

En 2005 apreciamos cómo desde la invernada en El Chacay se utilizaba la técnica de pastoreo distante como alternativa al pastoreo permanente:

“El 23 de julio, momento en que llegamos al terreno, el ganado seco y algunas recién paridas pertenecientes a don Julio se encontraban desde hace varios días recorriendo un cordón montañoso aledaño a la hacienda. Estas montañas se

imponen hacia el norte y en sus zonas más altas presentan enormes barrancos y picos nevados.

Durante algunos días no se tuvo noticias del ganado por parte de otros pastores que recorren la zona, por lo que aquella madrugada, don Julio, el jinete más experimentado, debió subir con su *macho* en busca de los animales. Accediendo por una zona alta, llamada Sierra Negra, divisó sus cabras, las cuales con ayuda de los perros logró acorrallar en una quebrada. Sin embargo, al intentar apiñar otro grupo de animales, las cabras ya reunidas se esparcieron, escalando hacia lo más alto y desapareciendo entre los cerros. Algunas de estas cabras estaban recién paridas.

Ese día don Julio sólo pudo regresar con parte de su ganado, el cual ante la incertidumbre de nuevos escapes ayudamos a encauzar hacia el valle a pie con Manuel y Nuri, mujer que se encontraba sobre una yegua buscando su propio ganado y ayudando a su padre, Julio. Aquella tarea fue ardua, ya que los animales que venían se notaban nerviosos, algo inseguros y cansados debido al largo y peligroso descenso que venían sorteando. De esta manera, algunos se negaban a bajar y otros grupos se esparcían y tomaban rutas poco convenientes con el riesgo de caer o volver a subir perdiéndose entre los cerros. Finalmente entre cuatro pastores, dos en equinos y dos a pie, pudimos agruparlos a todos, guiándolos con nuestra posición, gritos y peñascos. Los reunimos al pie de una quebrada para luego bajar la última loma y acceder a los terrenos de la hacienda, previo paso por el riachuelo que corta el valle, donde animales y algunos exhaustos pastores bebieron y se refrescaron.

Para el otro día el desafío sería mayor. Al ser don Julio el único experimentado jinete de altura que se encontraba en la hacienda, necesitaría redoblar su pericia para hacer bajar al grupo de cabras fugitivas desde una zona de enormes barrancos conocida por su peligrosidad. Además, no bien escapado un importante número de cabras hacia la alta montaña, la gran preocupación de los crianceros fue que, tras un improvisado contaje a la distancia, al menos unos cinco animales faltaban”.

Lo anterior refleja las dificultades del pastoreo a distancia. Según relatos de crianceros, a veces las jornadas de búsqueda son tortuosas física y psicológicamente. Se debe recorrer largas distancias, muchas veces en peligro

constante de caída, por lo que tanto el jinete como el equino deben estar preparados. En ocasiones, al no encontrarse el ganado durante largas horas, se puede quedar expuesto a la oscuridad y/o a violentos vientos, debiéndose descansar en improvisados refugios, ya sea majadas, cuevas o aleros rocosos.

c) Pastoreo en pradera artificial

Este tipo de pastoreo es el que menos trabajo (de pastor) requiere, menor riesgo de pérdida de animales representa y mejor alimentación brinda al ganado. Sin embargo, para crear una pradera artificial, aparte de contar con el predio, se necesita invertir tiempo, dinero y disponer de gran cantidad de agua para mantenerla. En estas praderas, comúnmente se siembra alfalfa para el consumo de los animales propios (en pocas ocasiones a un criancero le sobrará forraje para vender o regalar).

Las cabras que acceden a la pradera artificial suelen ser las más delicadas o las que se encuentran dando leche; esto para eximir las de la ruda vida en la montaña, darles alimento de buena calidad (lo que mejora la producción) y tenerlas cerca para su ordeña. Aunque la intensidad del trabajo pastoril disminuye ostensiblemente con esta técnica, de igual manera requiere cierta dedicación. Aquí la describimos desde nuestra experiencia en El Chacay en julio de 2005:

“Las *regalonas* son pastoreadas aparte en una pradera artificial con abundante alfalfa dentro del terreno de la hacienda. Tanto estas preñadas como las recién paridas requieren cuidado y alimentación especial; las primeras para evitar complicaciones de pre-parto y las segundas para una buena producción de leche (la alfalfa es un alimento mucho más completo y amable que la vegetación de pradera natural). Ahora, este importante segmento del ganado cuenta con 12 individuos, los cuales en la mañana son conducidos unos 300 metros desde el establo hacia la pradera para luego regresar al techado sitio por la tarde. Esta sección del ganado se alimenta tranquilamente en el cercado predio, sin embargo, al ser de los pocos

animales productivos del momento se les cuida con celo, delegándose un pastor que permanezca con ellos vigilando la cantidad de comida ingerida y algún posible escape. Las cabras, a veces, sobretodo al verse rodeadas de apetitosa alfalfa, comen más de lo que su cuerpo resiste pudiendo incluso morir. Por esto, el pastor dosifica el alimento, impidiendo que la cabra coma por un tiempo muy prolongado. Gritos y golpes de palo convencen al animal de renunciar a su obstinada sobrealimentación. También el caprino es un caminante empedernido y aunque cerros casi inertes lo rodeen está dispuesto a dejar parte de su piel en el alambre para desertar.

Este paciente trabajo en la hacienda es realizado en las mañanas por doña Guillermina y en la tarde por Boris, niño de doce años, quien todos los días luego de la escuela coopera con la producción familiar”.

d) Alimentación con forraje externo

Otra forma artificial de alimentar al ganado es con bloques de alfalfa que se utilizan, principalmente, al escasear la vegetación en praderas naturales y/o artificiales. La alimentación debe ser supervisada por un pastor que reparta en buena forma la comida. Durante años malos, con baja o casi inexistente pluviosidad, la demanda por este producto provoca un fuerte alza en su precio, lo cual repercute directamente en el bolsillo del criancero. Por esto, es muy importante para la unidad productiva contar con una pradera artificial o algún predio en que se siembre alfalfa, con el fin de paliar el déficit de alimento en años críticos sin desembolsar gran cantidad de dinero. También es relevante que el criancero tenga una red de ayuda recíproca en estos casos, para así recibir algo de forraje externo sin pagar, al menos, al instante. El forraje se vende en fardos (50 kg. aprox.) o colizas (30 kg. aprox.) y en octubre de 2006 (año malo pero no crítico) costaba \$5000 y \$3000 respectivamente en el valle, precio que sube al venderse en zonas lejanas al cinturón vegetacional del río.

1.2.3.1.3.1.3.2.- Algunos aspectos relevantes del pastoreo:

A continuación, nos referimos con más detalle a algunos aspectos transversales del pastoreo. La intensidad de estos riesgos, técnicas y concepciones alcanza su grado máximo en el pastoreo a distancia, medio en el pastoreo permanente y bajo en el pastoreo en pradera artificial.

1.2.3.1.3.1.3.2.1.- La pérdida de animales

Es normal que cada cierto tiempo se extravíe un pequeño número de cabras, lo cual obviamente crea molestia, pero es una situación abordable al tratarse de una fracción pequeña. El verdadero problema es cuando se pierde gran cantidad de animales, hecho que sucede y que puede dejar en la quiebra a un productor caprino. Las causas fundamentales de estas pérdidas son, según los propios crianceros y lo que observamos en terreno, las siguientes:

a) La cabra busca su destino

En muchas ocasiones, el ímpetu de los animales por escalar se convierte en una trampa mortal. Es común que solitarias cabras o en pequeños grupos escalen riscos prácticamente inaccesibles para los crianceros, donde quedan atrapadas. Al no poder bajar, los animales mueren de sed, hambre, o bien se desbarrancan al intentar arriesgados descensos.

b) Los depredadores

Una causa de mortalidad bastante común es el ataque de otros animales al ganado. Como gran depredador natural en la montaña tenemos la presencia de un felino, el puma, quien recorre la cordillera de norte a sur. Denominado por los

crianceros casi exclusivamente como “león”, este sigiloso y atrevido carnívoro se alza como un enigmático enemigo para los crianceros, ya que su presencia, según éstos, es prácticamente imperceptible. Se afirma que el puma es capaz de pasearse a pocos metros de un humano sin ser detectado, gracias a su extrema discreción y su color tierra, con el cual logra camuflarse.

El puma normalmente ataca al ganado mientras se alimenta distanciado de seres humanos, esfumándose cuando el criancero acude en su defensa. La alarma se activa por el nerviosismo de las víctimas (berrinches despavoridos y corridas de escape en grupo). Este depredador es suficientemente fuerte para atacar a los caprinos adultos y en conjunto.

“Descansando entre un complejo rocoso que nos refugia del viento para fumar, hemos percibido con los pastores una presencia felina. Algunas cabras arrancaron despavoridas en un sector donde el puma ya ha atacado. Sin embargo, aunque observamos en silencio la ladera del cerro durante bastante rato, no pudimos dar con él” (El Chacay, 2005).

En contadas ocasiones los crianceros de la zona han logrado enfrentarse al “león”, momento inolvidable en que sólo una certera bala logrará el regreso a casa con el prestigioso botín. En el caso de cazarlo, su pelaje se conserva como trofeo y su carne se come en forma de charqui.

El zorro es el otro principal depredador que acecha al ganado caprino. Al ser un animal pequeño y menos fuerte que el puma, ataca en forma principal a las crías y a los animales jóvenes, ya que la cabra adulta es una presa corrientemente fuera de su alcance. No obstante, en algunas ocasiones ataca a las crías en presencia de sus progenitoras, lo que reduce sus posibilidades de éxito. La cabra adulta no es un animal confrontacional, pero sí sabe percibir el peligro y cuándo arrancar con sus crías en forma oportuna. Por esto, sin duda sus presas ideales son candidas jovencitas que comienzan a independizarse de sus madres, ya sea

solitarias o en pequeños grupos. Nosotros fuimos testigos presenciales del acecho de un zorro a un grupo de cabritas jóvenes:

“A unos cuatrocientos metros de la majada de doña Estrella en *Los Puquios*, este sorprendido investigador se encontró cara a cara con un zorro salvaje, el cual, sin mayor sobrecogimiento y tomándose su tiempo, se perdió en una quebrada con vegetación cercana. Al seguir nuestro camino y a escasos metros, nos topamos con poco más de una docena de juveniles cabras, las cuales al parecer no notaron la presencia de su potencial asesino. Nos quedamos bastante rato junto a las cabritas para evitar el ataque del zorro y luego, apostando a que el peligro había pasado, fuimos a comentar el hecho a la majada. Dani ya se había percatado; el zorro llevaba días acechando”.

El zorro, de ser cazado, también es un apreciado botín por el precio de su pelaje y cola. Además, como es costumbre, su carne puede convertirse en charqui.

Otro depredador natural del ganado caprino, aunque muy poco común, sería el cóndor, denominado generalmente por los crianceros como “buitre”. El “buitre” es un animal por definición carroñero, aunque en aisladas ocasiones parece atacar a las crías vivas de cabras. Según algunos crianceros, procede atrapando con sus garras a las camadas para luego alzar el vuelo y soltar el pequeño cuerpo del animal desde una altura considerable. Luego, vuelve a tierra y devora el cuerpo destrozado del caprino. Sin embargo, esta teoría fue refutada por gente de la zona, quienes opinaban que el cóndor no es capaz de tal operación.

Por último, anotamos un depredador que suele denominarse “el mejor amigo del hombre”. En varias ocasiones, los propios perros de los crianceros o de gente habitante del lugar atacan a las cabras dándoles muerte y devorando parte de sus cuerpos. Suelen ser caninos que debido a enfermedades o lesiones han asumido un carácter violento, pero también se ha dado que inexplicablemente el fiel y sano perro del criancero ha sido el atacante. Cuando el perro traiciona a su dueño y mata a una cabra no hay misericordia. Lamentablemente, se nos señala que no hay vuelta atrás: un perro que ha matado ganado volverá a hacerlo una y otra vez

(ha probado la enviciante sangre y carne cruda), por lo tanto, aunque se trate de un excelente pastor, compañero de mil batallas y regalón de la familia, debe ser sacrificado. Y la ejecución puede ser con saña: en un caso se le propinó un balazo para luego hacer charqui de su carne y devorarla. Lo que quedó del cuerpo fue desechado como simple basura.

c) Las tormentas

Estos fenómenos climáticos suelen ser bastante agresivos en la montaña, acarreando vientos fuertísimos, lluvia y a veces nieve. Por esto, los crianceros suelen estar advertidos y aseguran a sus ganados en establos, corrales y “hornos”¹⁶ antes de arribar el mal tiempo. Sin embargo, a veces las tormentas llegan intempestivamente, son más intensas que lo esperado, o bien los animales en su totalidad no alcanzan a ser arreados a zonas seguras. En esos casos, es común que mueran animales a causa de rodadas de barro, de la creación de fuertes torrentes de agua en las quebradas, o congelados en la nieve.

d) El robo de animales

Cada cierto tiempo, las sospechas de los crianceros recaen en cuatreritos cuya general invisibilidad al proceder no permite asegurar su culpabilidad. Es común que al encontrar las cabras una muerte accidental o al ser atacadas por devoradores se encuentren después de algún tiempo sus cadáveres en la montaña, o bien se aprecie desde lo lejos el actuar de aves carroñeras. Sin embargo, al pasar las semanas y no tenerse alguna idea cierta acerca del destino de los caprinos, los raciocinios suelen apuntar a la presencia de cuatreritos que se llevan vivos a los animales. Esta culpabilidad propuesta, al ser infundada, no provoca reacciones concretas.

¹⁶ Los “hornos” son grandes cavidades artificiales en el cerro donde se guarecen los animales de las precipitaciones y el frío. Se accede a ellos por una boca echa en la ladera del cerro del tamaño necesario para el ingreso de los caprinos.

Distinto es cuando se sabe con certeza que grupos de cuatreros están atacando en la zona, lo cual desde hace varios años no sucede por los sectores que nos interesan. En esos casos deben tomarse medidas como evitar el pastoreo a distancia.

e) La ejecución de animales

Se sabe de la prohibición de acceder a la Argentina con cualquier tipo de animal, no obstante, en la montaña la frontera puede ser difusa y es común que crianceros se internen con o sin intención a territorio trasandino. En este caso, ante el riesgo de fiebre aftosa, la ley indica la ejecución inmediata de los animales comprometidos. Personal del SAG y Carabineros velan por el cumplimiento de esta norma en la cordillera y de sorprender a crianceros en territorio argentino, o incluso, en algunos casos, al sospechar que el ganado ha pastado en la otra vertiente, no vacilan en matar a todas las cabras que acompañan al productor e incluso a veces a equinos y caninos. Además, el infractor arriesga una multa de entre 5 a 100 UTM. Es decir, en cosa de minutos el criancero queda en la ruina.

Esta dantesca situación ha provocado serios conflictos entre el personal mencionado y algunos crianceros.

1.2.3.1.3.1.3.2.2.- Dualidad “alto – bajo”:

Si bien esta concepción del terreno propia de pueblos y comunidades que habitan zonas de relieve y principalmente en el campo es digna de un profundo análisis, debemos referirnos en forma breve a su influencia directa en el pastoreo.

La diferencia entre el “alto” y el “bajo”, como lo indica su denominación, se remite a la altura del terreno referido. Esta altura se mide desde la posición de la persona, es decir, el observador es el punto de referencia desde donde se denominará como alta o baja una zona. Esta diferencia de altura puede ser de

escasos metros o de kilómetros, lo cual no conlleva necesariamente una diferenciación en el lenguaje.

Esta concepción del terreno es muy importante en la realización del pastoreo, ya que conforma un mapa topográfico de la zona donde serán desplegadas las rutas de los animales. Para el pastoreo, “el punto cero” está representado por el lugar de encierro de las cabras, ya sea el establo o el corral. No obstante, al desplazarse el pastor con el ganado algunos metros hacia arriba o hacia abajo, automáticamente este punto de referencia se traspasa a su persona. Por esto, en un comienzo (al sacar las cabras del corral) y en un final (al introducir las cabras en el corral), será la perspectiva del lugar de encierro la que se ocupará para definir la posición alta o baja de los animales, mientras que durante el pastoreo, esta perspectiva debe ser asumida por el pastor, procurando que los caprinos se desplacen por ciertos niveles de altura. Como constatamos en terreno, hay ciertas zonas donde el acceso al “alto” está prohibido para los animales, lo mismo que en algunas quebradas donde se les impide bajar. Para lograr que el ganado se desplace según cánones de altura que convengan al pastoreo permanente en cuanto a gasto de energía del pastor y acceso a terrenos con buen alimento para el animal, es necesario que el hombre tenga una buena ubicación. Sólo de esa forma podrá ser un buen punto de referencia para determinar lo “alto” y lo “bajo”, y de esa forma regular la altura a la que acceden sus animales. Esto se simplifica al trabajar dos pastores juntos. En ese momento existen dos puntos de referencia, los cuales para un tercer observador se encontrarían uno en el “alto” y otro en el “bajo”, logrando un equilibrio en el despliegue del ganado. Lo mismo sucede con la ayuda de un perro pastor, quien mandado por su amo puede convertirse en un punto de referencia regulador.

En el caso del pastoreo a distancia la situación se vuelve más compleja. Al manejarse en distancias y diferencias de altura mucho mayores, el o los pastores pueden perder control sobre su ubicación como punto de referencia para los animales, sobretodo al no tener contacto visual con ellos. De esta forma, el pastor distante, comúnmente jinete, debe predecir el comportamiento de sus animales para convertirse en un punto de referencia, aunque algo ciego, operante. La

calidad de esta operancia dependerá del conocimiento que tenga el pastor sobre las rutas que suelen recorrer sus animales y sobre la montaña en sí para lograr acceder a ellos desde una posición privilegiada como punto de referencia. Una posición favorecida respecto a las cabras que escapan es primordial. Para lograr un buen manejo del ganado entre el “alto” y el “bajo” en estas condiciones, será fundamental el trabajar acompañado al menos de perros pastores.

1.2.3.1.3.1.3.2.3.- El trabajo animal

El apoyo de animales en el trabajo de pastoreo es esencial. En primer término, debemos nombrar el rol de los caballos, mulares y asnales como medio de transporte al momento de pastorear, de trasladar carga y de realizar otras labores cotidianas. Caballos y yeguas son los animales más aptos para acceder a la alta montaña debido a su resistencia y agilidad en el desplazamiento, sin embargo, hay casos en que mulares o burros llegan a ser incluso más confiables que sus refinados primos. Estos animales deben conocer y estar adaptados a los difíciles terrenos de altura, como también obedecer en buena forma los requerimientos del jinete, donde una rebeldía o un nerviosismo excesivo del animal pueden resultar improductivos o incluso fatales. En el terreno de El Chacay 2005:

“La hacienda contaba sólo con un equino de total confianza para estos efectos: un viejo “macho” (mular) compañero de largas jornadas de don Julio, animal notablemente agotado por los años y el rodaje, pero, según su jinete, dueño de un gran temperamento y obediente al momento de enfrentar barrancos y situaciones de dificultad. También se contaba con una yegua algo timorata para la montaña, servicial al momento de realizar labores en zonas de poca dificultad, otra sin ensillar, un potrillo y otra mula. Esta falta de caballos u otros equinos aptos para la alta montaña causa más de un contratiempo, debiendo este núcleo productivo pedir la ayuda de otros crianceros con sus equinos cuando es necesario ir en búsqueda de ganado a gran altura, en terrenos difíciles que requieren la presencia de dos jinetes para una tarea expedita”.

Por otra parte, los perros pastores se alzan como otro apoyo fundamental para el pastoreo. Al ser animales con experiencia y obedientes a los mandatos de su amo-pastor, su rapidez, resistencia y violentos ladridos se tornan decisivos para la búsqueda de cabras que se desplazan en la lejanía. El caprino teme bastante el actuar del perro, quien a veces simula querer morderlo, con lo cual obtiene respuesta de obediencia inmediata. Además, el perro con sus sentidos bastante más desarrollados que los del humano, logra percibir a las cabras a veces sin necesidad de contacto visual, como también puede detectar a sus posibles depredadores.

1.2.3.1.3.1.3.2.4.- Los movimientos, gritos y sonidos de mando

Muy importantes son las manifestaciones del pastor para lograr el andar correcto de su ganado. Como principal movimiento de mando, el pastor toma una varilla, rama o cordel, el cual mueve en forma giratoria o con bruscos movimientos rectos colocándose detrás del ganado, el cual, gracias a esto, mantiene un caminar predominantemente derecho.

Como forma para reagrupar cabras que se alejan insistentemente en la lejanía, tenemos el arrojar peñascos en las inmediaciones de su andar. Estos pedrazos pueden servir a largas distancias, sobretodo cuando las cabras se movilizan por terrenos más bajos que el pastor, momento en que éste puede crear pequeños rodados de material que atemorizan de inmediato al ganado.

En conjunto con los movimientos, el criancero debe aplicar fuertes exclamaciones para lograr la obediencia de sus animales. Estos gritos y sonidos de mando, al ser vociferados con mucha potencia, pueden lograr la reacción de animales a gran distancia, lo cual ahorra bastante trabajo. Algunos de los gritos más recurrentes que anotamos durante nuestros terrenos fueron:

“¡Al bajo!” – “¡Vamos!” – “¡Uuuuuuhhhh!” – “¡Kshhhhhh!” (imitando ruido de látigo) – “¡Ggggghhhh!” (imitando ruido de león) – “¡Corral!” (al guardarlas en el corral)

Destacamos un grito que provocaba una impresionante obediencia en las cabras. En Las Minillas, al exclamar las señoras crianceras: “¡Alto las parías!”, con gran orden los animales recién paridos se encaminaban hacia el cerro quedándose en las inmediaciones del corral los demás.

Todos estos gritos se vociferan en forma desfigurada. Por ejemplo: ¡vamos! sería en verdad ¡vaamuu!. Existen otros que es muy difícil llevar a la escritura. Además, es de remarcar que cada pastor tiene la libertad de inventar gritos y de ocuparlos a su gusto. Otra herramienta que se ocupa con regularidad son los silbidos y chiflidos.

1.2.3.2.- Elaboración de productos caprinos

1.2.3.2.1- Producción de queso

a) Queso artesanal

El queso artesanal se elabora con leche de cabra sin pasteurizar. Normalmente, en este proceso se utiliza tecnología e ingredientes simples: baldes de acero inoxidable, moldes de contorno del mismo material, trapos de género, leche natural, cuajo y sal.

La primera etapa es la obtención de la materia prima principal: la leche. Debe cerciorarse que las cabras paridas o lecheras seleccionadas para la ordeña, no estén en contacto, al menos desde la tarde del día anterior, con cabritas lactantes para que así acumulen leche en las mamas. Comúnmente se comienza a ordeñar muy temprano en la mañana (entre 6 a 9 am aprox.), en corrales o en establos. El (la) ordeñador (a) debe proceder con seguridad, poniéndose en cuclillas por detrás y un poco hacia al costado del animal apartando una de las patas traseras que quedará enganchada en la pierna o en el hombro del criancero, que así tendrá espacio para acceder a las ubres. Luego el ordeñador aprieta suavemente la primera teta de arriba hacia abajo, momento en el cual se expele el chorro de

leche que cae a un balde de acero ubicado debajo de la cabra. Una vez vaciada totalmente la primera mama se procede de la misma forma con la segunda. Los baldes con la leche recién ordeñada son vaciados en tarros de metal de mayor envergadura. En estos recipientes se le agrega el cuajo -con lo cual la leche se corta solidificándose parcialmente- y la sal. Ya cortada la leche se introduce en el tarro un molde de contorno de metal redondo (cuyo diámetro es sólo un poco más pequeño que el del recipiente). En seguida se presiona con las manos por algunos minutos hasta que el producto termina de cuajar y toma la forma del molde. Logrado esto, el queso se retira del recipiente y del molde para descansar unas horas envuelto en trapos de género. Luego se deja airear completamente, proceso en el que logra su solidez final. Generalmente, los quesos se producen en bloques redondos de 3 kg., aunque a veces los hay de 2 o 1 kg. La fabricación se realiza en la casa o majada del criancero -en el mismo lugar en que habita- aunque en algunos casos en habitaciones especiales.

En este tipo de producción, para obtener 1 kilo de queso se necesita alrededor de 5 litros de leche (dependiendo de su calidad). Cada cabra (criolla) puede dar al día entre 2 a 3 litros del lácteo.

Habiendo descrito ya la forma tradicional de producción de queso, debemos señalar la existencia de maneras productivas levemente más sofisticadas que de igual forma se inscriben en la práctica artesanal. Estas formas han sido impulsadas por INDAP mediante ayuda en implementación y créditos.

La diferencia consiste básicamente en mejorar los estándares higiénicos de la producción habilitando casetas especiales para la ordeña en elevación del piso, desinfección de las ubres de los animales, salas especiales de almacenamiento de queso, entre otras medidas; intentando acercarse a las exigencias del Ministerio de Salud para la producción de alimentos. Además, estas unidades suelen contar con gran cantidad de animales (a veces de raza) y mano de obra asegurada, trabajando con bastante leche sin pasteurizar y sistematizando una producción de gran cantidad de queso. A este tipo de organización para la producción de queso se le denomina “**quesera familiar**”, ya que son iniciativas llevadas a cabo por el

núcleo familiar, respetándose, al menos en un principio, la conformación tradicional de las unidades de producción caprinas.

Para todo tipo artesanal de producción, entre los meses de otoño e invierno, la consecución de leche (y por ende de queso) es muy reducida debido a que el grueso del ganado se encuentra preñado o “seco”.

b) Queso industrial

Si bien el tema central de nuestro trabajo son los productores artesanales, debemos referirnos a la práctica industrial, ya que ésta es la que se ha propuesto, en ciertos momentos, como solución económica para el rubro en general. Este tipo de producción se realiza con leche pasteurizada, por lo tanto, se necesitan hornos o quemadores de gran potencia y precisión que permitan trabajar con cientos de litros de leche al día (una producción industrial está dirigida a crear gran cantidad de queso para el mercado urbano). La leche debe calentarse y mantenerse por un periodo de tiempo a 72° C (pasteurización rápida) o 65° C (pasteurización lenta), proceso que vuelve inocuo el producto. De aumentarse en algunos grados el calentamiento, la leche quedará inútil para producir buen queso. Si bien ésta es una forma muy higiénica de producción, que reduce prácticamente a cero las posibilidades de tener problemas de salud con el consumo (las cuales igualmente son muy bajas con el queso artesanal), es un proceso que mata tanto a bacterias malignas como benignas de la leche, siendo que las segundas son fundamentales para dar la consistencia y sabor característico del queso de cabra. Por eso, este queso es algo desabrido y su consistencia un poco liviana no permite, por ejemplo, fundirlo de buena manera (como práctica culinaria).

Para todos los procesos en la producción industrial se necesita infraestructura, implementación y tecnología bastante complejas. Por esto, un centro de producción industrial debe instalarse en forma permanente y preferentemente en un lugar cercano a algún pueblo para contar con los suministros necesarios (principalmente energía eléctrica y agua potable). Además,

para funcionar en buena forma, este tipo de producción debe contar con gran abastecimiento de leche, lo cual se logra siendo un centro de acopio de varios productores, o bien teniendo la misma quesera ganado de raza en las inmediaciones del complejo productivo (lo que requiere establos y praderas artificiales). Obtener la leche desde ganado *criollo* sería muy difícil, ya que la unidad productiva no puede rotar las zonas de pastoreo debido a que la quesera es inmóvil y la leche se arruina con traslados largos, calurosos y agitados.

Nuestro acercamiento a este tipo de producción se basó principalmente en la quesera de Pichasca¹⁷, ubicada en la cima de una loma en las afueras del pueblo. Esta iniciativa, en la que participaron dieciocho crianceros asociados que obtuvieron créditos del gobierno (INDAP), no fructificó debido a varias razones que especificamos más adelante. Al momento de nuestro primer terreno (2003), sólo un criancero, el Sr. Flores, persistía con bastantes problemas para lograr que la empresa funcionara. Contaba con ganado de raza (*Saanen*), praderas artificiales, modernos establos, gran cantidad de forraje y toda la maquinaria necesaria para producir industrialmente. Sin embargo, con el tiempo la quesera y toda su moderna infraestructura quedaron completamente abandonadas.

1.2.3.2.2.- Comercialización y consumo del queso

Como se ha señalado, la comercialización del queso es la principal entrada monetaria para la economía criancera. A manera de fin del esforzado proceso de crianza y producción, este producto es vendido principalmente a comerciantes intermediarios que recorren la zona, con lo cual el/la criancero/a obtiene dinero para proseguir con la producción, asegurar las necesidades básicas de él/ella y su familia y, de haber excedentes, ahorrar y/o gastar con múltiples fines.

El precio del producto de primera mano se transa según dos variables: precio del queso en el mercado y lugar de la transacción. Normalmente el precio del mercado por kilo fluctúa entre \$2000 (poca producción, invierno) y \$1000 (alta

¹⁷ Ver fotografías Anexo, pag. 130.

producción, verano), aunque se nos mencionó que ha llegado a bajar hasta \$500 (cuando hay sobreproducción). Según nuestros cálculos, el litro de leche daría como ganancia bruta en promedio anual alrededor de \$130.

La segunda variable depende del lugar donde se produce la transacción. Si el criancero es capaz de bajar el producto al valle el precio sube; si el intermediario debe subir a la cercanía o al propio lugar de producción, el precio baja.

Por otra parte, el consumo de queso de cabra es muy importante para los crianceros y sus familias, otorgando fundamentales proteínas a la dieta, sobretodo de las unidades productivas aisladas de los centros de abastecimiento. Principalmente al desayuno y a la hora del té, es infaltable combinar el pan o la tortilla con abundante queso. También, este producto es un regalo frecuente para la gente del “bajo” (de los pueblos) y entre los mismos crianceros quienes así prueban distintos quesos. Por esto, suele haber un pequeño excedente en la producción, el cual cubre gestos de reciprocidad entre los crianceros y con el resto de la sociedad.

1.2.3.2.3.- Obtención de otros productos caprinos para su comercialización y consumo

a) Carne

La carne de chivo es un alimento principal en la zona, siendo la carne roja más consumida. En nuestra muestra no hubo crianceros que se dedicaran de lleno a la crianza de ganado caprino para producción de carne, sin embargo, la posibilidad de “carnear” a un animal pequeño para su venta, o bien venderlo vivo siempre es una opción. El precio de un cabrito entero vivo o faenado rodea los \$7000 (alrededor de 10 kg.). Los animales destinados para este fin siempre son machos jóvenes (“capados”), ya que las hembras se guardan para producir leche y la carne de cabra adulta es muy dura.

Si bien la carne no es una opción principal de transa en el mercado para los crianceros que visitamos, sí lo es como alimento de consumo. Junto con el queso, este producto representa la base de la dieta proteica de los crianceros y sus familias, quienes comen chivo casi a diario preparado de diversas formas: asado, estofado, en caldo, cazuela, como charqui, en empanadas, como salsa, etc. Además, el “capado” se utiliza como objeto de regalo principalmente hacia el resto de la comunidad (que no posee animales), lo cual representa un gran gesto de amistad y/o reciprocidad.

b) Leche

Este producto nutre también a la familia criancera. Los niños tienen aquí una gran fuente de calcio y fósforo, como también los adultos disfrutan, de vez en cuando, de un buen vaso de leche o de compartir un mate-leche. Además, el líquido lácteo que sobra a la fabricación de quesos (leche con muy poco cuerpo denominada “suero”), se utiliza para alimentar a perros y otros animales. No es conveniente comercializar la leche en bruto, ya que resta el valor agregado que tiene el queso y es muy difícil trasladarla grandes distancias sin que se arruine por el calor y el movimiento.

c) Cuero

El cuero de los animales es otro producto comerciable, aunque no es una actividad que por sí sola sea rentable y generalmente se práctica al tener cueros de animales carneados para carne. El cuero de un animal se transa en alrededor de \$1000.

d) Abono

En los establos, corrales y otros lugares donde permanecen las cabras, se acumula gran cantidad de bolitas duras de estiércol. Estos residuos sirven como

abono para la agricultura, siendo comerciables. Sin embargo, el bajo precio de este elemento sólo hace rentable el negocio si se vende en grandes cantidades, por lo que, al estar las unidades productivas generalmente lejanas a los pueblos y en lugares de difícil acceso, una transa conveniente se dificulta.

1.2.3.3.- Asociaciones y uniones de crianceros

Las escasas asociaciones para la producción entre crianceros en la zona son del tipo poliádicas horizontales. Nunca advertimos una sociedad en que hubiera claras jerarquías, aunque claro, los beneficios económicos se reparten según la cantidad de leche, queso, animales o capital que aporte el socio. Sin embargo, estos aportes suelen ser equitativos y cada criancero respeta la independencia productiva de su par, juntándose los productos sólo al momento de hacer queso (aportes de leche) o comercializarlo.

La quesera de Pichasca fue la única asociación con miras industriales a la que tuvimos acceso, la cual fracasó. Las asociaciones entre crianceros son bastante complejas por la lejanía en que trabajan las unidades y la imposibilidad de unir estas producciones artesanales, ya que se agravaría la sobrecarga de los terrenos adyacentes a una “gran unidad” y, por otra parte, es muy complejo trasladar la leche. Advertimos también que unir a muchas unidades productivas (18 en el caso de esta quesera), entre algunas de las cuales no existen lazos de parentesco ni de amistad, provoca que la sociedad no logre consolidarse en la práctica (ya sea por desinterés, desconfianza, etc.) y que, finalmente, sólo algunos socios tomen las riendas de la empresa.

Por su parte, la Unión Gremial de Crianceros de Río Hurtado, que tiene fines políticos, consagra una dirigencia compuesta por crianceros idóneos para cargos como presidente, secretario y tesorero, pero de una misma importancia productiva y relevancia social.

1.2.4.- Reproducción

El nivel demográfico de los crianceros no se ve amenazado al ser normalmente familias extensas, con vasta descendencia. La tasa de natalidad es proporcional a la de la generalidad de las familias rurales de la zona. Al ser la crianza siempre una alternativa para la prole, las unidades productivas suelen multiplicarse.

Las atenciones de obstetricia y pediatría se encuentran en policlínicos en los principales pueblos del valle, donde se cuenta con personal de planta. En el caso de algunos caseríos especializados en producción caprina, se cuenta con un pequeño policlínico, donde suben cada cierto tiempo profesionales para controlar a los niños, a las mujeres embarazadas y, de ser necesario, asistir en el parto. De existir complicaciones de salud más complejas o necesitarse exámenes muy específicos, los pacientes deben trasladarse a hospitales de la urbe, principalmente en Ovalle.

1.2.5.- Componentes mentales y *emic*

Como proponemos en los cuadros de análisis materialistas, existen componentes ideales creados por los productores caprinos y por otros habitantes de pequeños caseríos de precordillera o montaña de la zona ligados a otras faenas de trabajo campesino. Estos conocimientos, historias, experiencias, percepciones, etc., que se han configurado desde hace varias décadas, son transmitidos o socializados en el seno de la unidad productiva, estando vinculados con las actividades realizadas tanto en la infraestructura como la estructura y la superestructura del ámbito criancero. En el caso de los crianceros tales creaciones y conocimientos *emic* están ligados fundamentalmente con el sistema de producción extensivo en la crianza y la vida-trabajo en general de la unidad productiva en la montaña.

Debemos remarcar que el énfasis de esta tesis es hacia los aspectos materiales de la cultura criancera, por lo tanto, lo que presentamos a continuación

es sólo un esbozo de la cultura inmaterial de estos productores (no se realizó un estudio profundo ni sistemático al respecto), que tiene como objetivo proponer ciertas relaciones generales entre tales expresiones y las actividades productivas.

Los componentes inmateriales forman parte de la superestructura mental y *emic*, sin embargo, hemos decidido presentarlos según su relación con los distintos ámbitos de la vida criancera.

1.2.5.1.- Infraestructura

1.2.5.1.1.- Etnoclimatología, etnobotánica y etnozología. ,

El trabajo campesino, en general, suele estar relacionado directamente con las variables climáticas, en conjunto con la flora y fauna del lugar. En el caso de los crianceros de la zona, esta dependencia se fortifica debido a la sensible situación ecológica, donde la lluvia es un elemento tan añorado como escaso, al igual que la vegetación. Por otra parte, su trabajo se desarrolla en directo contacto con caprinos, perros, equinos y depredadores de ganado. De esta forma, los crianceros han desarrollado conocimientos acerca de estos temas basados en sus propias experiencias, observaciones y transmisiones orales de éstas mismas, los cuales no coinciden necesariamente con los postulados de las disciplinas científicas como la meteorología o la veterinaria. Muchas veces, ambos conocimientos no son contradictorios, sino sencillamente se fijan o configuran según métodos de observación y medición distintos y, además, presentan disímiles formas de categorización y expresión en el lenguaje.

Ejemplos:

- Un relato de los crianceros que realza la capacidad de camuflaje del puma, señala que las crías de la felina nacen con el pelaje del mismo color que el cerro donde fueron paridos.
- Se postula que cuando las arañas aumentan su labor de tejido, se aproximan lluvias.

1.2.5.1.2.- Experiencias sobrenaturales en la montaña.

Es común que los crianceros hayan vivido experiencias supernaturales en sus desplazamientos por las montañas. Según relatos que registramos, se trata fundamentalmente de encuentros con almas en pena o seres malignos en plena oscuridad de la noche. Estos indeseables habitantes de la montaña son percibidos por ruidos extraños como golpes o respiraciones que atemorizan en sobremanera y obligan a controlar los impulsos para no realizar maniobras arriesgadas que conduzcan a una caída. Se nos manifestó que un disparo al aire puede asustar al entrometido, mientras que al encontrarse el acechado desarmado, su sentimiento de inseguridad es mucho mayor. En un caso, el encuentro pareció ser con el diablo encarnado en un grotesco canino.

Transitar de noche por las montañas es sumamente peligroso, ya que por la escasa o nula visibilidad el riesgo de accidentes se multiplica ostensiblemente. En ocasiones, las jornadas de pastoreo a distancia o traslado de animales se alargan en muchas horas, momento en el cual la noche puede alcanzar al criancero. Por esto, es recomendable comenzar estas labores con la primera luz de la madrugada y, en el caso de que igual llegue la noche, refugiarse y pernoctar. Las historias espeluznantes y el sentimiento de vulnerabilidad nocturna del viajero frente a seres y espíritus desconocidos, vienen a reforzar estas medidas: no transites el descampado por las noches y evitarás accidentes (de todo tipo).

1.2.5.2.- Estructura

1.2.5.2.1.- Extensos lazos de parentesco

Como hemos dicho, las unidades de producción caprina están compuestas principalmente por miembros del núcleo familiar y familiares cercanos. Cada unidad de producción funciona de manera independiente, sin embargo, entre ellas suele existir una cooperación permanente, sobretodo en labores de pastoreo y

aprovisionamiento de herramientas y/o productos para el trabajo y la propia subsistencia. Esta colaboración se da muchas veces por necesidad al ser las unidades “vecinas” o al haberse consolidado fuertes lazos de amistad, pero se instaura de manera más fácil, efectiva e intensa al existir algún vínculo sanguíneo entre los núcleos. Al reconocerse como familiares -aunque sean muy lejanos- las unidades pueden ayudarse entre sí sin existir una cercanía territorial.

De esta forma, mientras más extensos sean los lazos de parentesco mayor es la red de apoyo de la unidad productiva. Si bien tener una vasta red de cooperación requiere mayores compromisos para la unidad, ya que su ayuda puede ser requerida con mayor frecuencia, las ventajas se advierten más importantes. Ante cualquier problema (pérdida de ganado; falta de mano de obra; necesidad de forraje; falta de provisiones; necesidad de dinero; etc.), la unidad productiva tendrá un gran ramillete de posibilidades donde recurrir.

Según lo anterior, podríamos explicar el establecimiento por parte de estas familias crianceras de sus lazos más extensos de parentesco, donde algunas veces el único vínculo es un apellido, estando difuso el pariente en común; o bien la unión es lejana y política, como, por ejemplo, la familia de la esposa de un primo en segundo grado.

1.2.5.2.2.- Identidad del criancero como un chileno sacrificado, libre y valiente

En general, los crianceros de la zona han desarrollado una fuerte identidad ligada a su trabajo y a la tierra en que habitan.

La chilenidad es una identidad transversal a la sociedad rural en la zona, la cual se manifiesta ideal y concretamente. Más allá de esto, los crianceros han configurado una identidad específica dentro del ámbito rural, que tiene que ver con las particularidades de su trabajo. Estas especificidades identitarias, creemos, se han formado luego de muchísimas décadas de trabajo y, a su vez, una vez

conformadas, han ayudado a estas labores a manera de apoyo “moral”, anímico y práctico.

El trabajo caprino artesanal es considerado un rubro especialmente sacrificado. El cuidado de las cabras no da tregua durante todos los días del año, a diferencia de la agricultura o la minería, donde los trabajadores sí pueden tomar un descanso luego, por ejemplo, de la cosecha o de una campaña de extracción. Gracias al relevo de las labores, los crianceros tienen una pausa de vez en cuando, pero la unidad en sí no cesa de trabajar y, de ser escasa la mano de obra, podrá pasar muchísimo tiempo para delegar faenas. Por otra parte, al desenvolverse su trabajo la mayoría del tiempo en la soledad y enormidad de la montaña, el criancero goza de una libertad de acción y desplazamiento mayor que otros rubros desarrollados en los pueblos o que requieren un mayor sedentarismo.

Ligada también a la libertad está la valentía, la cual se plantea por varios motivos. El criancero debe sortear a pie o en equino las dificultades del traslado por las montañas; vivir completamente aislado por tiempos prolongados; enfrentar a las autoridades de haber cruzado la frontera; y, tal vez lo más importante, cuenta con una historia de resistencia y lucha por la permanencia en las montañas, ya sea por afrontar las inclemencias del clima y la geografía como por enfrentar intereses de grandes hacendados que han intentado correrlos de lugares en disputa. Es el caso de la “Matanza de El Chacay”, en el año 1942, cuando un grupo de forajidos contratados por el hacendado Chadwick para expulsar a los comuneros en forma ilegal, atacó con armas de fuego, defendiéndose los últimos con pedradas, sin abdicar hasta expulsar a los asesinos. El saldo fue de dos comuneros muertos y varios heridos. Este suceso se recuerda en la hacienda de El Chacay, donde aún es posible ver marcas de bala en las murallas, y en toda la zona. Las prepotencias del hacendado actual de “La Cortadera”, el Sr. Leiva, hacen resonar la tragedia.

La consolidación de esta identidad de chileno sacrificado, libre y valiente enaltece y convierte en objeto de orgullo ciertas condiciones bastante complicadas del trabajo, ayudando a la perseverancia de estos hombres, mujeres y niños.

1.3.- Resultados obtenidos según el objetivo específico b):

Describir las principales dificultades que enfrentan los crianceros en la producción caprina.

En esta sección de los resultados se categorizan y profundizan las principales dificultades para la producción caprina que detectamos en nuestros terrenos.

Al plantear en nuestras entrevistas el tema de las dificultades en la producción caprina, notamos que el acento en las respuestas de los crianceros se colocaba en factores externos que inciden en la actividad. Los problemas internos de la unidad productiva en su desempeño, como podrían serlo la falta de infraestructura o la mortalidad del ganado, al parecer, son considerados como “gajes del oficio”, como elementos intrínsecos en la producción que deben ser asumidos. En cambio, algunas políticas, decisiones del Gobierno, influencias de la competencia (industrial), del mercado, del clima y de otros sectores productivos de la zona, son observados como influencias ajenas a veces dañinas, frente a las cuales sí son perentorios el lamento y la crítica.

A continuación presentamos las principales dificultades mencionadas por los propios crianceros y observadas en terreno:

1.3.1.- La imposibilidad de alimentar a las cabras en el cinturón vegetal del río Hurtado y de otros cursos de agua.

Como se ha dicho, los terrenos aluviales están acaparados en su gran mayoría por grandes agropecuarios y pequeños agricultores.

1.3.2.- La creciente desertificación

Este grave problema ecológico es claramente percibido por los crianceros, quienes han observado durante décadas la deforestación y consecuente

degradación de los terrenos en que pastorean. Las razones de esta pauperización ecológica, para la mayoría de los productores entrevistados, radican en factores netamente climáticos y sólo unos pocos plantearon al sobrepastoreo como elemento condicionante.

1.3.3.- El carácter cíclico de la producción de queso.

El periodo de parto está regulado según el ciclo natural reproductivo de las cabras y por las autoridades, para controlar el número de cabezas y velar por una producción idónea desde el encaste. De esta forma, la unidad productiva vería eliminada, durante gran parte del año, su mayor fuente de ingresos, debiendo almacenar gran cantidad de recursos durante el periodo permitido para sobrevivir todo el año, o bien dedicarse a otras tareas durante la detención.

La imposibilidad económica de detener totalmente la producción de queso, hace a la mayoría de los crianceros dejar parir algunas cabras durante los meses vetados para sustentarse con una pequeña producción de queso, la cual por escasa, hace comercializar el producto más caro que en su periodo oficial.

1.3.4.- La prohibición de cruzar con el ganado hacia la Argentina.

Esta prohibición es una medida adoptada por el Estado para mantener al sector pecuario chileno libre de fiebre aftosa. Desde los años setenta, momento en que el Gobierno decidió liberar el territorio nacional de esta enfermedad, es ilegal, tanto para chilenos como argentinos, cruzar con sus animales la frontera.

La medida, necesaria desde el punto de vista sanitario, disminuyó ostensiblemente los terrenos de veranada para los crianceros, sobrecargando la zona chilena y agravando el proceso deforestador del secano. Algunos crianceros, desesperados por la falta de alimento para sus ganados, cruzan de todas formas, momento en que arriesgan duras sanciones.

La prohibición es un tema que se debate entre los crianceros. Advierten que habría posibilidades de flexibilizar esta norma sin asumir un considerable aumento

en los riesgos de contagio. Los productores de la zona, organizados en la “Unión de Crianceros de Río Hurtado”, han accedido al Ministerio de Agricultura con estas proposiciones, de las cuales nosotros nos enteramos aún estando éstas sin discutirse oficialmente entre ambas instituciones. A continuación presentamos el extracto de nuestra entrevista con Claudia Jeraldo, presidenta de la “Unión”, donde se nos plantea la problemática:

“(…) usted decía que ahora iban a juntarse con el SAG?”

Claro, vamos en el tribunal del ocho al diez en Ovalle y nueve y diez en La Serena, que es un seminario taller para ver la posibilidad del libre paso del ganado chileno hacia la Argentina. Un gran problema, porque yo fui a una reunión a La Serena con el Seremi de agricultura y el me decía que lo que pasa es que el criancero chileno tiene la mala costumbre que si voy con veinte caballares vuelvo con cincuenta, y eso es típico que pasa y no sólo aquí en Río Hurtado. Aquí pasa en el sector alto y tienen nombre los caballeros que pasan, llevan veinte y traen cincuenta... después cuando uno va a La Serena le dicen: a no, el criancero de la comuna... esto pasa, así que por eso no tienen libre paso. Un gran problema.

¿Esto lo están proponiendo los crianceros?

Claro, eso lo estamos proponiendo nosotros, la posibilidad del libre paso a la Argentina.

¿Y el SAG no se ha pronunciado todavía?

No, la reunión es recién como le digo el miércoles ocho, la reunión con el SAG. Ahí se va a tratar con el Seremi de agricultura y algunas autoridades de Argentina también que van a venir, la posibilidad del libre paso.

¿Y los argentinos ustedes saben que posición tienen?

Yo la desconozco, pero hasta yo me opondría, si yo fuera de la Argentina igual me opondría.

¿Al otro lado existen muchos crianceros también?

Si, también son hartos y ellos por eso mismo se oponen, por el robo de animales que existe. Porque cuesta un montón criarlos, sacrificarse para criarlos y que llegue un chileno, o chilenos o un mismo argentino y se los robe y se los venda a otro chileno... entonces agarra miedo. Hasta yo, si yo fuera de la Argentina me opondría a que todo ganado chileno pasara.

¿Y cuáles son las bases más importantes que tienen para pedir el paso a la Argentina?

La falta de forraje acá en Chile.

¿Y en cuanto al riesgo de la aftosa han averiguado?

Chile es un país libre de fiebre aftosa, ¿cuánto costó?... miles y millones de dólares ¿cierto?, estamos claritos. Por eso yo le digo, si fuera de la Argentina no aguantaría que ningún chileno pasara para el otro lado. Y como chileno también hay que ponerse en el lugar, en el lugar del riesgo que se corre, se corre un riesgo tremendo porque imagínese usted que –ni Dios lo permita- por la gente que pasa igual vuelva por a, b, c, por una casualidad la fiebre aftosa a Chile. ¿Qué hacemos? ¿Cuánto perdemos? ¿Qué ganamos por el hecho de pasar clandestinamente a la Argentina?. Yo pienso que si se pasa legalmente a la Argentina podría ser más fiscalizado, habría menos riesgo porque habría que fiscalizar con *tuti* el tema.

Un paso regulado...

Claro, por eso le decía, un libre paso, pero no sé, lo veo difícil. Ojalá que por el bien de la gente de mi comuna puedan pasar los que van (...)"

(Entrevista en Las Mollacas, noviembre 2006)

Desde las ideas planteadas por Claudia podemos aislar dos principales. Primero, notamos un gran respeto por la sanidad que ha logrado el SAG y que debe mantenerse, a sabiendas de los enormes perjuicios económicos que conlleva una infección. El argumento de los crianceros consiste en que un cruce fiscalizado de los animales incluso podría disminuir las posibilidades de contagio de la aftosa en relación al actual paso ilegal. Sin embargo, es muy difícil detectar la fiebre aftosa en estado de incubación e incluso ésta puede ser portada por humanos, otros animales y objetos inanimados. Además, lograr que ganado chileno y argentino no se contacte durante el pastoreo es muy improbable. Debido a esto, es poca la seguridad que un control del paso en la frontera podría entregar y, lo más probable, es que al ser más numeroso el cruce de animales (y humanos) aumente el riesgo de infección (independiente del control fronterizo). Sin duda es un tema que debe seguir debatiéndose, pero hasta el momento, podemos decir que los esfuerzos de los crianceros chilenos por cruzar la frontera legalmente no

es un hecho menor y creemos que estar dispuestos a asumir este riesgo representa la desesperación de los productores ante la grave situación de escasez de forraje en Chile. Según lo averiguado, las conversaciones entre los crianceros y el Gobierno no tuvieron los resultados esperados por los crianceros.

Por otra parte, los opositores al paso de ganado chileno a la Argentina no serían sólo las autoridades chilenas y seguramente las argentinas, sino también los propios crianceros que habitan la cordillera trasandina. Al parecer, los chilenos tendrían mala fama entre sus colegas argentinos al haberse producido robos de animales por parte de los primeros hacia los segundos.

1.3.5.- El precio excesivo que algunos hacendados cobran por el talaje y por el acceso general a sus predios.

Para un ingreso monetario estrecho, como es el de pequeños, medianos y grandes crianceros, es muy sensible la cantidad de dinero que se paga por concepto de arriendo de terrenos para pastorear. Como hemos mencionado, este precio varía según la calidad y extensión de los terrenos en cuestión, fluctuando normalmente entre los \$10000 y los \$50000 mensuales. Sin embargo, en el periodo estival, cuando la demanda por áreas de pastoreo sube considerablemente y la oferta desciende por la falta de vegetación, hay quienes se aprovechan indignamente de la situación. Si bien la mayoría de los arriendos sube un porcentaje, aunque doloroso para el bolsillo, abordable al ser ésta la etapa del año de mayor producción de queso, existen situaciones en que el cobro es, por decir lo menos, excesivo.

Este problema ocurre principalmente en los terrenos de más al fondo del valle. En el sector de "El Bosque", existe una gigantesca hacienda agrícola y ganadera (La Coipa Ltda.) propiedad del Sr. Eliseo Pérez, quien rozando la ilegalidad ha cortado el valle en dos, apropiándose del camino que une la comuna con la frontera chileno-argentina. A los automovilistas que quieren acceder al final del valle (zona de "Pabellón") ha llegado a cobrarles hasta \$20000 por utilizar el camino que se interna en su propiedad, vía que debiera ser de uso público al ser

la única alternativa. Esto afecta la comercialización del queso producido por crianceros que permanecen en “Pabellón” y sus alrededores, ya que los comerciantes en sus camionetas deben cancelar este derecho de paso.

Pero el principal problema radica en los precios que este fundo fija para el derecho a talaje. Se nos asegura que en el verano ha llegado a cobrar hasta tres mil pesos por cada cabra que ingresa a su terreno. Si calculamos que un criancero promedio puede tener unos ciento cincuenta animales, debiera cancelar cuatrocientos cincuenta mil pesos por este concepto. Aunque este precio es irrisorio, podría llegar a comprenderse (no a justificarse) si es que los crianceros que lo pagaran pretendieran permanecer durante todo el mes en su terreno. Pero esto no es así: la mayoría de los productores caprinos sólo necesitan pasar por los terrenos del fundo para acceder a “Pabellón” y otras áreas del fondo del valle donde los pastos de veranada son seguros y que no pertenecen al Sr. Pérez. Esto significa que por un simple paso del ganado, que no demora más de dos días, un criancero debiera desembolsar lo que puede ganar en varios meses. Si bien estos precios hacen que muchos crianceros descarten la opción, hay otros que se ven obligados a pagarlos por no tener otras alternativas a la cordillera del final del valle. En ese caso, o pagan o se arriesgan a no producir y a matar de hambre a su ganado.

1.3.6.- La falta de organización entre los crianceros para lograr un cooperativismo en la producción y consolidar las comunidades territoriales.

Las unidades de producción caprina funcionan independientemente. En contadas ocasiones en la zona se han aliado con fines productivos en forma de asociaciones poliádicas de tipo horizontal, experiencias que no han sido del todo satisfactorias. Algunos crianceros señalan que estas organizaciones son esenciales para lograr un salto cuantitativo y cualitativo en la producción de queso, sin embargo, a la vez, se acepta su imposibilidad. Las unidades productivas, por necesidad, trabajan bastante lejanas territorialmente unas de otras, como también

sus ritmos productivos son distintos. Por esto, centralizar una producción entre varios productores es muy difícil.

Por otra parte, la organización en torno a la tierra de los crianceros también ha sido compleja. Un ejemplo muy importante en la comuna se ha dado en la localidad “El Chacay”, donde, si bien los crianceros funcionan como comuneros desde hace más de dos siglos ocupando la tierra como suya, hoy no han podido organizarse de buena manera para legalizar esta unión. La necesidad de regularizar esta situación y definir la tenencia de los terrenos por parte de la comunidad es una exigencia frente a los embates de la hacienda “La Cortadera”, cuyo propietario ha reclamado como suyos los terrenos ocupados y ya ha logrado triunfos judiciales expulsando a familias del lugar. Se nos ha señalado que el proceso de organización por parte de los crianceros ha sido muy dificultoso, ya que busca definir la tenencia de terrenos por lazos de consanguinidad difíciles de establecer legalmente.

1.3.7.- La mala reputación del queso artesanal como transmisor de enfermedades.

Algunos crianceros plantean que muchos potenciales consumidores de queso de cabra artesanal perciben este producto como fuente infecciosa. Esta evaluación adversa del producto nacería, o se habría fortificado, durante la crisis del año 1992, cuando varios consumidores se intoxicaron con queso de cabra artesanal en la IV Región. Esta intoxicación es observada con suspicacia por parte de ciertos crianceros, quienes sindicaron la existencia de una “mano negra” que buscaba desprestigiar la producción artesanal o incluso eliminarla por ley para que irrumpiera el queso industrial. La sospecha radica en que el lácteo que provocó la infección provenía de misteriosos productores que producían con leche en polvo.

1.3.8.- La “monopolización” del almacenamiento y el transporte comercial de los productos caprinos.

Se anotó como problema importante en el valle la falta de vías de mercadeo para los productos caprinos, especialmente el queso. La comercialización de este producto, el más importante para la economía criancera, requiere de varios cuidados sanitarios que se regulan legalmente. Los más importantes son su almacenamiento en bodegas refrigeradas autorizadas en los pueblos y su transporte hacia las urbes (Ovalle, Coquimbo y La Serena) también refrigerado. Tanto bodegas como transporte se aprecian insuficientes y en manos de unos pocos intermediarios que “monopolizan” la comercialización.

Las bodegas se emplazan en los pueblos más importantes. Aunque suelen ocuparse también para almacenar carne de caprino y otras especies, tienen como principal función acopiar gran cantidad de queso, de varias unidades productivas de la zona, para vendérselo a comerciantes provenientes de la urbe con vehículos habilitados. También, en algunos casos, el propio dueño de la bodega cuenta con transporte y lleva el queso sin más intermediarios al mercado de la ciudad.

Para crear nuevas bodegas y vías de transporte existirían, según algunos crianceros, un sinnúmero de trabas burocráticas y económicas.

1.3.9.- La dificultad para acceder a los bonos concedidos por INDAP.

El INDAP concede bonos a los productores en compensación por el cierre de las fronteras y sobretodo en años con fenómenos climáticos muy adversos. Para acceder a este dinero, el criancero debe pertenecer a una asociación gremial o institución similar que acredite su condición, además de transmitir a las autoridades su crítica situación productiva. Estos requisitos son desconocidos por muchos crianceros, que advierten como injusticia que el gobierno nunca destine su ayuda para ellos. Además, la cantidad de bonos es pequeña, por lo que muy pocos crianceros que cumplen con lo estipulado llegan a obtenerlos. Se crea una

especie de ruleta en la cualquiera puede salir beneficiado en desmedro de su colega.

1.4.- Resultados obtenidos según el objetivo específico c):

Describir las principales características socioculturales de los crianceros de la zona.

En este ítem nos remitiremos a describir sucintamente la **superestructura** de los crianceros, según el análisis propuesto en nuestro esquema. Los resultados de este objetivo se complementan con lo categorizado más atrás como “componentes mentales y *emic*” de la infraestructura y estructura.

1.4.1.- Festividades religiosas

Las familias de crianceros de la zona en su gran mayoría adscriben a la fe católica. La lejanía con la práctica sacramental, remitida principalmente a los pueblos del valle, se equilibra con la realización de festividades religiosas anuales. Algunos de estos encuentros son llevados a cabo en caseríos especializados en producción caprina, donde los crianceros son principales protagonistas, o bien en pueblos del “bajo, tomándose ciertos miembros de la familia criancera algunos días de pausa para acudir. Estas fiestas son dedicadas especialmente a la Virgen y al Niño Dios, trasladándose peregrinos de numerosos lugares del valle y de otras comunas para rendir pleitesía sobre la base de bailes tradicionales (chinos, indios, gitanos, etc.), misas, oraciones y convivencia comunitaria (asados, tertulias varias); actividades que se prolongan por varios días.

1.4.2.- Festividades seculares

En pueblos y caseríos donde habitan los crianceros se celebran las distintas fiestas anuales nacionales. Es así como cada 21 de mayo o 18-19 de septiembre,

normalmente el profesor a cargo de la escuela u otra persona de importancia en la comunidad, organiza el aprovisionamiento de productos como cerveza, vino, bebidas y alimentos para celebrar en comunidad, reunidos en la escuela o algún hogar central. Pero más importante para nuestro tema, por su carácter específico, es la festividad anual organizada por los crianceros para marcar el ganado; el llamado “repunte”.

1.4.2.1.- El “repunte”

Cada año, normalmente entre finales de octubre y la primera mitad de noviembre, los crianceros de Río Hurtado se reúnen en la meseta de La Cortaderilla, distante unos 6 km al norte de Pichasca. En la ocasión los participantes acuden con su ganado y proceden a marcarlo, lo cual cumple una funcionalidad importante al momento de reconocerlo en la montaña. En la Cortaderilla se cuenta con un gran corral con separación interna para las labores de marcaje y en su gran extensión se sacrifica gran número de “capados” para la realización de asados, habilitándose también tiendas para la venta de alimentos, bebidas alcohólicas y gaseosas.

Al ser el año “malo” en pluviosidad, la ejecución del repunte se pone en peligro. El traslado del ganado hambriento y su permanencia en una Cortaderilla seca hacen poco viable esta festividad, sin embargo, casi siempre se realiza. Aunque sea con pocos participantes (principalmente quienes trabajan en las cercanías de la meseta), el repunte se lleva a cabo, eso sí, con retraso, debido a que cuesta organizarse entre unidades productivas que han debido trasladarse lejos de la zona de la festividad en busca de pastos.

1.4.3.- Asados

Como hemos descrito, los asados, preferentemente de carne caprina, están presentes en casi todas las celebraciones en que participan los crianceros. Al contar con gran cantidad del producto principal –los “capados”- y de queso de

cabra que se funde exquisitamente en la parrilla, el asado se alza como una actividad fundamental. No sólo en celebraciones, sino también al tener invitados o simplemente al tener el tiempo y la disponibilidad de un cabrito en edad y condiciones de ser ejecutado, el asado se realiza y logra reunir a los comensales en torno a la conversación y la comida de gran carga proteica.

1.4.4.- Deportes

Las prácticas deportivas entre los crianceros son de gran importancia, sobretudo aquellas que debido a la utilización del caballo se relacionan indirectamente con su trabajo:

1.4.4.1.- Carreras a la chilena

En este deporte compiten en velocidad dos jinetes, quienes deben galopar sus caballos por una pista recta de una extensión de 150 a 200 metros aproximadamente. La habilidad del jinete es fundamental para lograr una aceleración rápida del equino y mantenerla. Estos encuentros se pactan con anticipación y muchos de ellos se realizan en localidades de productores caprinos, quienes se preparan con dedicación en sus caballos y yeguas favoritos. En la ocasión, asiste gente de numerosas localidades, se realizan apuestas y se venden alimentos y bebidas de todo tipo. Una vez terminadas las carreras o cuando cae el sol, se finaliza el evento con un animado baile.

1.4.4.2.- Rodeo

El rodeo es otra prueba de habilidad en manejo del equino. Para su realización, se necesita contar con una medialuna, las cuales se instalan en algunos pueblos del valle. De esta manera, los crianceros deben planear con anticipación su asistencia para que la unidad productiva pueda continuar trabajando en su ausencia. Los rodeos se realizan pocas veces al año y duran

varios días (3 o 4 por lo general). Aparte del deporte, estos encuentros son ocasión de fiesta, baile y asados. El participar en estas justas otorga gran prestigio entre los pares, sobretodo si se hace con éxito. Si no, de todas maneras el acudir como espectador será un buen momento para departir con la comunidad y los amigos que pocas veces se ven durante el año.

1.4.4.3.- Fútbol

El fútbol, como es normal en la sociedad chilena, es un deporte muy popular entre los crianceros. Incluso en lugares muy apartados y solitarios se habilitan canchas de *baby* fútbol, futbolito y fútbol (de tierra), donde juegan regularmente los niños y, de vez en cuando, se organizan partidos entre distintas familias, grupos de amigos y/o localidades.

1.4.5.- Música ranchera

Por último, presentamos un estilo musical de origen mejicano que suele estar presente en gran parte de las actividades mencionadas. Es la música ranchera, que acompaña sin descanso actividades hogareñas, celebraciones, fiestas y viajes en automóvil. Las rancheras son ampliamente populares en toda la población rural de la zona, sin embargo, algunas letras referidas a los caballos, a largos viajes por parajes secos y a los amores y desamores de hombres de campo solitarios, hacen fácil vincular las temáticas propuestas por las estrellas musicales con las experiencias de los crianceros. Estos artistas, a veces chilenos, son por amplio margen los favoritos de los crianceros lo cual podría explicarse, más allá de la tradición musical ya instaurada en la zona, por la gran identificación que ciertos temas provocan en los productores.

1.4.6.- Componentes mentales y *emic* de la superestructura conductual *etic*

1.4.6.1.- Religión

Los productores caprinos suelen tener sólidas creencias religiosas, principalmente católicas. En sus hogares se instalan figuras e imágenes de Jesús, la Virgen y de Santos, los cuales acompañan en el cotidiano y velan por su desempeño seguro en terreno. Las creencias religiosas, como sabemos, dan también un sentido general a la vida y a la muerte.

1.4.6.2.- Componentes simbólicos y cánones estéticos crianceros

El trabajo criancero y la vida en la montaña han creado un sistema simbólico y estético específico, aunque enmarcado en la generalidad rural de la zona. Principalmente estos componentes y cánones se refieren a las actividades realizadas en equinos (utensilios y ropa necesarios), tanto en deportes como en labores de pastoreo.

1.4.6.3.- Historias montañosas

Reafirmando y dando un tinte heroico a la vida en la montaña, se relatan historias donde los crianceros son protagonistas de osadas aventuras en caballo, de festividades inacabables y de reñidos partidos de fútbol.

2.- Resultados obtenidos según el objetivo general 2:

Identificar y analizar los factores y razones por los cuales los crianceros no han asumido concreta y masivamente los nuevos métodos y tecnologías para la producción caprina.

Este objetivo, de corte más analítico que descriptivo, se ha desglosado en dos objetivos específicos, los cuales ordenan la presentación de los resultados:

2.1.- Resultados obtenidos según el objetivo específico a):

Identificar y analizar las razones y factores por los cuales la crianza de cabras sigue siendo mayoritariamente del tipo extensivo.

2.1.1.- La crianza de ganado caprino y la persistencia del sistema extensivo

El mayor problema que origina la utilización masiva del sistema de crianza extensivo en la región tiene que ver con el tipo de pastoreo que desarrolla. Como se ha señalado, la alimentación del caprino en este sistema depende casi exclusivamente de la pradera natural, lo que en la zona deriva en un sobrepastoreo que ha influido (en combinación con otros factores) en la desertificación de los terrenos del secano, lo que perjudica a todos los habitantes de la comuna. Se advierte necesaria una reducción de la población caprina, acusándose la inutilización de algunos animales por parte de los productores. Los otros problemas afectarían directamente sólo a los crianceros, ya que se observa un estancamiento económico del rubro caprino originado por la utilización de este sistema poco tecnologizado. Gran parte de los crianceros pasan a engrosar los índices de pobreza sumidos en una producción ineficiente. ¿La solución propuesta por las autoridades? A grandes rasgos sería impulsar la crianza semiextensiva e intensiva, lo que requiere más infraestructura (nuevos establos y praderas artificiales); en un comienzo, más capital para adquirir suplementos alimenticios y la inserción de nuevas razas caprinas (según los crianceros la *criolla* no se ambienta a un pastoreo totalmente artificial). Como vemos, se apunta a una reconversión productiva para la crianza artesanal, lo cual requiere analizarse según muchas aristas.

Lo primero es comprender el por qué la persistencia del tipo de producción extensivo, el cual se desarrolla casi sin cambios desde muchísimas décadas atrás.

Lejos de pensar, como algunos, que esto se debe a la tozudez e ignorancia de los productores, creemos que existen razones de peso para tal perseverancia.

2.1.2.2.- Aspectos y razones de la persistencia

2.1.2.2.1.- ¿Irresponsabilidad ecológica?

Ante todo, los crianceros no se sienten principales culpables de la negativa situación ecológica de la zona. Y tienen sus razones. Graves deforestaciones fueron causa de intensos procesos mineros durante todo el siglo pasado, minería que hoy existe sólo a pequeña escala, pero a la cual ninguna autoridad sindical como principal factor degradante. En la zona se produce carbón, lo cual tala cierta cantidad de espinos y también tenemos la extracción de leña para cocinar y calentarse la cual es realizada por toda la población. Además, las condiciones climáticas, en especial la escasez de pluviosidad, se han agravado en las últimas décadas, lo cual tiene una explicación, según varios especialistas, en el fenómeno del calentamiento global. Por esto, no podemos endilgar toda la responsabilidad ecológica a pequeños y medianos crianceros y alarmarnos por su nula reacción.

2.1.2.2.2.- Número de cabezas de ganado

Un hecho que se critica, es que comúnmente los crianceros manejan muchas cabras improductivas. Se cree que los rebaños podrían reducirse considerablemente, lo cual no es tan simple como parece. La sección “seca” o improductiva del ganado funciona como un fondo de reemplazo para asegurar la producción en el ciclo siguiente. Pero aparte de esto, funciona como un fondo de emergencia. En el caso que en un año la pluviosidad fuera casi nula y los pocos terrenos de talaje habilitados se arrendaran a precios irracionales (como suele suceder), un productor puede perder gran parte de su ganado (a veces todo). Con suerte, podrá alimentar a las cabras productivas en ese momento, debiendo las demás sobrevivir en la seca montaña. De ser numerosas, habrá mayor posibilidad

de que sobrevivan las suficientes para no quedar en la ruina. Por otra parte, si de cantidad excesiva de ganado se trata, debemos analizar también la situación de los superproductores en la zona, quienes a veces manejan más de mil cabezas. Ellos, por lo general, son grandes agropecuarios que cuentan con enormes terrenos (haciendas, fundos) que talan a su libre albedrío.

2.1.2.2.3.- Tenencia de la tierra y particulares características de la institución económica criancera

Ahora, yendo a la raíz del problema, creemos que los principales motivos de esta persistencia son dos. El primero tiene que ver con la tenencia de los terrenos y las características de éstos; el segundo con las particulares propiedades que presenta la unidad de producción caprina.

Para desarrollar una producción de tipo intensiva se necesita, aparte del capital que podría ser obtenido por medio de créditos, un terreno apto para instalar la infraestructura necesaria. Es preciso contar con gran cantidad de agua para mantener las praderas artificiales y tener cierta cercanía y buen acceso a los principales pueblos del valle para un expedito aprovisionamiento de los insumos (electricidad, complementos alimenticios, medicina, apoyo técnico, etc.). Los terrenos de estas características se encuentran principalmente en el mismo valle del Río Hurtado y pertenecen en su gran mayoría a pequeños y medianos agricultores, o bien a grandes hacendados que los explotan agropecuariamente. Por esto, no existen los terrenos necesarios para instalar gran cantidad de complejos de producción intensiva en la zona, siendo una única salida el que varios crianceros se unieran formando asociaciones de producción conjunta. De todas formas, conseguir estos terrenos sería difícil y costoso. Además, según las experiencias que hemos registrado en terreno, las asociaciones extensas para la producción caprina son muy complejas de materializar.

El segundo motivo y el que encierra más complejidad, señala a la unidad productiva como tal. Para empezar, sabemos que en vías de lograr un cambio exitoso tan importante para el rubro se necesita el decidido consentimiento de los propios involucrados y una iniciativa que nazca y se ejecute desde el seno de los productores. Esto no existe masivamente en la zona según lo investigado. Como apreciamos al consultar por las principales dificultades en el rubro, nunca se señaló una clara disconformidad con el sistema extensivo. No distinguimos una ambición por escalar rápidamente en los ingresos monetarios a costa de transformar la producción en una empresa, en cambiar de vivienda, de localidad, en deber asociarse obligadamente con más productores, en fin, en cambiar todos los estándares de trabajo y de vida.

Hagamos ficción. Los cambios que se proponen son a nivel infraestructural. Pensemos en cómo estos cambios afectarían la estructura y la superestructura en el ámbito criancero. Al insertar el sistema de crianza intensivo, como dijimos, es necesaria la unión de varias unidades productivas. El ganado y las instalaciones pasan a ser propiedades de una cooperativa o sociedad, perdiendo el criancero su autonomía. Los crianceros, además, seguramente tendrían que vivir durante todo el año en los pueblos del valle o sus cercanías, quedando los caseríos antes habitados en la montaña virtualmente abandonados. La mano de obra ya no sería completamente familiar, debiendo la producción ser asistida por otros especialistas. De querer capacitar a los familiares para que realicen la totalidad del trabajo (tarea bastante utópica), la transmisión del conocimiento ya no dependería de la misma unidad, perdiéndose todo el saber acumulado por generaciones de crianceros "montañeses". Ya no sería necesaria la utilización del caballo u otros equinos y las ceremonias de marcaje del ganado estarían demás. De igual forma, seguramente asistiríamos a la gradual desaparición de los elementos mentales y *emic* conformados por los productores desde varias generaciones (saberes tradicionales, identidad, historias, etc.). En definitiva, estaríamos frente a la destrucción de la institución criancera tradicional.

2.2.- Resultados obtenidos según el objetivo específico b):

Identificar y analizar las razones y factores por las cuales no han prosperado proyectos de intervención tecnológica para la producción de queso en la zona.

De igual forma que con el sistema de crianza extensivo, creemos que para identificar y analizar los motivos de la resistencia al cambio, es necesario entender las razones fundamentales por las cuales la producción artesanal ha persistido en el tiempo, las cuales no pueden ser azarosas.

2.1.1.- La producción de queso y la persistencia en el proceder artesanal

La producción de queso artesanal se encuentra en entredicho según los estándares higiénicos que fija el Gobierno para la producción de alimentos. Siguiendo al pie de la letra el reglamento, el queso artesanal no podría existir. Una de las soluciones es industrializar la producción de queso, instalando queseras provistas de la tecnología necesaria para producir queso con leche pasteurizada (hornos de gran precisión fundamentalmente). En este caso, se necesita una crianza intensiva del ganado, para así contar con gran cantidad de leche que haga económicamente viable la producción, lo que conlleva la problemática mencionada en el subcapítulo anterior. Otra alternativa sería que varios crianceros tradicionales otorgaran materia prima a una quesera, lo cual es poco factible por lo delicado de la leche de cabra que no permite ser trasladada grandes distancias con movimientos persistentes y sin refrigerar. Además, los crianceros deben y prefieren producir según sus propios ritmos (rotación de terrenos de pastoreo, rendimiento del ganado, problemas productivos, etc.), lo cual quedó de manifiesto en el caso de la fracasada quesera de Pichasca, donde dieciocho socios debían otorgar cierta cantidad de leche la cual nunca llegó según lo estipulado.

Convencidos de la imposibilidad de industrializar a los más de diez mil crianceros de la provincia del Limarí, las autoridades han elaborado un proyecto de ley especial para regularizar la producción artesanal, el cual se encuentra descansando en el Congreso desde hace varios años. La propuesta indica que los crianceros deben instalar casetas especiales para la elaboración del queso. Estas piezas tienen que ser cerradas, con techo, y sus murallas deben estar aisladas con material inerte y lavable. Además se exigen bodegas de almacenaje, protección y comercialización de los productos. La leche de cabra debe ser obtenida de ganado *criollo* seleccionado. La autoridad competente certifica que los animales provengan de rebaños libres de tuberculosis, brucelosis, y enfermedades de glándulas mamarias. La ordeña de los animales es realizada en recintos que tengan piso lavable. De no contar con esto, la ordeña deberá hacerse en alturas o sobre tarimas.

Esta manera de obtener el queso es factible sobretodo en la invernada, ya que la infraestructura necesaria es relativamente fácil de implementar en el valle y en los caseríos especializados donde habitan los crianceros. De hecho, en esta investigación accedimos a unidades productivas que, en ese periodo, utilizaban parcialmente los métodos mencionados. También se han implementado en el valle y sus cercanías “queseras familiares” que operan de esta forma produciendo más y mejor (al menos higiénicamente) queso artesanal y manteniendo la mano de obra familiar. Sin embargo, en años malos y en la veranada esto se dificulta. Las majadas de los crianceros casi siempre se encuentran en terrenos muy aislados que sólo son arrendados por temporada. Por esto, los productores tendrían que implementar cada vez que se trasladan la infraestructura señalada en la soledad de la montaña, siendo la fiscalización una tarea bastante ardua también.

VIII.- REFLEXIONES FINALES

Mediante este trabajo podemos plantear algunas reflexiones centrales sobre el devenir del rubro caprino en la Comuna de Río Hurtado. Metodológicamente, podemos decir que desarrollar nuestro primer objetivo general, de corte descriptivo, permitió crear una vasta base de datos que luego interpretamos para intentar comprender el por qué de ciertas prácticas o fenómenos que se manifiestan en el ámbito productivo que nos interesa; interés más analítico que planteamos en el segundo objetivo general. Gracias a esto, podemos reflexionar en los siguientes párrafos.

De partida, creemos que culpar a pequeños y medianos crianceros por la frágil situación ecológica derivada de la sobrecarga por pastoreo en la zona es una solución sencilla y cobarde. El análisis debe ser más profundo y radica en la distribución de los terrenos para el talaje. Las grandes haciendas agropecuarias acaparan las mejores zonas de pastoreo, distribuyendo miles de animales de su propiedad y dando a manera de migajas la posibilidad parcial de arriendo a los demás productores, muchas veces a precios irrisorios. Debido a esto, los terrenos de peor calidad siguen sobreexplotándose, sin advertirse una salida justa. Podemos afirmar que la idea neoliberal de propiedad y manejo de los terrenos de talaje por parte de privados ha sido un fracaso ecológica y económicamente, ya que no ha regulado, sobre la base de precios justos para el mercado caprino, el acceso a estas áreas, provocando serios descalabros en suelos, flora y en las actividades productivas.

La implementación del sistema intensivo es una utopía que tiene como condición destruir la institucionalidad criancera tradicional, terminando con la autonomía de las familias crianceras y transformándolos en seres dependientes de tecnología, insumos y conocimientos importados. De seguro, aquel panorama facilitaría la irrupción de grandes industrias lácteas que terminarían por absorber al criancero como un trabajador asalariado. Además, lejos de solucionar el problema

de la pobreza y la cesantía en la comuna, este panorama podría agravar la situación, ya que cientos de unidades productivas crianceras desaparecerían y los puestos de trabajo requeridos por la producción industrial centralizada, que por lo demás citaría a trabajadores con cierta capacitación apuntando al mercado laboral urbano, no alcanzarían a llenar este vacío.

Tomando esto en cuenta, creemos que un sistema de crianza y alimentación extensivo y semiextensivo del ganado debe ser posible mediante ciertas regulaciones. Al dejar descansar los terrenos por al menos un ciclo anual completo, la vegetación logra recuperarse parcialmente, lo que se fortifica mientras más extensa sea la pausa. Se podría lograr una rotación de los vastos terrenos de pastoreo regularizando las tarifas de arriendo por parte de los grandes propietarios de tierras y distribuyendo en buena manera territorios fiscales que son improductivos. Mediante un arduo trabajo de planificación y distribución de las zonas de talaje se podría crear un ciclo anual lo más benigno posible para la vegetación. Esto se vería facilitado al desplegarse mayoritariamente sistemas de pastoreo permanente (se necesitarían unidades vastas en mano de obra). Además, los rebaños podrían ser intervenidos con razas caprinas de mejor rendimiento y aptas para el pastoreo en la montaña, como lo son la *alpina* y la *anglo nurian*. De esta forma, se podría reducir la cantidad de animales (tomando en cuenta un mejor acceso a los terrenos de pastoreo), sobretodo para aquellos productores dispuestos a invertir por medio de créditos con miras a acceder a un sistema semiextensivo de producción.

Paralelamente, se podrían impulsar otras medidas para controlar la deforestación, como sería, por ejemplo, el uso de combustibles alternativos a la leña. Los crianceros cuentan con gran cantidad de guano proveniente del ganado que es desechado o vendido para la agricultura. Este material podría ser utilizado por la comunidad como fuente de energía. De seguro es muy difícil que una persona acostumbrada al calor de la leña comience de un día para a otro a encender su fuego con caca, pero tal vez valdría la pena experimentar con ideas de este tipo, sobre todo a nivel de jóvenes que asisten al liceo y reciben capacitación agropecuaria.

Para el caso de la elaboración de queso, la solución se advierte algo más asequible. Se requiere un esfuerzo por parte de productores y autoridades para lograr una producción que cumpla con los estándares higiénicos básicos y no transgreda los fundamentos en que se basa la práctica tradicional. Este esfuerzo tiene que ver con la implementación de la infraestructura señalada en el proyecto de ley al respecto, instalaciones que bien pueden ser costeadas, al menos en un principio, por INDAP u otra institución afín de una manera más masiva que en el presente. Esta ayuda se advierte necesaria, ya que el presupuesto del criancero es bastante ajustado y evitaría un desbalance económico importante. Pero no se trata de otorgar los implementos tras una breve explicación y luego volver raudo en la camioneta del gobierno hacia la ciudad. En nuestros terrenos advertimos que muchos implementos facilitados por INDAP para la producción de queso quedaban inutilizados, manifestándonos un criancero en una ocasión: “entre recibir algo y no recibir nada... mejor lo recibimos” (refiriéndose a un tonel de plástico abandonado). Claramente se necesita un trabajo profundo y extenso en conjunto con los productores para definir qué infraestructura y utensilios son necesarios y qué características deben tener para que sean usados convenientemente. Esto representaría la diferencia entre una modernización ciega, que desvaloriza o no toma en cuenta el contexto particular, productivo y sociocultural de las comunidades que pretende intervenir, y una modernización “real”, que funcione desde los estándares ya concebidos por los productores tradicionales.

Por su parte, el criancero tendría que comprometerse a instalar y mantener limpia esta infraestructura, lo cual seguramente se pagaría con un alza en el precio del queso debido a su sello de seguridad higiénica (sin perder sabor ni consistencia). Así, las “queseras familiares” podrían estar al alcance de los crianceros interesados. Luego, la aparición numerosa de queseras bien constituidas podría dar paso al esperado salto cuantitativo y cualitativo en la producción de quesos, tomando en cuenta que la demanda por un producto certificado y de sabor tradicional es segura.

Lejos de proponer soluciones definitivas al tema, lo nuestro ha sido una aproximación. Creemos que este tipo de análisis es necesario profundizarlo para tratar temas tan sensibles como lo es el devenir de miles de familias de nuestro Norte Chico. Toda medida que apunte a transformar el sistema productivo de un grupo determinado debe ser estudiada con detenimiento y en conjunto con los propios involucrados, ya que sus efectos sociales, económicos y culturales son imposibles de medir a buenas y primeras. Esperamos que no se siga tapando el sol con un bono y que los tecnócratas busquen alternativas para entender y proyectar esta centenaria forma de subsistir.

FIN

IX.- BIBLIOGRAFÍA

Agraz A. 1981. *Caprinotecnia*. Editorial Limusa, México.

Aranda X. 1971. *Un tipo de ganadería tradicional en el Norte Chico: la trashumancia*. Departamento de Geografía Universidad de Chile, Santiago.

Benavides M. 1993. *Estudio de las tecnologías tradicionales y el cambio tecnológico en las comunidades agrícolas de la IV región, Chile*. Tesis para optar al grado de Antropólogo Social, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Bendini M. 1994. *Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Berger L. y Luckmann T. 1999. *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

Calva, JL. 1988. *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Editorial Siglo Veintiuno, Méjico.

CEPAL. 2005. *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago.

Cosio F. 1990. Sistemas de Producción caprina para zonas áridas de Chile, Revista Terra Arida 10: 101-107.

Ferrando G. y Raggi A. 1990. *La lactancia en la cabra criolla chilena*. Revista Terra Arida 10: 35-43.

Godelier, M, comp. 1974. *Antropología Económica*. "El sistema económico como proceso institucionalizado". Polanyi, Karl: 155-178. Editorial Anagrama, Barcelona.

Guerra, JP. 2005. *Pastoreo Trashumante en el Valle del Aconcagua*. Tesis para optar al grado de Antropólogo Social, Departamento de Antropología, Universidad de Humanismo Cristiano, Santiago.

Harris, M. 1982. *El Materialismo Cultural*. Alianza Editorial, Madrid.

Ianni O. 1998. *Teorías de la globalización*. Siglo Veintiuno Editores, Méjico.

INE. 2006. *Ganadería Caprina Provincias de Elquí, Limarí y Choapa*. Chile.

INE. 1992. *Resultados Generales. Censo de población y vivienda*. Chile.

INE. 2002. *Resultados Generales. Censo de población y vivienda*. Chile.

INIA. 2003. *Diseño, implementación y seguimiento Plan Integral de Desarrollo del Secano, IV Región de Coquimbo. Etapa 1*. Chile.

Llambí L. 1995. *Globalización, ajuste estructural y nueva ruralidad : una agenda para la investigación y el desarrollo rural*. Universidad de Chile, Santiago .

Llobera R., comp. 1981. *Antropología económica: estudios etnográficos*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Morales, H., comp. 2001. *Apuntes de Antropología General*. Antropología Rural. Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica. Hernández, Roberto: 1-13. Universidad de Chile, Santiago.

Núñez, F. 1990. *Algunos antecedentes sobre mortalidad y morbilidad del ganado caprino en Chile*. Revista Terra Arida 10: 127-134.

Pérez P. 1991. *Manejo reproductivo del ganado caprino criollo en zonas áridas de Chile*. Revista Terra arida 10

Rabiza S. y Lucas J. 2001. *La leche caprina y su producción*. Editores Mexicanos Unidos, Méjico.

Sabatini F. y Sepúlveda C. 1997. *Conflictos ambientales: entre la globalización y la sociedad civil*. Publicaciones CIPMA, Santiago.

Schiappacasse V. y Niemeyer H. 1975. *Apuntes para el estudio de la trashumancia en el valle de Camarones (prov. De Tarapacá, Chile)*. Revista de Estudios Atacameños 3: 53-57.

Serracino G. 1975. *Los movimientos de los cazadores y recolectores en la cordillera de los Andes*. Revista de Estudios Atacameños 3: 17-43.

Wolf, E. 1971. *Los campesinos*. Editorial Labor, Barcelona.

Links

INE. "Censo Agropecuario 1997". 2005.

http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/censos_agropecuarios/censos_agropecuarios.php, visitado el 20 mayo 2007.

Nurit, Bird-David. 1999. "Las economías: una perspectiva económico cultural". UNESCO. <http://www.unesco.org/issj/rics154/birdspa.html>, visitado el 28 mayo de 2007.

SAG. 2008.

http://www.sag.gob.cl/portal/page?_pageid=133,2712888&_dad=portal&_schema=PORTAL, visitado el 12 de octubre de 2008.

Greenfacts. 2008. "Consenso científico sobre la desertificación". <http://www.greenfacts.org/es/desertificacion/index.htm#1>, visitado el 11 de noviembre de 2007.

X.- ANEXOS

1.- Fotografías

Pichasca: uno de los pueblos más importantes del valle. La localidad es lugar de origen de muchos crianceros (viviendo en ella generalmente parte de sus familias) y centro de acopio para los quesos artesanales producidos por las unidades productivas en sus alrededores.



En el centro de Pichasca está la bodega de quesos, además de varios locales de provisiones, escuela, cantina, iglesia, rodeo, etc. (Noviembre 2006)



Zona de Bellavista y al fondo Caracoles. En el cerro colindante al verde, pastaban en mayo de 2003 las cabras del último criancero artesanal que permanecía en el pueblo, don Víctor (QEPD).



Las aguas del río Hurtado nutren la agricultura pichasquina, pero normalmente están vetadas para el ganado caprino.



La quesera de Pichasca permanece abandonada. En su interior se había dispuesto toda la tecnología para producir queso industrial, la cual tuvo que ser desmantelada.



Este moderno establo pensado para criar ganado de raza, hoy se cae a pedazos. (Noviembre 2006)

El Chacay: este caserío especializado cuenta con 66 habitantes en 18 viviendas (INE, 2002) repartidas en varios kilómetros a la redonda de la hacienda, la cual es un punto central donde se ubica la escuela y el policlínico.



En primer plano la hacienda el Chacay; atrás el policlínico y la escuela. (Julio 2005)



Nano y Chelo preparan sus equinos para ir en búsqueda del ganado. (El Chacay, mayo 2003)

El agua se traslada unos 300 metros con manguera desde una vertiente en las inmediaciones. En la foto, Eduardo llena la piscina en que nos refrescaremos del fuerte sol. (El Chacay, Octubre 2003)



Don Julio ordeña una parida en el establo acondicionado para las cabras productoras. Doña Guillermina ayuda a mantener calmo al animal (El Chacay, Julio 2005).



Las cabras hacen esfuerzos por alimentarse mientras las pastoreamos con Manuel (El Chacay, Julio 2005)

Majada de don José en la Cortaderilla (Octubre 2006).:



La majada cuenta con un lugar para alimentarse y descansar (zona tapada con ramas secas), y una pieza de piedras con techo zink para dormir y producir el queso.



Las cabras que se alimentaban en la lejanía son arreadas por Gabo temprano en la mañana hacia el centro productivo.



Las cabras productivas deben separarse de los cabritos ávidos de leche. Cheno ordeña con técnica y paciencia

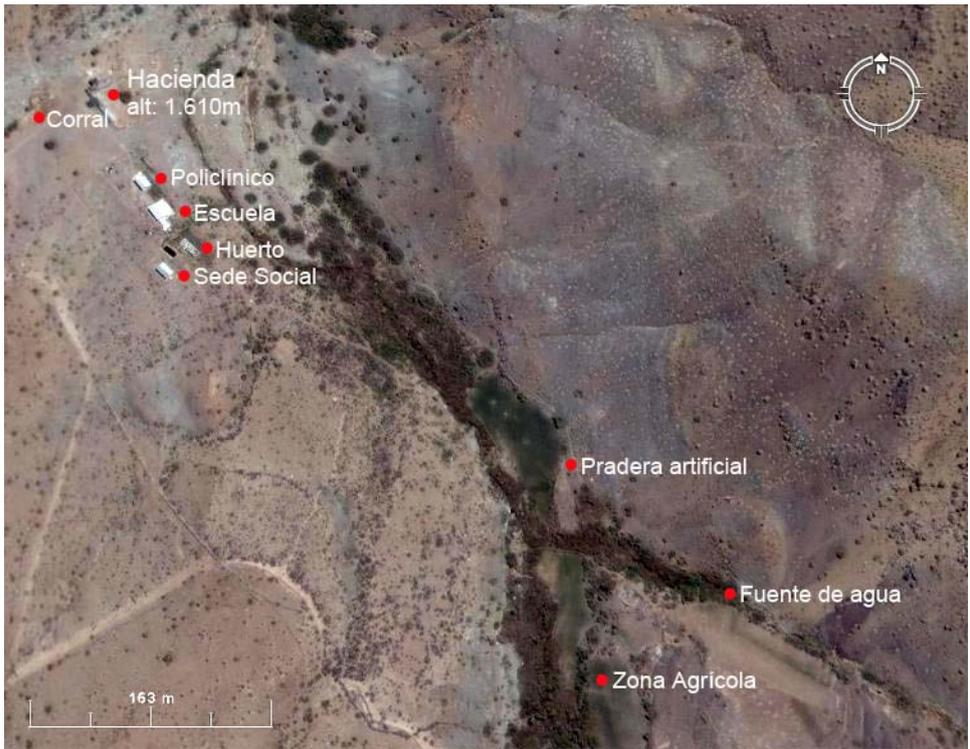
2.- Fotos satelitales: (obtenidas desde Google Earth 2007).



Vista General del valle



Detalle de Pichasca



Detalle Hacienda El Chacay



Tipos de pastoreo en El Chacay: la zona naranja representa el pastoreo permanente, la amarilla clara el distante y la amarilla el distante crítico.

X.- AGRADECIMIENTOS

A continuación se agradece con cariño a personas fundamentales para el desarrollo de esta Memoria. Sepan ustedes que cuentan conmigo en el presente y futuro:

(Por orden alfabético)

Allan Ramírez: por su amistad, hospitalidad, invaluable conocimientos de la zona, y por soportarnos desde el 2003.

Daniel Quiroz: por apoyar académicamente esta investigación.

Dennis Milla: por ser un guía logístico de primera, un excelente amigo y sabio en cuestiones de política internacional y extraterrestre (gracias por presentarnos a Chewbaka) Salud!

Familia Milla: por su magnífica hospitalidad y amistad en la frescura de los frutales pichasquinos.

Gustavo Valenzuela: por su ayuda en la realización de las fotos satelitales.

Julio Pastén y Familia: por recibirme como uno más en la hacienda, por su sabiduría, conocimientos y amistad.

Luis Pezo: por ser un excelente ayudante en los albores de esta investigación.

Madre y padre: por su apoyo monetario, cariño y paciencia.

Manuel Guerrero y Familia: por su hospitalidad, amistad a toda prueba y sus conocimientos. Momentos inolvidables en El Chacay y San Pedro.

Paulino y Familia: por su amistad, conocimientos, y porque su alegría hacía gratas las interminables caminatas.

Y a todos quienes desinteresadamente aportaron con su ayuda y conocimientos:

GRACIAS